

DIARIO DE LA MARINA

NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO AL

mayo

Cincuentenario del

CENTRO ASTURIANO de la Habana

1886 - 1936

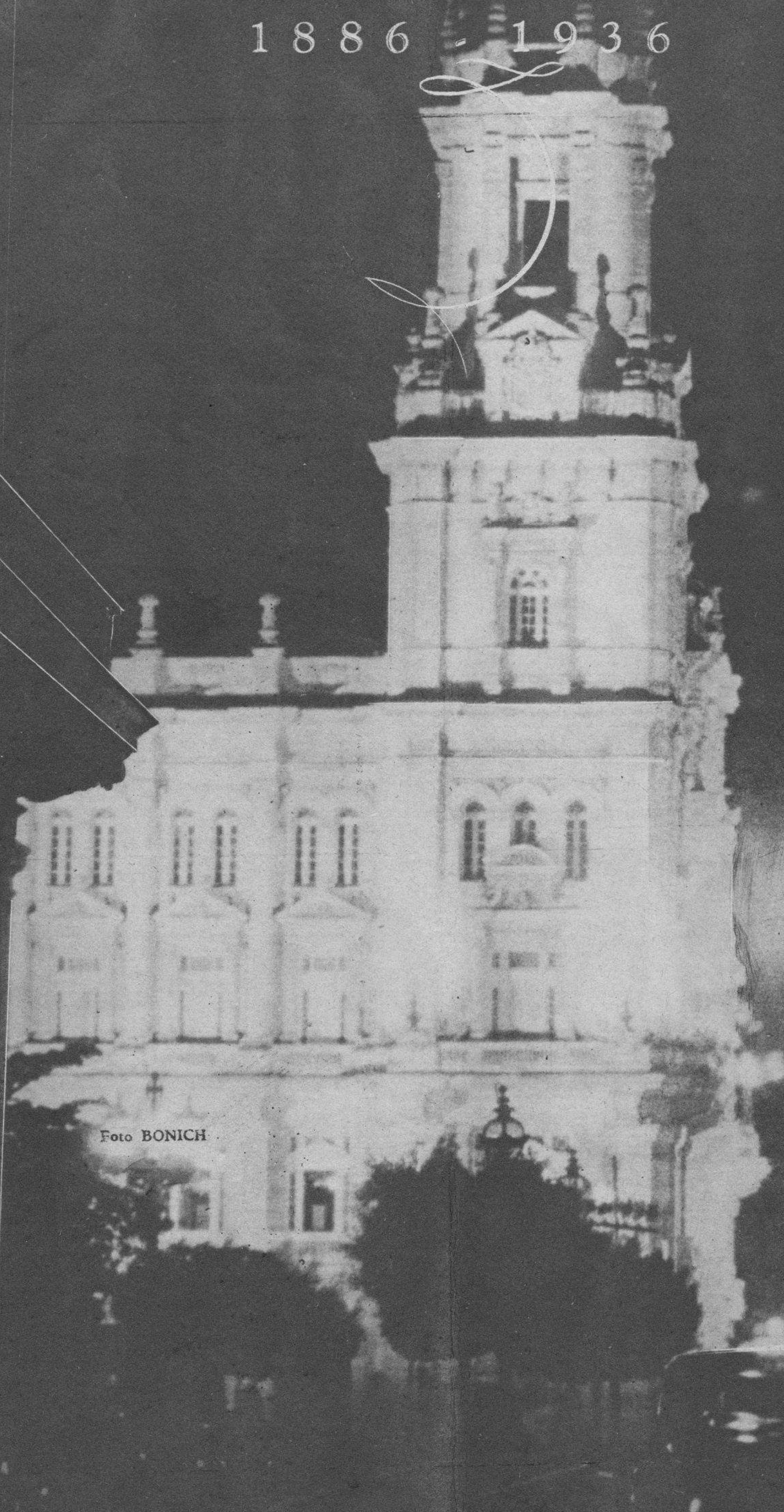
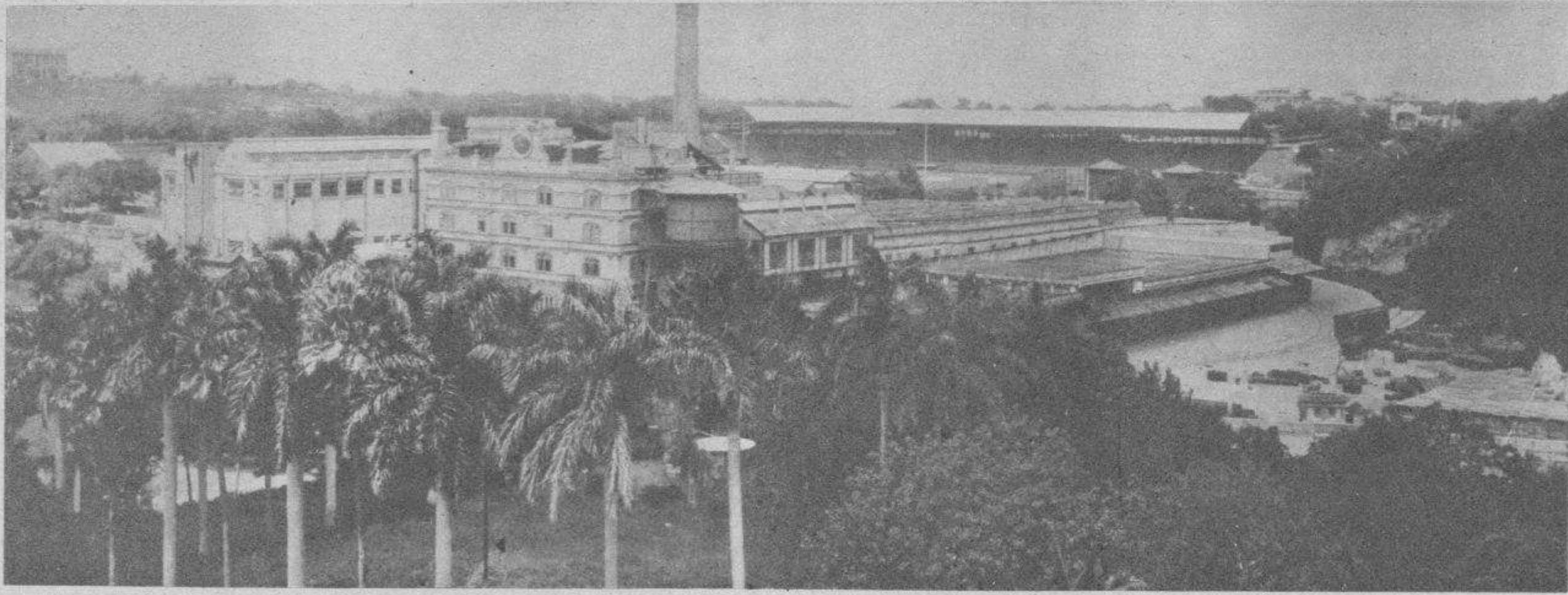


Foto BONICH

CERVECERIA "LA TROPICAL"



Fundación del
CENTRO ASTURIANO 1886

Fundación de la Cervecería
"LA TROPICAL" 1888

"La mayor cervecería en Cuba
Productora de las afamadas
marcas "LA TROPICAL,"
"CRISTAL" y "MALTINA
TIVOLI VITAMINADA"



Ramón Blanco Herrera, Segundo Vice-Presidente



José Álvarez Rius, Vocal



Manuel Orta y Orta, Vocal



Francisco García Naveiro, Vocal



Julio Blanco Herrera, Presidente



José Rueda Busfamante, Vocal



Venancio Zabaleta y Aramburo, Vocal



Dionisio Ruisánchez y Fuentes, Vocal



Narciso J. Maciá y Barraque, Vocal



Cayetano García Lago, Vocal



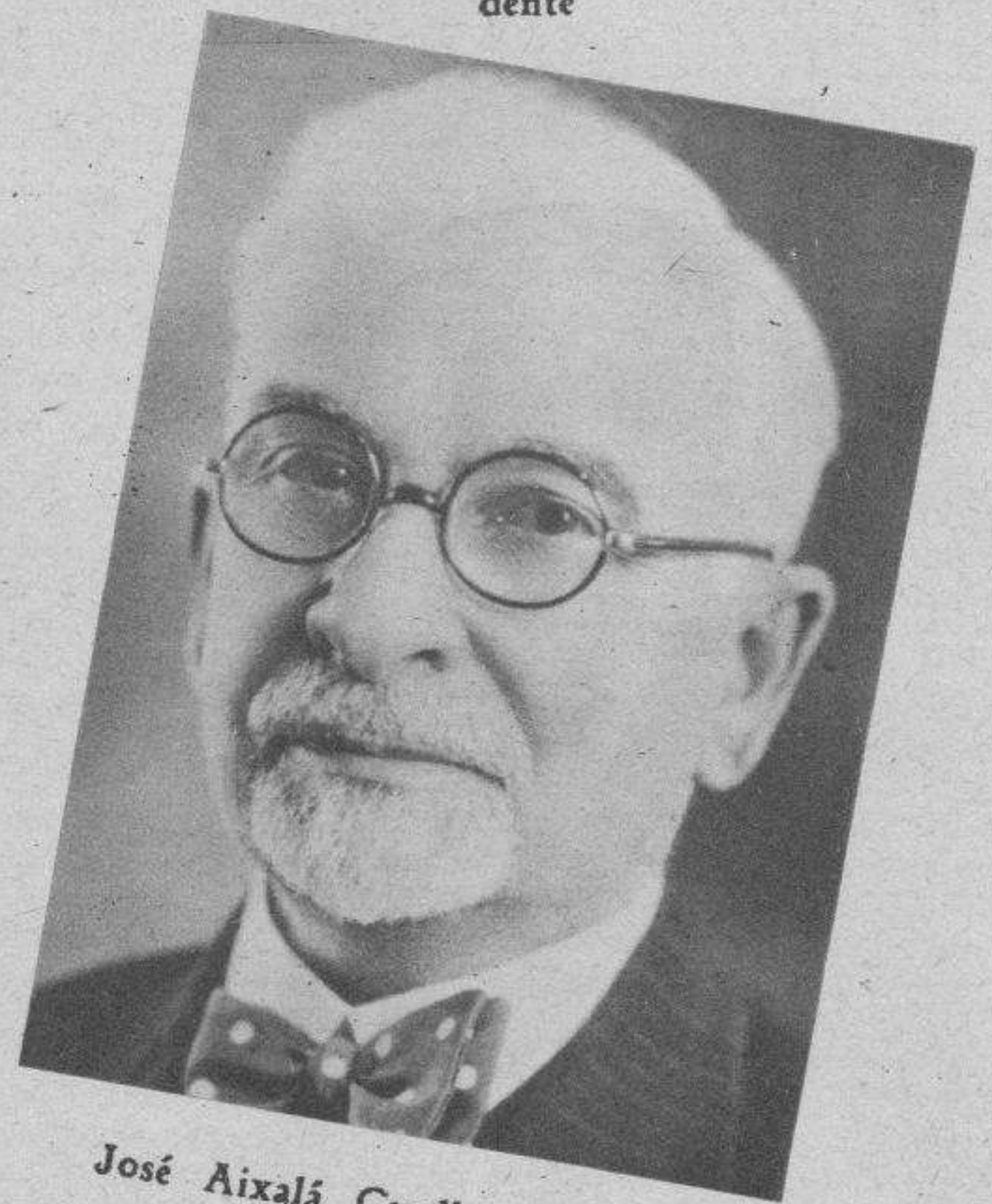
Arturo Vázquez y Botara, Vocal



Juan Gelats y Botet, Vocal



Antonio Rodríguez y Vázquez, Vocal



José Aixalá Casellas, Primer Vice-Presidente



Vicente Real Ruiz, Vocal



Onésimo Tauler y Oller, Vocal



Severiano Linares Gómez, Vocal



Ángel Aixalá Roig, Vocal



José Rueda Serna, Vocal



José María Galán y Toñarely, Vocal



Dr. Manuel Giménez Lanier, Secretario y Abogado



Dr. Antonio de la Carrera y Fuentes, Sec. y Abog. Aux.



José C. Pagliery y García, Administrador General



Francisco Almuzara Ardanuy, Sub-Admor. General

EL CENTRO ASTURIANO

EN SUS BODAS DE ORO



Hay una Quinta de Salud espléndidamente monumental, digna de ser contada entre las siete o las ocho maravillas del mundo. Hay un plantel por cuyas sabias aulas han ido desfilando durante varios lustros millares y millares de alumnos y alumnas españoles y cubanos. Hay un suntuoso palacio que exornando y embelleciendo la ciudad de la Habana, se levanta en su fachada central. Y hay un Centro Asturiano que adquirió y hermozó para sus socios esa Quinta; que abrió para ellos y para sus hijos las puertas de ese plantel y que alzó para su mayor expansión y regalo ese palacio, grandioso hogar de los astures de Cuba.

"Por las obras los conoceréis", dijo Cristo distinguiendo a los hombres verdadera y realmente buenos de los que no lo son más que en las palabras. Por esas obras conocemos al Centro Asturiano. Por esas obras que sintetizan en su parte fundamental la ingente y fecunda labor realizada en Cuba durante sus cincuenta años de existencia. Decimos "realizada en Cuba", porque el Centro Asturiano, encontrando estrecho el espacio que abarca la Isla, ha extendido mediante delegaciones sus inagotables energías por otros pueblos hispanoamericanos y por las más importantes ciudades de la América del Norte. Y no contentos todavía los asturianos de Cuba con esta expansión, rebasaron los mares y levantaron en las lomas del Monte Naranco, balcón inmenso de Asturias, para curación de aquellos paisanos que necesitaban el clima y los aires de su tierra, una sucursal de su Quinta "Covadonga".

Mídanse, si se puede, el esfuerzo, la noble tozudez, la compacta cohesión, la esmerada y honesta administración que esas obras significan. Y no hablamos del amor patriótico de los astures a su región y a España, porque ese sentimiento se ha venido acumulando en su alma generación tras generación durante doce siglos, desde que comenzaron la reconquista en Covadonga. Calcúlese lo que significa conseguir una Quinta Versallesca que parece más bien una ciudad que una casa de salud; levantar en ella opulentos pabellones para toda clase de enfermedades y padecimientos; rodearla de floridos y espléndidos jardines; dotarla de insignes galenos, gloria y prestigio de la ciencia médica de Cuba y de todos los recursos y aparatos terapéuticos más modernos y completos. Pongárase lo que implica el construir aulas para más de cuatro mil alumnos; el organizar su enseñanza y su educación más eficaces con un profesorado selecto y con todos los requisitos que exige actualmente la Pedagogía. Justipreciense lo que indica el levantar, a pesar de las incalculables cantidades invertidas en la citada Quinta, en el plantel

mencionado, en la solemnidad de las fiestas celebradas dentro de los salones del Centro, en los dilatados estantes de su biblioteca y en la protección a sus compatriotas, uno de los más monumentales edificios de la capital de la Isla. Téngase en cuenta todo esto y añádase la cooperación de los astures con las demás sociedades en los socorros al inmigrante español y en las empresas benéficas, culturales y artísticas del país. Y explíquese, si es posible, cómo con una módica cuota de cada socio pueden realizarse esos milagros.

Es esta una de las pruebas más elocuentes de lo que pueden la unión y la solidaridad puestas al servicio de una causa noble y bienhechora. Es esta al mismo tiempo una palpable demostración de lo que valen el desinterés y el sacrificio patriótico. Los que rigen el Centro Asturiano y otras asociaciones españolas de índole análoga no piden por ello ningún emolumento pecuniario. Sus cargos les dan únicamente trabajos, responsabilidad, gastos personales y no pocas veces contrariedades e ingratitudes. Se ven obligados a sustraer horas casi cotidianas a sus faenas y ocupaciones para atender a la dirección y administración de sus Centros respectivos. El gozo de servir de esta manera a su asociación y de contribuir a su progreso y engrandecimiento es su única recompensa. Hay sin embargo quienes, como nuestro dinámico amigo Don Vicente Riaño, Presidente de Honor del prestigioso Centro, llevan más de seis lustros poniendo todas sus robustas energías y todos sus vehementes fervores al mayor auge y a la mayor prosperidad de su querida institución.

¿Cómo no ha de ser digno de toda celebración, cómo no se ha de conmemorar el quincuagésimo aniversario del Centro Asturiano? ¿Cómo cubanos y españoles no han de cooperar con su celoso Presidente el señor Juan Bautista Díaz con sus compañeros de Directiva al mayor esplendor de sus Bodas de Oro, de oro verdaderamente acendrado y aquilatado? Empleando una frase vulgar, pero expresiva, diremos que los astures echarán en dichas Bodas su Centro por la ventana.

El DIARIO DE LA MARINA que tan estrechamente vinculado estuvo siempre con la labor de dicho Centro, siente el hondo placer de conmemorar este fausto suceso con el presente número extraordinario de su rotograbado. Y anhela fervientemente el DIARIO DE LA MARINA, que duplique su edad el benemérito Centro, para que pueda celebrar, como lo celebró este periódico, su glorioso centenario.

Así lo hará seguramente, aunque nosotros no lo veamos. Sabemos cuánto puede y hasta dónde llega el tesón asturiano para las más grandes y más improbables empresas.

COMO SURGIO LA IDEA DE FUNDAR EL



Vista del antiguo edificio

Transcurría el año 1884. Aquellos días y aquellos meses que se iban sucediendo en la marcha inalterable del tiempo, dejaban tras sí, en el ánimo de los labradores astures, una huella de profundo dolor. Los prados siempre verdes, las pomaradas fragantes y las carbayeras rumorosas, habían apagado sus canciones jubilosas en contraste con la neblina que se complacía en besar cumbres y valles. Ello se explicaba en aquella porción occidental: las tempestades de nieve y granizo habían arrasado las cosechas, los graneros ofrecíanse desprovistos de toda reserva, los ganados mostraban un aspecto desconsolador... Pero ¡aun había más! Y ese algo fatídico, que aumentaba la desolación, la miseria y el espanto, era nada menos que un brote epidémico: de tífus, primero; de viruela, después...

Y Asturias, que ríe y llora, que es parlera y cristalina, pero también sentimental vibró ante la situación de los hermanos en desgracia. Y fué así que, en los días en que el año 84 daba el salto —graciosa cabriola del tiempo en el trapecio de los siglos— para saltar al 85, la provincia entera, en gesto magnánimo, se levantó al unísono para luchar denodadamente contra los males que

propiciaban que los pajares estuvieran vacíos, las paneras exhaustas y el hambre llegara, decidida, al marco de muchos hogares... Y así, cada pueblo, cada aldea, significaba un comité local encargado de arbitrar recursos para acudir en auxilio de los que se sentían bajo el manto de la tragedia...

Esta era, pues, la situación en que se hallaban Cangas de Tineo, Tineo, Pola de Allende y otros municipios de la región occidental de Asturias.

Así las cosas, las demandas caritativas traspasaron las lindes de la región. Primero Madrid, Veracruz después, Buenos Aires más tarde.

¿Y la Habana? ¿Qué pensaban, qué sentían, los mozos astures que se habían ido por los caminos de los descubridores, rutas del Atlántico adelante, de la situación calamitosa de los que allá, en la tierra natal de las nieblas, se debatían con la adversidad.

No fué hasta los primeros días del año 1886 que, por mediación del «Heraldo de Asturias» —semanario dedicado a los asuntos de la colonia astur en Cuba, dirigido por don Lucio Suárez Solís y administrado por don Manuel Fernández Santa Eulalia— los asturianos residentes en la Perla de las Antillas tuvieron no-

ciones exactas de la triste realidad que vivía la añorada región. Y entonces, todas las miradas se volvieron hacia la Sociedad Asturiana de Beneficencia, entendiéndose que era la llamada a iniciar los trabajos que habían de culminar en el arbitrio de los recursos debidos con que acudir en auxilio de los abatidos por la desgracia.

La Sociedad Asturiana de Beneficencia había sido fundada en agosto de 1877. Con anterioridad se había tratado de fundar la colectividad —según parece— por iniciativa del entusiasta astur, empleado del Banco Español de la Habana, don Juan Valle; pero no fué hasta dicho 1877 que, en una reunión efectuada en la morada de don Juan A. Bances, y bajo la presidencia provisional del mismo, que la sociedad quedó fundada, bajo los augurios más felices y los más cálidos entusiasmos.

Cuando, como decíamos, todos los ojos se volcaban hacia la Sociedad Asturiana de Beneficencia, en la seguridad de que ésta iniciaría rápidamente todo lo concerniente a los socorros que habían de enviarse a Asturias, era Presidente de la colectividad el Marqués de Pinar del Río.

Los informes que, al parecer, habían llegado a oídos de la Directiva, no pintaban las cosas tan excesivamente graves como se decía, y por ello, creyó que no había por qué precipitarse. Por tal motivo, en vez de convocar a Junta general extraordinaria, con objeto de determinar lo que debía hacerse, decidió esperar hasta el día 7 de marzo, señalado para la celebración de la Junta ordinaria, a pesar de que «la prensa asturiana de aquí, especialmente «El Heraldo», venía clamando por socorros desde luego, y varias comisiones y estudiantinas se habían organizado para recorrer aquéllas el comercio y éstas los barrios, en demanda de auxilios para los necesitados».

Llegado que hubo el día señalado para la celebración de la Junta general, a ella acudió casi el número total de socios con que contaba la sociedad. Tal era el interés reinante en torno al asunto. Cuando llegó el momento de tratarse la cuestión, fueron muchos los socios que pidieron que de los fondos sociales se destinase una cantidad para ayudar a los necesitados de Tineo y demás municipios afectados. Pero la Directiva «echó mano al Reglamento y a la llave de la caja, y, alegando que la ley prohibía tomar partida alguna del tesoro para esa clase de donativos, se mostró decidida a no hacer nada en esa forma en alivio de los hambrientos tineinos».

La actitud de la Directiva produjo una borrasca imponente.

Ni los discursos fogosos que se pronunciaron, ni los razonamientos serenos expuestos, lograron nada, y la Junta acabó en medio casi de un tumulto.

«Si hubiera de juzgarse por el estado de agitación en que quedaron los ánimos de los concurrentes a aquella reunión de la Sociedad Asturiana de Beneficencia —dice en su «Historia del Centro Asturiano. (De 1886 a 1881)» el meritísimo don José G. Aguirre— había que creer que los infelices labradores de los Concejos de Tineo y de Cangas, que fueron los más azotados por la miseria, se quedarían sin el contingente de recursos que por deber de humanidad y de familia correspondía aportar a los asturianos residentes en Cuba; mas no fué así, afortunadamente, pues apenas se disolvió la Junta y sin abandonar siquiera los salones del Casino Español —que en ellos se había celebrado— comenzó la iniciativa particular a poner en práctica lo que hubiera servido mucho mejor en manos de la colectiva, y, en el momento mismo, dando a un lado antagonismos inexplicables, y con la mirada solamente fija en el cuadro horrible que se desarrollaba en las aldeas tineinas y canguesas, a juzgar con los vivos colores con que lo pintaba la prensa asturiana que hasta las páginas de Cuba llegaba y que fielmente «El Heraldo de Asturias», reproducía, se iniciaron las recolectas particulares», siendo el primero en encabezarla una con cincuenta resos, don Mateo González, dueño de la sastrería y camisería «Las Glorias de Pelayo»...

A los pocos días, se giraban ya importantes sumas.

Con el tiempo, se estimó que aquella actitud de la Junta Directiva de la Sociedad Asturiana de Beneficencia fué hija de un error en que seguramente no se habría vuelto a incurrir jamás, en casos análogos; y es seguro, segurísimo —añade Aguirre— que al día siguiente mismo, tanto el Marqués de Pinar del Río como sus compañeros de Directiva, habrían vuelto sobre sus pasos si hubieran encontrado modo hábil de hacerlo. Pero como consecuencia del lamentable incidente, la opinión entre la colonia asturiana quedó hondamente dividida, y se pensó en la necesidad de crear otro organismo regional «que respondiese con más eficacia a necesidades que por lo visto no comprendía ni el espíritu ni la letra del Reglamento porque se regía el existente».

Y la idea surgió, y en un artículo que apareció en «El Heraldo de Asturias», que dirigía don Lucio Suárez Solís, el día 21 de marzo de 1886, titulado «La solución», —el cual recogemos íntegramente en estas mismas planas— la idea fué lanzada, despertando los ánimos y moviendo las voluntades de los jóvenes que le dieron forma y la llevaron a la práctica.

La edición de «El Heraldo de Asturias» se agotó. Y fué preciso ha-

CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA

cer una segunda edición, ante la gran solicitud de ejemplares que llegaba a las oficinas. Por cierto que el semanario astur tenía a la sazón su Redacción y Administración en la calle de Lamparilla número 66, en un cuarto interior del taller de lavado «El Fénix», propiedad de un asturiano también, y cuantos acudían a felicitar al Director por aquel brillante trabajo relacionado con una idea que vibraba en lo más íntimo de miles y miles de inmigrantes, habían de pasar por sobre montones de ropas sucias, destinadas a la bañera y al cloruro. ¡Modesto laboratorio de la inteligencia, aquel en que había de fraguarse una de las más bellas concepciones de la solidaridad social!

Pero, a pesar del hondo entusiasmo que señalado queda, no todo eran rosas. A la idea de fundación de la colectividad, se opusieron las espinas de los recelos y las suspicacias, encubiertas bajo el pretexto de una aparente defensa de intereses sociales o políticos.

En efecto. La realidad demostraba que no se podía hablar en todas partes y en sentido favorable, de la idea de la fundación del Centro Asturiano. A merced de un espíritu muy propio de la época, en cierto modo, y el cual sustentaban —en relación con la fundación de la nueva colectividad— sólo fundaban en el daño que los nuevos centros regionales venían a ocasionar al «Casino Español» —institución de carácter patriótico a la sazón— y a las sociedades de beneficencia, no pocas eran las casas comerciales en que los dueños prohibían a sus dependientes hablar sobre el asunto, llegando a reprenderseles con dureza cuando se les sorprendía leyendo en la prensa diaria lo referente a la creación del Centro Asturiano. Esto, desde luego, nos parece ahora, con un enfoque a base de amplias perspectivas, algo incomprensible, pero todo ello, repetimos, se ajustaba bien con el modo de pensar de aquellas décadas, en que si bien la libertad individual era realidad en las concesiones de la constitución del Estado, no así en la práctica, con vistas a un positivo resultado económico.

Pero esos mismos obstáculos constituyeron un acicate poderoso. Y la fundación del Centro Asturiano fué pronto una bella realidad...

Pero remontémonos a unos años antes. Al 1884. Fué en ese año que medio centenar de jóvenes astures del comercio y de la industria organizaron la Sociedad Coral Asturiana—primera agrupación que en Cuba ostentó el nombre de Asturias— con objeto de tomar parte, como masa coral, en las suntuosas fiestas dispuestas en la Habana con motivo de la proclamación del Rey Alfonso XII. Disuelta una vez cumplido el cometido que dejamos citado, reapareció años después; pudo

adquirir entonces una adecuada organización, estableció local propio, y en poco tiempo pudo competir con las mejores masas corales de la Habana, entre ellas el Orfeón catalán «Dulzuras de Euterpe», y el gallego «Ecos de Galicia», fundados hacia año y reputados como algo notable.

El Coro Asturiano— como popularmente se le denominaba— acudía a prestar su concurso a cuantas fiestas de caridad era llamado. La guerra separatista iniciada el año 1895 precipitó la disolución de esta Sociedad Coral Asturiana, «cuyo recuerdo —como se ha dicho acertadamente— no puede borrarse jamás del libro de la historia en aquellas páginas que se dediquen al paso de la colonia asturiana por Cuba, porque la más grande obra por ella realizada fué la creación del Centro Asturiano de la Habana y éste ha nacido y se ha amamantado al calor de aquella».

En 1884, se fundó otra agrupación astur que llegó a adquirir gran resonancia: la sociedad de festejos «La Covadonga», que tenía por único objeto la celebración de fiestas de sala y campestres, a la usanza de la Asturias lejana. Durante 1884, 1885 y 1886, fueron muchas las fiestas populares y romerías en que «La Covadonga» participó, obteniendo grandes éxitos con su numeroso cuerpo de baile, integrado por vistosas parejas vestidas a la antigua usanza asturiana.

Pues bien... Cuando la idea de la fundación del Centro Asturiano fué tomando cuerpo en las columnas de «El Herald de Asturias», entre los jóvenes integrantes de la Sociedad Coral Asturiana, pues a ella pertenecían Antonio González Prado, José Mendivil, Vicente Fernández Folgueras y otros artesanos que se convirtieron en visita diaria de la Redacción del semanario astur; e inmediatamente, tal entusiasmo se comunicó a los miembros de «La Covadonga».

Así, viendo el entusiasmo de aquella juventud animosa, se pudo vislumbrar que la idea lanzada al viento en un momento oportuno, había de ser cosa tangible en breve plazo.

Un segundo editorial vió la luz en «El Herald». Editorial preñado de sugerencias y razonamientos, que terminaba de esta guisa: «...aconsejamos a los directos de «La Covadonga» y «Coro Asturiano» que no pierdan el tiempo, ni vacilen en aceptar la idea de el Centro, la más popular y de más lisonjeros resultados que cabe realizar entre los asturianos de la Habana».

El entusiasmo creció, iniciándose rápidamente una activa campaña en favor de la creación del Centro. En las fábricas de tabacos y cigarros, en las fondas, en los cafés, en los comercios de índole diversa, en todas partes donde se reunieran jóvenes asturianos, sólo se hablaba del proyecto, del modo de darle forma



D. Lucio Solís

y llevarlo a la práctica. Sólo faltaba el hombre que, dando un paso al frente, se decidiera a echar sobre sus hombros el peso de esa labor. Por lo demás, sabido era —se palpaba en el ambiente— que cuando dicha figura surgiera, no pocos serían los que estaban dispuestos a secundarle con todo entusiasmo para fundar un Centro que, igual o mejor que los que ya tenían en la Habana los naturales de otras regiones españolas, sirviera para bien propio y gloria de Asturias.

Ya en este estado de ánimo la colonia, un nuevo artículo de «El Herald de Asturias», vino a consolidar el entusiasmo reinante. En ese artículo se decía, entre otras cosas: «El Centro de Asturianos» se fundará en la Habana, alcanzará próspera y larga vida y no necesitará, para subsistir, destruir ningún organismo social, ni combatir ninguna institución de las que están actualmente establecidas».

¿Podía crecer aún más el entusiasmo en torno a la iniciativa? No. Había llegado a su «climax»?

Y el hombre que se necesitaba, surgió, arrogante y decidido, tan pronto como en las sucesivas conferencias celebradas en la Redacción del semanario asturiano se trazaron las líneas generales del plan a ejecutar.

Ese hombre se llamó Antonio González Prado.

D. Francisco Santa Eulalia



EL DOS DE MAYO DE 1886 EN LA



Antonio González Prado

Antonio González Prado contaba a la sazón veinticuatro años de edad. Era natural de Piloña. Entre todos aquellos jóvenes astures que frecuentaban la modesta oficina de «El Heraldo de Asturias», se había distinguido por el animoso empeño que demostraba desde la aparición del artículo intitulado «La Solución», incitando a la fundación de la colectividad. Y él había de ser el que, dando el primer paso, reuniera en su torno a todos aquellos que estuvieran decididos a emprender la jornada no exenta de fatigas y escollos. No lo abonaban para el éxito de la empresa más que su inquebrantable buena fe, su bien probada voluntad, y el apoyo que pudieran prestarle los amigos y compañeros que simpatizaban con la misma idea.

«Si la iniciativa que González Prado iba a tomar —significa Aguirre— hubiera partido de una personalidad adinerada, de un asturiano de aquellos a quienes su posición brillante en el comercio o en la industria daba una gran representación en lo político y en lo social, entonces el éxito no podía ser dudoso, porque en derredor de él se habrían agrupado, formando un apretado haz, todos los comprovincianos de brillante y mediana posición; pero, tomada por un modesto obrero, que por grandes condiciones personales que reuniese y por gran inteligencia que revelase, para el mundo del positivismo no pasaba de ser un operario torcedor de una fábrica de tabacos, necesari-

amente había de tropezar con muchos obstáculos, encontrar grandes vacíos y sobre todo suscitar tenaces oposiciones por aquellas sombras de duda, de recelo y de sospechas que sobre la idea se había querido acumular ya en el momento mismo de aparecer en las columnas del semanario que dirigía Lucio Suárez Solís».

Esto no se ocultaba a la penetración y lúcido entendimiento del propio González Prado y de los jóvenes que se disponían a secundarle. Pero el propósito era cosa firme. Y como la campaña de propaganda y la tarea de organización habían de comenzar sin más tardanza, a uno y a otro se fué derecho, con ánimo resuelto para el presente y con esperanza ciega en el porvenir.

La Sociedad Coral Asturiana tenía establecido entonces su domicilio en los altos de la casa sita en el número 31 de la Calzada de Reina, esquina a Angeles, edificio en que desde hace muchos años está establecido «El Polo», planta baja que en aquella época ocupaba un gran almacén de víveres finos denominado «La Farra». En dicho local se reunían todas las noches, aunque no hubiese ensayo, casi todos los miembros de la Directiva y muchos socios, «que se pasaban el tiempo revolviendo partituras y haciendo ejercicios gutturales». Allí, como dejamos dicho, fué donde se dió realmente calor a la idea y donde ésta comenzó a tomar forma y a adquirir prosé-

litos, después de meditada y maquiada en la Redacción de «El Heraldo de Asturias».

Algunos pensaron que la Sociedad Coral debía ser la que, como entidad social, tomase la iniciativa; pero la Directiva, fiel observadora del Reglamento, no se arriesgó a dar ese paso, temerosa de que algunos asociados pudieran calificarla como ajena a la misión que la ley determinaba para aquella agrupación. Pero, no obstante, la Directiva, que simpatizaba también con la iniciativa puso a disposición de los propagandistas su local, para que en él se reuniesen cuantas veces lo estimaran necesario.

Antonio González Prado, decidido ya a llevar a vías de hecho el proyecto en embrión, pensó en los amigos a quienes debía llamar para que lo secundaran en los trabajos de organización. Y, uno por uno, fué él mismo a citarlos a sus domicilios para una reunión preparatoria que debía celebrarse el día 2 de Mayo, a la una de la tarde, en aquel modesto saloncito en que residía la Sociedad Coral Asturiana...

EL 2 DE MAYO DE 1886

Era la una en punto de la tarde del domingo 2 de Mayo de 1886. Y en aquellos instantes, y bajo la presidencia del joven piloñés Antonio González Prado, se reunía en el local del Coro Asturiano un grupo de obreros asturianos —que más tarde había de ser denominado «El Grupo de los Cincuenta»— convocados

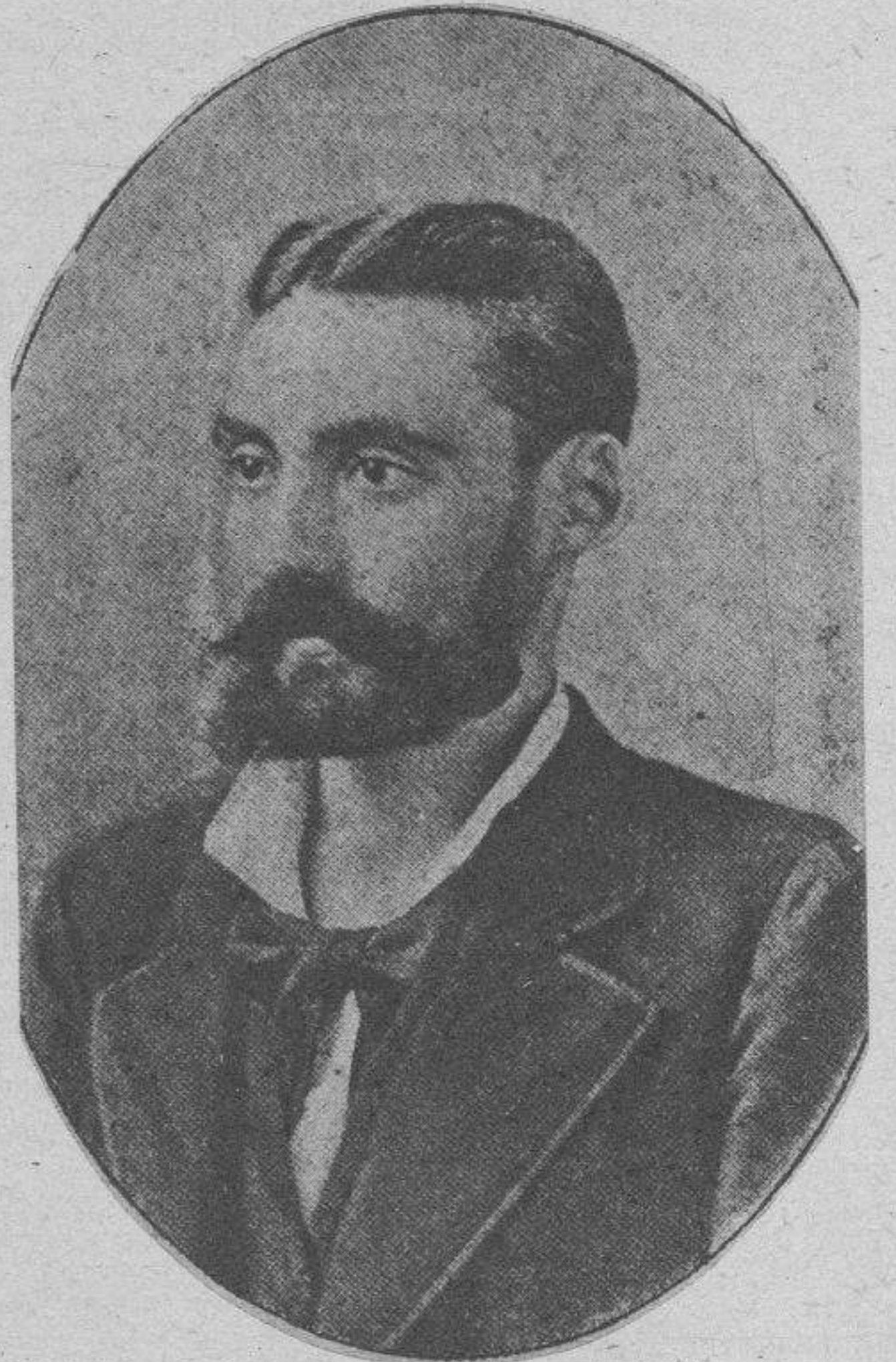
con el único y exclusivo objeto de cambiar impresiones y tratar, aunque superficialmente, sobre la fundación de un Centro Asturiano.

El Presidente propuso que actuase como Secretario el Director de «El Heraldo de Asturias», Lucio Suárez Solís, autor del artículo «La Solución», y de los demás publicados en torno al asunto en el citado semanario regional; pero excusó éste el cargo e indicó para él a su amigo y compañero Vicente Fernández Plaza, que acababa de obtener en la Habana la licenciatura en Derecho Civil y Canónico. La proposición fué aceptada por todos, y ocupó la Secretaría el nuevo abogado, avilesino también que había acogido con ferviente entusiasmo la idea que allí había congregado a aquel puñado de astures.

Aunque en estas mismas páginas recogemos el texto íntegro de la primera acta del Centro Asturiano —que corresponde a esta sesión de que nos ocupamos— y ella da clara idea de la forma en que se desarrolló, no podemos sustraernos a los deseos de recoger la versión de la misma que en su *Historia del Centro Asturiano* ofrece don José G. Aguirre, por cuanto habiendo sido él parte integrante de la reunión, amplía dicha acta con detalles que no dejan de estar revestidos de interés.

«Constituida la mesa provisional —dice Aguirre— declaró el señor González Prado abierta la sesión, ordenando al Secretario la lectura del artículo «La Solución», publicado en «El Heraldo de Asturias» correspondiente al día 21 de Marzo anterior, haciendo constar que creía oportuno y era de justicia, leer aquel hermoso trabajo, porque en él estaba sintetizada la idea que había provocado aquella reunión, y porque en él estaba sintetizada la idea que había provocado aquella reunión, y porque debía constituir una página preferente, el prólogo, mejor dicho, en la obra que entonces comenzaba; opinión esta con la que se manifestó absoluta conformidad, oyéndose con religiosa atención aquel escrito que había surgido de la ruidosa desavenencia ocurrida en la última Junta general de la Sociedad Asturiana de Beneficencia.

«Después de leído el precioso artículo de Solís, abrió la serie de discursos que allí habían de pronunciarse, uno corto, pero muy expresivo, del señor Presidente, exponiendo con claridad y precisión el objeto de la Junta, dando las gracias a sus amigos porque habían acudido a la cita, concediendo la palabra a cuantos quisiesen hacer uso de ella en apoyo de la idea de la fundación del Centro Asturiano. La corta pero entusiasta oración del iniciador de aquel acto produjo, como era natural sus lógicos efectos, y unos tras otros fueron hablando, Solís, Aguirre y algunos más, por el orden en que en el acta se determina, todos manifestándose decididamente partidarios de la idea y exhortando a que fuese aquel el primer paso para llevarla a la prácti-



Don Vicente Fdez. Folgueras

VIDA DEL CENTRO ASTURIANO

ca, y no cejar en la labor hasta no ver cimentada la obra, constituida la asociación con su reglamento discutido y aprobado y con su primera Junta Directiva legalmente nombrada y funcionando con toda regularidad. Sólo uno de los concurrentes se levantó a impugnar las opiniones allí expuestas, señalando como perjudicial la constitución del Centro Asturiano, que todos los demás defendían con evidentísimo calor: fué éste don Juan de la Puente, empleado entonces en los almacenes de la fábrica de tabacos «H. de Cabañas y Carvajal», propiedad de don Leopoldo Carvajal y Zaldúa, Presidente de la Sociedad Asturiana de Beneficencia. Era Juan de la Puente, entonces, bastante joven, tanto quizá como el mismo Presidente de aquella Junta preparatoria: empleado en la casa del presidente de la Sociedad Asturiana de Beneficencia, y socio a la vez de ésta, había oído decir a su principal y a algunos otros miembros prominentes de la Junta Directiva, que la idea de la fundación del Centro Asturiano era enemiga de la existencia de la primera, y allá se fué a combatir, obedeciendo a sus impulsos propios, en la creencia de que podía por ello prestar un buen servicio a la institución veterana...

«Cuando Juan de la Puente obtuvo de la presidencia el permiso para hablar, un gordo murmullo de desagrado precedió a sus primeras palabras, pues al parecer algunos le habían oído ya antes de la Junta manifestaciones contrarias a la idea que motivaba aquel acto; pero, respetuosos todos ante la autorización de la presidencia y partidarios a la vez de la libre emisión del pensamiento, nadie se atrevió a interrumpir al decidido opositor del proyecto que allí se desarrollaba, y se extendió cuanto quiso en las consideraciones que el caso sugería. Aquel propósito de constituir un Centro Asturiano atentaba, según él, a la vida de dos instituciones, ambas muy serias y muy respetables, y hasta cierto punto sagradas para todo el que hubiese nacido en Asturias y de buen español se preciase: la Sociedad Asturiana de Beneficencia y el Casino Español: la primera, porque además de ser aquí la genuina representación de la colonia asturiana, llenaba cumplidamente, a su entender, todas las necesidades que pudiesen afectar a los comprovincianos perseguidos por el infortunio, y la segunda, porque constituía en Cuba algo así como el símbolo de la integridad de la Patria, y porque dentro de ella cabían todos los españoles, cualquiera que fuese su posición social; pues, no obstante el aspecto regio de sus salones y el notorio brillo de sus fiestas, era una institución de tonos eminentemente democráticos. Y, como él había sido uno de los más entusiastas fundadores de la Asociación de Dependientes del Comercio, también hizo calurosos encomios de esta respetable institución, que se componía en su mayor parte de asturianos, procurando llevar hacia allí las inclinaciones de los que pudiesen buscar en la fundación del Centro Asturiano un puerto de refugio para los casos de enfermedad con carencia de recursos para su curación.

«La tesis que en aquel momento defendía el diligente y estudioso empleado de la fábrica de don Leopoldo Carvajal, no era en realidad nada simpática, ni parecía siquiera admisible ante el conjunto de jóvenes asturianos que se habían reunido allí, no para discutir si convenía o no fundar un Centro Asturiano, porque eso no admitía la más ligera discusión, sino para ver el modo de darle forma y llevarlo a la práctica con el mejor éxito posible; pero aún así, se admiró el valor y la energía con que la defendía solo, absolutamente solo, pensando en abierta oposición con aquel grupo de asturianos que, a costa de todo, se manifestaban decididos a llevar a cabo el propósito que en tal acto los había congregado. Por último, convencido el señor de la Puente de la inutilidad de su empeño ante el decidido propósito de aquellos cincuenta obreros, que no parecían arredrarse ante los obstáculos que pudiesen presentarles en el camino otras instituciones antiguas y poderosas, se retiró del local».

Y no hubo más discusión en torno al asunto, procediéndose en el acto al nombramiento de la Comisión Gestora, que quedó constituida,

por aclamación, de la siguiente manera: Presidente: D. Antonio González Prado. Vocales: D. Lucio Suárez Solís, D. José Mendivil Longoria y D. Vicente Fernández Folgueras. Secretario, D. Vicente Fernández y Plaza.

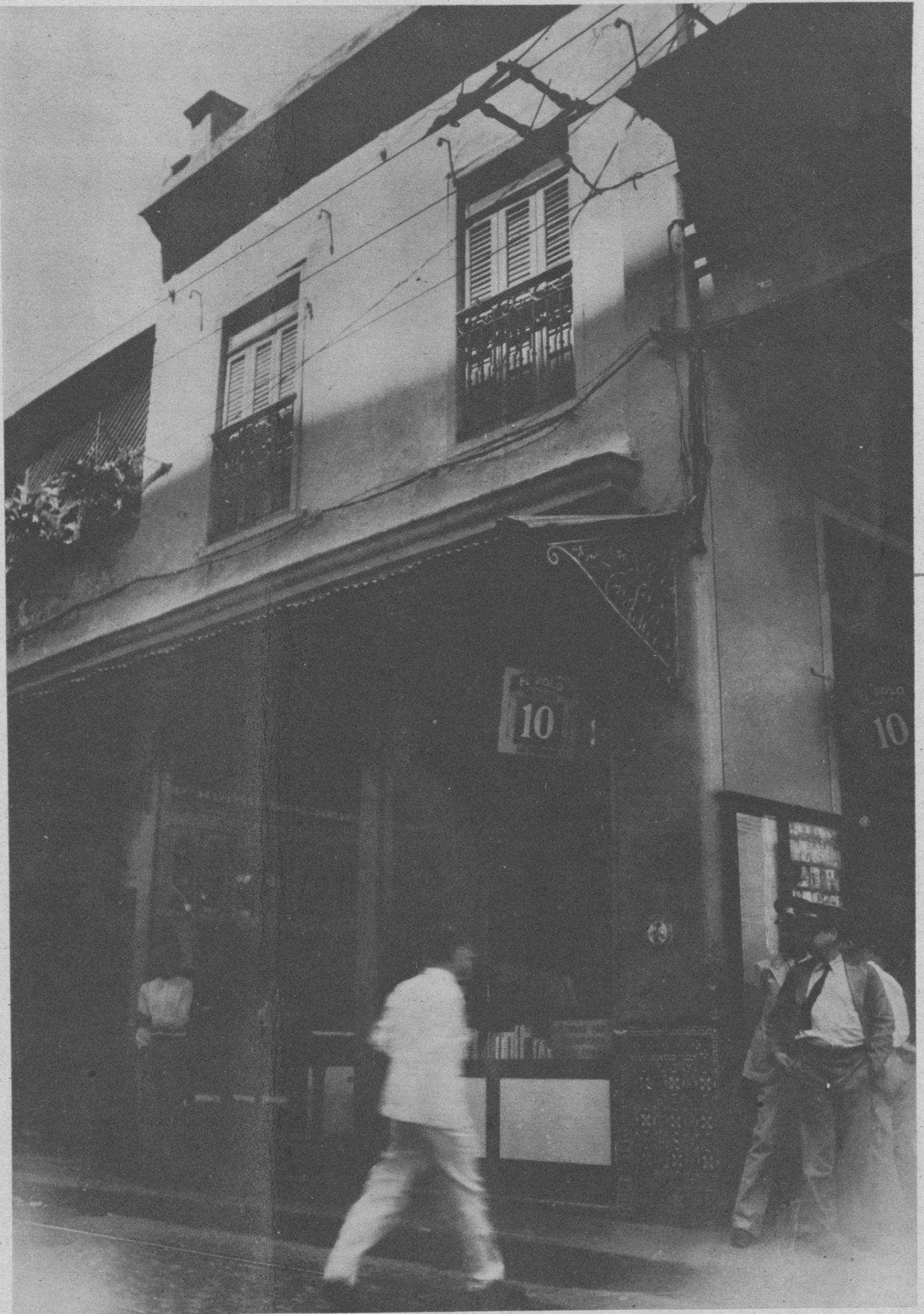
También se tomaron en el acto, y sin discusión alguna, otros acuerdos que figuran en el acta que, según decimos, ofrecemos en estas páginas. Por cierto que dicha acta, redactada con notable sencillez por el Secretario accidental D. Vicente Fernández Plaza —muy ajeno a que dicho documento habla de constituir, andando los años, una joya de verdadero valor para la Sociedad que comenzaba a organizarse— estuvo expuesta, en magnífico cuadro, en la Sala de Sesiones del Centro Asturiano, siendo una de las tantas valiosas pertenencias que fueron pasto de las llamas en el incendio que destruyó el edificio social el 24 de Octubre de 1918.

Ya hemos visto, pues, cómo el 2 de Mayo de 1886, surgió a la vida social el que andando los años había de ser el glorioso Centro Asturiano de la Habana.



Don Francisco González Álvarez

Altos del edificio del Café «El Polo»



Aprobación Del Primer Reglamento Social

Vista parcial de la Plaza del Vapor



Ya era una realidad el Centro Asturiano de la Habana. Como puede observarse por el acta levantada en la primera reunión, uno de los primeros acuerdos fué dirigir una atenta comunicación a las sociedades comprovincianas «La Covadonga», «Sociedad Asturiana de Beneficencia» y «Sociedad Coral Asturiana». En dicha comunicación —eran de un mismo tenor las tres— se daba cuenta de los propósitos de los fundadores del nuevo Centro, «a fin de que se sirviesen dar cuenta de ellos —si así lo estimaban por conveniente— a sus respectivos asociados; excitándolas a la vez, para que, como hermanas, presten su valioso concurso a una obra de tal magnitud y que tantos beneficios puede reportar».

La Comisión comenzó los trabajos de propaganda. Al efecto, visitó a aquellas personalidades más notables de la colonia que pensaba podría dar calor al proyecto, abriendo listas de inscripción de socios y preparando el terreno para la Asamblea o Junta Magna señalada para el día 16 del propio mes de Mayo. Si los jóvenes que integraban dicha comisión hubiesen sido débiles e indecisos, a buen seguro que no hubieran continuado su labor, con tanto cariño iniciada. Debiéndose ello a que aún eran muchos los que se declaraban en abierta hostilidad a la apenas naciente institución, presentándola como una repulsiva conveniencia para la vida de otros organismos ya constituidos. Pero las listas iban aumentándose poco a poco.

Como una de esas entidades ya existentes negara sus salones para la celebración de la Junta, los animosos mozos astures determinaron dirigirse al Presidente del Centro Catalán, sociedad que ocupaba entonces la casa Prado 123, que tenía anexo, por el fondo, el «Circo-Teatro de Jané», que administraba por encargo del propio dueño dicho Centro. En obsequio a la novel colectividad, el Presidente de la simpática

institución regional española, don Prudencio Rabell, concedió, sin estipendio alguno en concepto de alquiler, el local todo del gran Circo.

Durante todos aquellos días fué circulando por la Habana la convocatoria para el acto, que decía así:

A TODOS LOS ASTURIANOS Importantisimo

«El domingo 16, a las 11 en punto de la mañana, se celebrará en el «Centro Catalán», Prado 123, una gran reunión con objeto de llevar a efecto la fundación del «Centro de Asturianos», bajo las bases de «Casa de Salud», «Instrucción», y «Recreo».

El objeto no puede ser más interesante. Nuestros hermanos de las demás provincias han conseguido ya verlo realizado: sólo los asturianos permanecemos apáticos e indiferentes, dando con ello ocasión a que no pocos nos tachen de incapaces para fundar algo digno y levantado.

Es necesario dar un solemne mentís a tan calumniosos conceptos, y hacer ver que sabemos gobernarnos. Invitamos, pues, a todos nuestros comprovincianos, a todos aquellos en los que queda todavía un resto de cariño por su país natal, y «que de antemano estén dispuestos a defender dicho proyecto», a que concurren a esta reunión con el mayor número de adeptos posible.

La Comisión.

La Comisión, en gesto previsor, quiso, como se ve, evitar que en la asamblea encontrase alguien campo abierto para obstruccionar. Por eso consignó, subrayándolo, que invitaba a todos aquellos que estuviesen dispuestos a defender el proyecto. Se debía ello a que «si en la Junta preparatoria de los cincuenta —dice Aguirre— avisados uno a uno y a domicilio y reunidos en un local particular, no había podido evitarse que concurriese uno —no invitado por nadie— con ánimo de obstruccionar, con mucha mayor razón podía temerse que, convocando así públicamente para un sitio casi ni-

blico, un «Teatro-Circo» —porque aunque se decía que el local designado era el «Centro Catalán», se sabía que esa clase de reuniones se celebrarían en el salón de espectáculos— se presentasen, no uno, sino hasta un centenar, dispuestos a hacer la oposición o por lo menos a entorpecer y a malograr aquel acto: así, con la manifestación clara de que sólo se invitaba a los simpatizadores del proyecto, ya podía francamente la presidencia enseñarle la puerta de salida para la calle al que se presentase allí con pretensiones de combatiente.

Mientras tanto, la Sociedad Asturiana de Beneficencia había contestado la comunicación cortés a que nos hemos referido anteriormente, en términos que dejaban entrever una cordial actitud de franca cooperación. Dicha comunicación significaba que el proyecto, «a no dudarlo puede redundar en favor de la Colonia Asturia, porque estrechará sus relaciones, contribuirá a su mayor cultura, en instrucción y recreo».

El éxito de la convocatoria excedió a cuanto podía esperarse. El domingo 16, antes de las once de la mañana, ya el amplio Circo era incapaz de contener en sus bajas localidades al número de concurrentes, y cuando, cerca de las doce, se presentó en el palco escénico la Comisión Gestora, reforzada con algunos miembros de la Junta de los cincuenta y amparada por el representante de la autoridad, el Segundo Jefe de Policía don Antonio López, puede decirse que el teatro estaba abarrotado.

La asamblea fué interesantísima y de provecho incalculable. «El ambiente que allí se respiraba —dice un testigo presencial— en aquellos momentos solemnes en que aquel modesto obrero, Antonio González Prado, Presidente de la Comisión, lleno de entusiasmo, agitó la campanilla para declarar abierta la sesión, era un ambiente puro y netamente asturiano, y tal parecía que la frescura perfumada de las praderas de nuestros valles y la severidad poética de nuestros montes se había concentrado también en aquel recinto para darle mayor solemnidad y mayor grandeza al acto».

Irascendentes acuerdos se tomaron en la reunión. Y entre ellos, el de designar la Comisión encargada de redactar el Reglamento social, que quedó integrada en esta forma: don Manuel Sebastián Azcano, José González Aguirre, Lucio S. Solís, Carlos Cíaño, Ramón Secades, Regino López, Sabino Muñiz, Vicente Fernández Plaza, José Muñiz Uria, Manuel Muñiz Uria, Pedro Anias Cabeza, Ricardo García, José Iglesias, Zoilo Díaz y Benito Celorio.

Terminada la concurrida asamblea, ni aún los más desconfiados dudaban de que el Centro Asturiano era un hecho, de que nacía con vida propia y se cimentaba sobre sólidas bases, porque la unanimidad de pareceres demostrada, acusaba una firme garantía para el porvenir de la nueva institución.

Al día siguiente, en las columnas del «Diario de la Marina» podía leerse este aviso:

CENTRO DE ASTURIANOS Institución Benéfica de Instrucción y Recreo

«Los hijos todos del noble Principado de Asturias, tienen ya noticias de la fundación de este Centro y de los levantados fines que se propone».

«Con este motivo la Comisión Gestora acordó, a fin de facilitar la admisión de los Señores Socios, hacer público que para los efectos de inscripción, pueden dirigirse las personas que como tales desean ingresar, a los lugares que abajo se expresan. En el concepto de que cuantos se inscriban hasta la aprobación del Reglamento, figurarán como socios

fundadores de la referida Sociedad.

Referencias

Monte 115, Sastrería «La Unión Ibérica».—Sombrièreía «La Física», Aguila número 205.—Villegas 60.—Lamparilla 66.—Compostela 112.—Muralla y Aguacate, «La Gran Duquesa».—O'Reilly 5, Camisería «La Imperial».—Galiano 102, Fábrica de Tabacos «La Flor de Cuba».—Dragones, Sastrería «La Covadonga».—Neptuno, «La Ciencia Económica».—Reina esquina a Angeles, salones del Coro.—Obispo 85, Sastrería «La Nueva Sociedad».—Plaza del Vapor 50 y 51, Café «Los Dos Hermanos».—Monte 39, «Las Glorias de Pelayo».

La Comisión.

Al día siguiente, a las ocho de la noche, en los salones del «Centro de Artesanos», sito en la calle Dragones número 39, altos, los miembros de la Comisión encargada de redactar el Reglamento dieron inicio a sus labores. La Comisión fué presidida por don Sebastián Azcano, actuando de Secretario don Vicente Fernández Plaza. La tarea se levó a efecto con gran empeño, reuniéndose los comisionados todas las noches, sin faltar una sola, y en el plazo de dos semanas —que se les había concedido— quedó concluida la redacción y discusión del articulado.

En posesión del Reglamento el señor González Prado, dió cuenta a sus compañeros de Directiva, acordándose convocar a Asamblea para el día 6 de Junio, en el mismo «Circo-Teatro de Jané».

Apenas apareció el aviso en las columnas del «Diario de la Marina», se reavivó el celo propagandista, cundiendo el entusiasmo por todas las barriadas en que habitaban asturianos... y rara era aquella en que esto no sucedía.

La Junta General del día 6 de Junio, convocada para discutir el Reglamento, estuvo más concurrida aún que la constituyente del 16 de Mayo.

A las doce en punto, el teatro estaba de bote en bote. No había un sólo asiento vacío. La concurrencia se agolpaba por los pasillos y formaba una especie de muralla de resguardo en el palco escénico, detrás de la mesa presidencial.

Aprobada el acta anterior, comenzó a cumplimentarse el único punto que constituía la Orden del Día, y se dió lectura al proyecto de Reglamento en conjunto, pasando luego a discutirlo artículo por artículo. No fué posible terminar la discusión del Reglamento aquella tarde, a pesar de la carencia de controversias inútiles. Por ello se decidió suspender la sesión para continuarla el próximo domingo, a la misma hora y en el mismo local. Fecha en la cual se declaró terminada la aprobación y sanción de la ley constitutiva del Centro Asturiano.

El objeto de la sociedad quedó explicado en esta forma:

«Artículo 1o.—Se constituye en la ciudad de la Habana una Sociedad que se denominará Centro Asturiano.

«Artículo 2o.—El propósito del Centro Asturiano es: fomentar y estrechar los lazos de unión y vínculos de compañerismo entre los naturales de la Provincia de Asturias y sus descendientes; contribuir al mayor realce del nombre de Asturias en la Isla de Cuba; proporcionar a los asociados asistencia en sus enfermedades, instrucción y lícito recreo; establecer relaciones de amistad con las sociedades de igual índole establecidas en la Habana y celebrar todos los años en uno de los teatros de esta capital una función cuyo producto líquido se destinará a aumentar los fondos de la «Sociedad Asturiana de Beneficencia».

«Artículo 3o.—Para los fines comprendidos en el artículo anterior existirán tres secciones denominadas de «Beneficencia», de «Instrucción» y de «Recreo».

ELECCION DE LA PRIMERA DIRECTIVA

Las elecciones para la designación de la primera Junta Directiva estaban señaladas para el domingo 24 de Junio. Todo, pues, se iba haciendo con rapidez, con objeto de aprovechar el tiempo todo lo posible y la nueva entidad pudiera comenzar a funcionar normalmente el día 1.º de Julio.

Eran frecuentes las reuniones en determinados domicilios, sobre todo en los señalados como puntos de inscripción, en las que se iban barajando nombres de personas que habían de ocupar los distintos puestos de la Directiva encargada de gobernar la nave social.

No había perspectivas de una lucha electoral reñida, pero sí se constataba el afán de todos y cada uno de que los más competentes y celosos fueran a integrar el cuerpo administrativo que iba a ser electo. Muchos nombres se barajaron y muchas combinaciones se hicieron en la sastrería «La Unión Ibérica», de José Mendivil, sita en Monte 115; en la sombrería «La Física», de Ricardo García Tuñón, Aguila 206; en la sastrería «La Covadonga», de Manuel González, Dragones 46; en la «Flor de Cuba», fábrica de tabacos de Manuel Valle y Compañía, Galiano 102; en «Las Glorias de Pelayo», sastrería de Mateo González, de Monte 39, y en muchos otros establecimientos de asturianos. Pero en ninguno de ellos se confeccionó una candidatura definitiva, y vino ésta a quedar ultimada en el «Mercado de Tacón», más vulgarmente conocido por la Plaza del Vapor, que era —señala Aguirre— «un centro de

propaganda de primer orden, acaso el más fuerte y nutrido, en favor de la constitución de la naciente sociedad asturiana». En efecto, desde los primeros momentos en que la idea de fundar el Centro Asturiano surgiera, fué acogida con gran calor por un gran número de dueños y dependientes de dicho Mercado. Para tratar casi exclusivamente del tema, tenían como puntos de reunión el café «Dos Hermanos», de Luis González, uno de los cincuenta iniciadores; el puesto de frutas y verdura de Ceferino Rodríguez; la tienda de ropas de la calle Central, de Francisco L. López; la bodega de la entrada de Dragones, de Manuel López, y el café «Unión» establecido en la casilla 51. En aquel cafetín se reunieron unas cuantas noches consecutivas Francisco L. López, Leonardo Noriega, José García Paredes, Rafael Cortina, Juan Peláez, Manuel Lovio y algunos más y sobre una mesa, sita en un rincón que daba a la parte del frente de Dragones, confeccionaron una candidatura definitiva que más tarde obtuvo el triunfo. Bien revisada, y con el «Visto Bueno» de la Comisión Gestora, se mandó a la imprenta para la impresión y tirada de tres mil ejemplares. La impresión de dicha candidatura costó siete pesos billetes del Banco Español. Los tres mil ejemplares encargados se convirtieron en cinco mil, a causa de algo que demuestra el interés, el calor, con que el Centro Asturiano surgió a la vida. El muchacho encargado de hacer la tirada en una máquina de pedal, era asturiano, y

sintiéndose entusiasmado con la novel sociedad, refugio de los recuerdos de su tierra, dejó correr la mano al cortar el papel, dió un poco más al pedal... y a costa de los patronos, montañeses por cierto, puso su granito de arena en la obra que comenzaba modestamente para más tarde ser ingente.

El día 24, los salones del «Centro Catalán», por la parte del edificio que daba a la calle de Prado, se veían concurridísimos. En la candidatura citada, figuraba como Presidente don Diego González del Valle. En las últimas horas, también se barajaba el nombre de don Juan Antonio Bances.

Constituidas las mesas, se efectuó la elección, que duró ocho horas, en forma tranquila y ordenada. Cerrada la votación, comenzó la ansiedad por conocer el resultado.

Tras efectuarse el escrutinio con todo rigor, quedó proclamada la siguiente Junta Directiva, que fué acogida con una clamorosa ovación:

Presidente: Excmo. señor D. Diego del Valle. Vicepresidente: Licenciado D. Emilio Alvarez Prida. Vocales: D. Saturnino Martínez; D. Manuel Argudín; D. Bernardo Alvarez; D. Andrés Pérez del Río; D. Antonio Díaz Blanco; D. Manuel Moré; D. Francisco González Alvarez; D. Angel A. Arcos; D. Manuel R. Maribona; D. Rafael García Marqués; D. Benito Celorio; D. Rafael Joglar; D. Regino López; D. Sebastián Azcano; D. Bonifacio Fernández; D. Ramón Alvarodíaz; D. Manuel Villaverde; D. Juan Va-

lle; D. Rafael Cortina; D. Manuel Muñiz Uria; D. Ricardo García; D. Prudencia Noriega; D. José M. Iglesias y D. Manuel González.

Vocales suplentes: D. Mateo González; D. Angel Valdés Palacio; D. Ricardo García Tuñón; D. Antonio P. Moré; D. José Mendivil Longoria; D. Gregorio Alonso; D. Faustino Bermúdez; D. Alejandro Alvarez; D. Manuel P. Pérez; D. Narciso S. Caso; D. Bernardo Nuevo García y D. José Manuel García.

Como detalles curiosos significaremos que don Juan A. Bances obtuvo 57 votos para la Presidencia; don Manuel Valle, 6; y don Francisco González Quirós, 1.

Don Diego G. del Valle resultó electo por una gran mayoría de 621 votos.

La toma de posesión no se hizo esperar. Aunque el Presidente electo, Excmo. Sr. Diego González del Valle se mostraba reacio en aceptar la Presidencia, la Comisión Gestora logró convencerle de que la empresa no era tan ardua como él se imaginaba, sobre todo teniendo un vice como el licenciado Alvarez Prida, todo actividad y talento.

Así las cosas, los electos fueron convocados para el día 29 de aquel mismo mes de junio, señalándose como punto de reunión la espléndida morada del señor Del Valle, sita en la Calzada de Reina núm. 20.

Y con la toma de posesión de la Directiva del Centro Asturiano, la nueva colectividad se adentraba en el campo de la lucha social. Una lucha que con el tiempo habría de ser intensa, pero fructífera...



Madres Felices

Un Hijo Saludable y Hermoso; Deleite Supremo de una Madre

LECHE CONDENSADA

“La Lechera”

El Alimento que Garantiza la Salud Perfecta de los Niños
Guarde las Etiquetas para el “Plan de Lotería”

Al conmemorarse el Cincuentenario del Centro Asturiano de la Habana enviamos nuestro saludo a la numerosa Colonia Asturiana y a todos los que han cooperado de algún modo a su benéfica labor.

Compañía Nacional de Alimentos
O'Reilly No. 6
Habana

PRIMEROS SERVICIOS DE BENEFICENCIA

La primera Junta Directiva tuvo celebración, como dejamos dicho, el día 29 de Junio de 1886. Dado lo avanzado de la hora, se suspendió para la noche siguiente. Fué en esa reunión que se nombraron los Presidentes y Vices de las Secciones en la forma dispuesta por el Reglamento, que se hizo en la siguiente forma:

Sección de Beneficencia: Presidente: Don Rafael Cortina. Vicepresidente D. Sebastián Azcano. Sección de Instrucción: Presidente. D. Saturnino Martínez. Vicepresidente D. Ricardo García Álvarez. Sección de Recreo y Adorno: Presidente, D. Manuel R. Maribona. Vicepresidente, D. Regino López.

De estas tres Secciones la única que podía y debía organizarse inmediatamente era la de Beneficencia. Las otras dos no eran necesarias aún, por cuanto todavía no había campo de ofrecerles para el desarrollo de sus actividades.

Pronto los que tenían a su cargo la Sección de Beneficencia dieron muestras de su actividad. Y, no obstante que el tiempo disponible era muy corto, la Comisión nombrada para gestionar contratos con las Casas de Salud pudo dar cuenta de sus gestiones, resultando que y en aquel instante podía el Centro mandar enfermos, si los tuviese en sus filas sociales, a las cuatro Casas de Salud existentes: «El Rey», «Garcini», «Integridad Nacional» y «La Benéfica», pues aunque los contratos no estaban ultimados, ya existía una previa autorización para la admisión de los pacientes. Se planteó una discusión en torno a si se debía contratar con una sola o con las cuatro Casas de Salud de referencia, acordándose contratar con todas las que se ofreciesen en forma aceptable.

En la primera junta, el señor Rafael G. Marqués había propuesto que se nombrase un médico, aunque fuese interino, para llenar las exigencias del Reglamento. Agregó que aunque el Reglamento no daba muchas luces en torno a ese punto—

creía que «su espíritu era que los médicos visitaran domiciliarmente a los socios que no quisieran ir a la Quinta». Ante esas manifestaciones, el Presidente social ofreció los servicios interinos del doctor Claudio Delgado, médico que vivía en su casa, y así sería más fácil para los mismos socios el reconocimiento facultativo antes de ir a la Casa de Salud.

En la segunda reunión —continuación, como decimos, de la junta anterior— se nombró médico de consultas y de visita al doctor Faustino Prendes, para que, junto con el doctor Delgado, prestara sus servicios a los asociados.

La tercera sesión se efectuó el día 6 del mismo mes. La presidió el Vicepresidente Lcdo. Alvarez Prida, porque el titular, pretextando una indisposición, excusó su asistencia. En esa junta se presentaron las fórmulas de contratos —cada uno de por sí— de las Casas de Salud denominadas: «Quinta del Rey», «Garcini», «Integridad Nacional» y «La Benéfica», contratos remitidos por los particulares propietarios de dichos Sanatorios, a petición de la Comisión del Centro.

Después de ser bien examinados y discutidos, se acordó en no aceptar, por entonces, más que los de «La Benéfica», «Integridad Nacional» y «Quinta del Rey», que señalaban la dieta en un peso enviándoles todos los enfermos, mientras que la «Garcini» pedía un peso veinticinco centavos oro. Muy poco tiempo después se cerraba contrato, igualmente, con la Casa de Salud «Garcini», que se avino a cobrar el mismo tipo de dieta que los demás establecimientos análogos.

Los señores Cortina y Azcano organizaron también con gran celeridad la Sección de Beneficencia a su cargo, que quedó integrada por los siguientes vocales:

D. José García Prendes; D. Eduardo M. Lavandera; D. Antonio González Prado; D. Nazario Rodríguez; D. Manuel Lovio; don Ramón Díaz Blanco; D. Marcos Noriega; D.

Fernando González; D. Severino Pérez García; D. F. Alvárez Herrería; D. Constantino Rodríguez; D. Manuel Meana; D. Juan Peláez; D. Bernardo González; D. Ramón Secades; D. José Rodríguez; D. Manuel González Vega; D. Pelayo Norriella; D. José García Suárez; D. José González González; D. Daniel G. Menéndez; D. Juan Santamarina; D. Julián Luis Espina; D. Rodrigo Villa; D. Celestino Mora; D. Juan González Velasco; D. Silvestre López; D. Manuel López; D. Ramón Oria; D. Fernando Tora; D. Higinio Rodrigo; D. Idelfonso Suárez; D. Pedro Fernández Martínez; D. Eulogio Piñola Forcellido; don Ceferino Rodríguez; D. José Suárez; D. Jesús Fernández; D. Evelio Cortina; D. Francisco L. López y D. Fructuoso Suárez.

La Sección laboró tan tesonadamente, que antes de un mes de constituida elevó a la Junta Directiva el proyecto de Reglamento redactado por el doctor Delgado, asesorado del doctor Prendes y discutido y aprobado por la Sección en pleno. Y todo ello, sin perjuicio de atender a los servicios de las Casas de Salud, pues desde el día 11 del propio mes de julio de 1886 —al mes de constituida la sociedad— ya fué necesaria su presencia diaria en las Quintas, ya que a partir de ese día en que entró el primer enfermo por cuenta del Centro en la «Integridad Nacional», comenzó el movimiento de pacientes, miembros de la institución.

En la Junta celebrada el día 4 de Agosto, se trató de las proposiciones que hacían las farmacias «San Julián»; «La Alianza» La «Fe»; «Nuestra Sra. de Monserrate» y Severo León, para el despacho de fórmulas y patentes y los socios del Centro, según prevenía el Reglamento de la Sección de Beneficencia, aceptándose solamente, por el momento, las tres primeras.

En la sesión que se llevó a cabo el día primero de diciembre, se acordó contratar, a propuesta de la Sec-



Dr. D. Claudio Delgado

ción de Beneficencia, con un tren funerario, para la conducción a la Necrópolis de los socios que, por desgracia, dejaron de existir en la Casa de Salud.

Durante el período social de 1886 a 1887, es decir, desde el día 11 de junio de 1886, que ingresó el primer enfermo del Centro en la «Integridad Nacional», hasta el 30 de junio de 1887, en que se cerraron los estados de año para incluirlos en la Memoria, los vocales de la Sección de Beneficencia visitaron en todas las Quintas que tenían contratos con el Centro 1,145 enfermos, sin perder un solo día, sin que fueran bastantes a interrumpirles en el cumplimiento del deber, ni la lluvia ni el cansancio...

Así se efectuaron los primeros servicios benéficos por el Centro Asturiano de la Habana, que en el cumplimiento de los mismos había de asombrar, con el tiempo, a los visitantes de todas partes del mundo que han llegado a poner sus pies en la Quinta «Covadonga»...

Deliciosos
SON LOS
CIGARROS
SUPERFINOS

LA
CORONA

Deliciosos Aromáticos

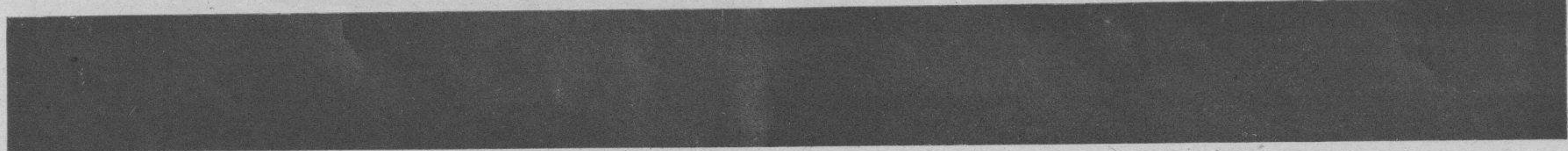
TABACALERA CUBANA S.A.
FABRICA PRINCIPAL N.º 1, HABANA

La figura prócer de D. Manuel Valle



No es fácil hacer un bosquejo de la gigantesca figura de Dn. Manuel Valle, porque no es la palabra, quizás la que pueda reflejar las distintas facetas de este hombre todo corazón, que puso amor en su vida, y su vida y su amor, al servicio el bienestar del prójimo. Al arribar a las playas cubanas, a mediados de la sexta decena del siglo pasado, el entonces mozo Manuel Valle encauzó sus actividades en la industria del tabaco. No tardó mucho tiempo en que desde el más modesto veguerío de Vuelta Abajo hasta el más lujoso almacén de depósito de tabaco habano de New York, Londres o Paris gozar de generales consideraciones y simpatías por sus relevantes condiciones de caballerosidad, honradez y nobleza. Cuando llegó a Cuba, era aún casi un niño. No contaba, para triunfar en la vida, más que su amor al trabajo y su tendencia al bien. Aprendió el oficio de tabaquero, fué operario primero y capataz despues, y algunos años más tarde se estableció por su cuenta el que, si cómo obrero había sido un modelo de iaboriosidad y de honradez, cómo fabricante habría de llegar a ser

uno de los más afamados por su actividad y su inteligencia. Fueron varias las ocasiones en que se señaló, «que nadie regó más, ni quitó tanto a manos llenas el bien, como si realmente tuviere a placer verdadero el ceder por propio deseo al infortunio y a la desgracia una buena parte de aquellos que la diosa Fortuna le prodigaba.» Su amor intenso al Centro Asturiano, es algo que resultaría pálido al querer ser reflejado con la palabra escrita, aún cuando ésta fuera emitida a través de la más cálida y profunda admiración. Lo que el Centro Asturiano fue para Don Manuel Valle, y lo que Dn. Manuel Valle, fué para el Centro Asturiano, está ahí: en la acogedora y altruista Casa de Salud «Covadonga», en el soberbio Palacio Social, en las gloriosas páginas escritas en ambas dependencias de 50 años de labor ininterrumpida, y en el poema de honda estimación y de afecto imborrable hacia Manuel Valle que en lo más profundo de los asturianos y de cuantos convivieron y conviven, en Cuba, está grabado con indelebles caracteres.



Lo que nadie ha soñado regalar...



lo ha regalado ya el **JABON CANDADO**
... "más de medio millón de pesos en premios"!

**PRIMERO EN
Calidad...**

JABON
Candado
CRUSELLAS Y CIA

**PRIMERO EN
Premios...**

DESDE 1863 el JABON CANDADO ha sido usado de Oriente a Occidente como el mejor jabón que ha existido. Su elaboración a base de los mejores ingredientes, fabricado de acuerdo con una fórmula científica escrupulosamente confeccionada, ofrece un jabón perfecto, que hace abundante espuma y deja la ropa completamente blanca y con inconfundible olor a limpio.

Además, el Jabón Candado no daña las manos de quienes lo usan, porque los ingredientes que lo componen, de absoluta pureza, protegen la piel, por delicada que sea, aún de aquellas personas que dedican varios días de la semana a lavar la ropa. Dichos ingredientes son tan puros como los de un jabón de tocador, por lo cual infinidad de personas lo emplean, inclusive, para el baño.

En todos los hogares se considera al Jabón Candado como sinónimo de "ropa blanca" y su rendimiento permite denominarlo "el más barato de los jabones", porque con un pan de Jabón Candado se lava mucha más ropa que con igual cantidad de cualquier otro jabón.

En cuanto a premios se refiere, jamás industria alguna soñó dar la cantidad de "premios en efectivo" que ha distribuido en los últimos años el Jabón Candado en sus COLOSALES CONCURSOS. MAS DE MEDIO MILLON DE PESOS.

Entre dichos premios el Jabón Candado ha construido 17 Villas Jabón Candado en los siguientes lugares: Santiago de Cuba "2", Camagüey "1", Guayos "1", Sancti Spiritus "1", Sagua la Grande "1", Matanzas "1", San Cristóbal "1", Guanajay "1", Guanabacoa "1", Caserío de Luyanó "1", Columbia, Marianao "1", Calzada de Luyanó "1", Santiago de las Vegas "1", Puentes Grandes "1", Santos Suárez "1" y Arroyo Apolo "1".

17 VILLAS JABON CANDADO que han pasado a propiedad de 17 consumidores en los Colosales Concursos. 17 familias que han resuelto "para siempre" el problema del alquiler. 17 casas que son el orgullo de la barriada donde se han construido.

3 CAMPAMENTOS DE VERANO. En esos campamentos se han alojado miles de niños, recibiendo educación... gozando de los deportes al aire libre... viniendo

do a la Habana en excursiones especiales... haciéndose hombres sanos y preparados, con todos sus gastos por cuenta del "Jabón Candado".—Son pocas las localidades de la República donde no exista por lo menos un muchacho que recuerda con gran satisfacción su temporada en "el Campamento del Jabón Candado" en Varadero.

ADEMAS: 13,000 pares de zapatos y miles de pesos en radios, automóviles, muebles, bicicletas y otros artículos.

No existe en toda Cuba un pueblo donde no se conozcan los colosales Concursos Jabón Candado y donde no haya caído en suerte uno o varios de los miles de premios que ya se han distribuido... premios que consistieron en valores efectivos al momento, premios que han beneficiado a miles y miles de consumidores del Jabón Candado.

La calidad del Jabón Candado no ha podido ser imitada... la magnitud de sus Concursos nadie ha soñado en igualarla.

17 villas

JABON CANDADO

3 Campamentos

de Verano

13.000 pares de zapatos, radios, muebles

Automoviles

y miles de Pesos en otros premios



SI COMPRA PANES RECORTE LOS CANDADITOS
SI COMPRA BARRAS EXIJA LOS CUPONES

OIGA todos los días nuestros 3 programas de radio. De 8 a 9 a. m. - de 12½ a 1½ p. m. - de 6 a 7 p. m. por la "Cadena CRUSELLAS" C. O. C. O. y C. O. C. H. de onda corta - C. M. Q. y C. M. B. C. de onda larga.

EL CENTRO ASTURIANO



Gran sala de fiestas del antiguo edificio

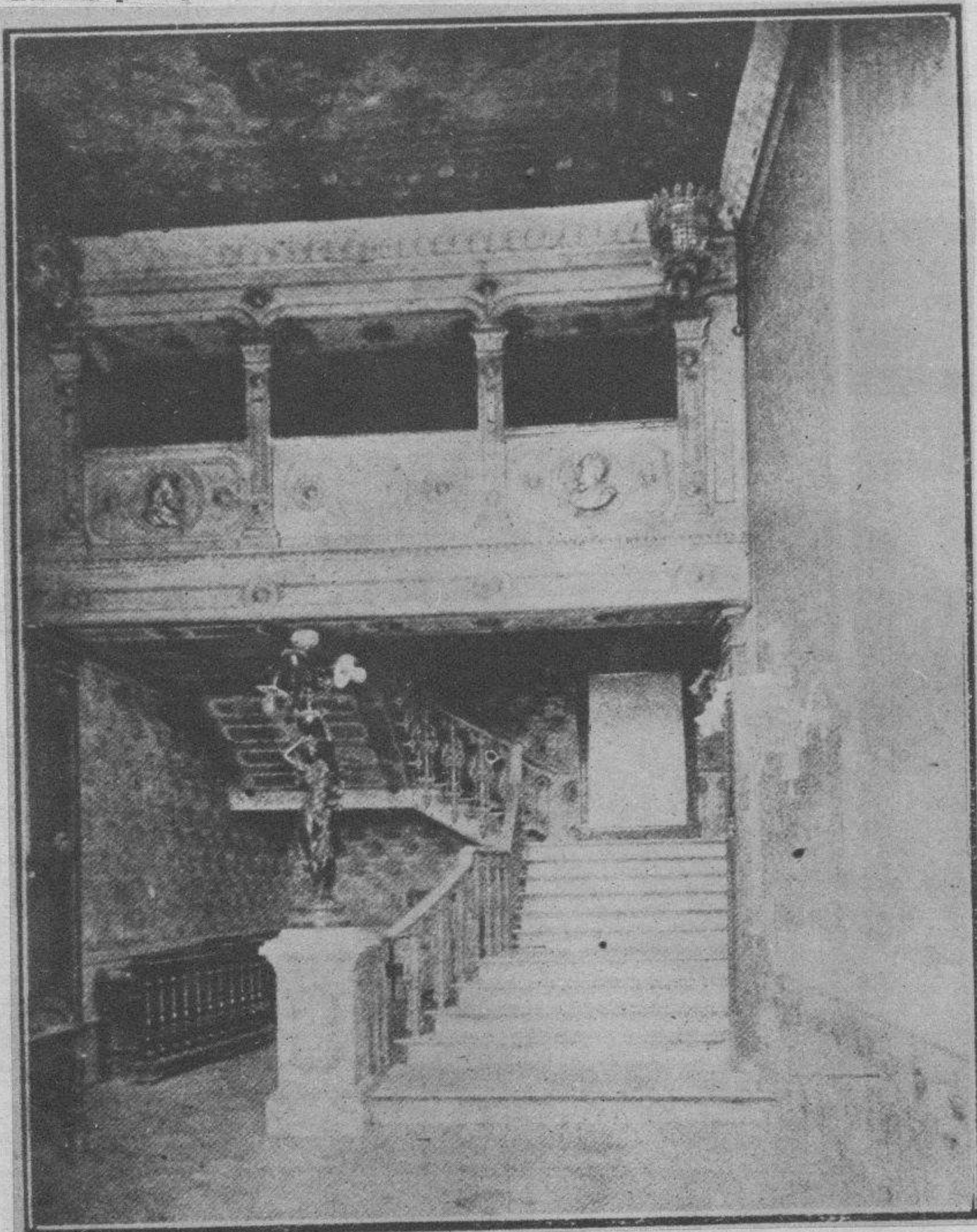
De gran interés, por los incidentes suscitados en su torno, fueron las gestiones realizadas hasta la consecución de que el Centro Asturiano contara con el anhelado edificio social. El día 12 de diciembre de 1886 había sido proclamado Presidente Social en medio de gran entusiasmo don Manuel Valle, quien tomó solemne posesión del cargo el 16. Como estaba tocando a su fin el año y se acercaba el día de la fiesta onomástica del Presidente, surgió entre algunos asociados la idea de obsequiarle con una gran serenata. Serenata que, en efecto, tuvo celebración el día 31 de diciembre. Reunidas a las ocho de la noche en el Salón de la Sociedad Coral, Reina y Angeles, la Junta Directiva, las Secciones y el Coro, partió de allí la comitiva con hachones encendidos, precedida de la gran Banda de Ingenieros, recorriendo las calles de Galiano, Dragones, Prado, San Rafael y Galiano, hasta el antiguo Palacio de Mendizábal. La fiesta fué espléndida. Aquellos salones, los más amplios y hermosos de la ciudad, se abrieron de par en par. La concurrencia—selecta y numerosísima—fué espléndidamente obsequiada. Efectuaba a la sazón en la

Habana una brillante temporada taurina el afamado diestro don Luis Mazzantini, «el torero, culto de irac y guante blanco», quien alzando su copa en simpático brindis, ofreció dedicar una corrida especial para cooperar al engrandecimiento del Centro.

Pocos días después de aquella fiesta, y en sesión ordinaria de la Junta Directiva, se planteó serio y en firme la anhelada cuestión del edificio social, arrendado o adquirido en compra. Y se fijó la junta en una indicación de comprar los terrenos concididos por de «El Ap'ech», situados en la calle de Neptuno entre las de Zulueta y Monserrate, la mitad poco más o menos del terreno que hoy ocupa el Hotel Plaza, por la parte de la última de dichas calles. «Mas esto no pasó de un proyecto casi fugaz—señala Aguirre—porque en firme y en concreto nada se determinó ni en aquel momento ni en las sesiones sucesivas».

Pero de lo que sí se tomó nota y no se perdió la ocasión, fué de la oferta de Mazzantini, y fué así que se señaló la fecha del seis de febrero de mil ochocientos ochenta y siete para la celebración de dicha corrida a beneficio del Centro. El

Escalera principal



Cantina y Departamento de Juegos

entusiasmo fué enorme, como en las restantes ocasiones en que de hacer algo por la vida de la ya pujante colectividad se trataba. La fiesta ofreció un producto líquido de \$4.029 con 46 billetes del Banco Español.

Pocos días después, cuando entre la masa social se comentaba el proyecto de compra de los terrenos de «El Ap'ech», se suscitó un incidente del que no se quiso dejar constancia en acta, por entrañar ello una alta conveniencia.

Fué el caso que después de «haber dado cuenta la comisión encargada de informar sobre la conveniencia o no conveniencia de adquirir los terrenos de «El Ap'ech», confidencialmente refirió don Manuel Valle a sus compañeros de Directiva, que como apoderado que era de los señores don Martín y don Anselmo González del Valle, dueños del edificio que ocupaba el Casi-

no Español de la Habana, tenía el encargo de venderlo, y que, habiéndoselo propuesto al Presidente del mismo Instituto, por encargo del mismo propietario, lo había rehusado, manifestando que la Junta Directiva no quería meterse en compras y menos de aquel edificio que lo creía bastante desmejorado». Finalizadas esas manifestaciones de don Manuel Valle, se registró un inexplicable silencio sepulcral. Hasta que surgió una voz que dijo, en tono firme y resuelto: «¿Vamos a comprar ese edificio para nuestro Centro?». Pregunta que produjo efecto agradable en unos y extrañeza en otros. Comenzaron las discusiones, subieron éstas de punto y poco después se hablaba como si en la Caja hubiera dinero para afrontar el negocio. A unos, les alucinaba la idea de ver al Centro dueño del edificio que ocupaba el Casi-

ADQUIERE EL EDIFICIO SOCIAL

menos, les parecía una osadía pensar en aquella casa con tan mínima bolsa. Llegó el momento en que el Presidente sometió el caso a votación, con un resultado de trece votos por la compra y once por lo contrario. Ya no se habló más de oposición a la compra; se pasó a tratar de la forma en que debía gestionarse la negociación, dejando el extremo del dinero para el pago, para otra sesión posterior. Se gestionaría la compra; de lo demás ya se trataría. Y se convino en que el señor Valle escribiese a don Martín González del Valle, pidiéndole el último precio e instrucciones para un nuevo comprador, sin decir aún quién era éste. El caso exigía una absoluta reserva, porque si los señores del Casino Español se apercibían de las negociaciones, podía echarse todo a perder. Si hasta entonces habían rehusado la adquisición, era porque tenían casi por cierto que nadie había de afrontar el negocio en aquellas circunstancias. Un mes y siete días tardó en llegar a manos de don Manuel Valle la contestación con las instrucciones pedidas. Dichas condiciones eran las siguientes: Primera: Noventa mil pesos en oro, libres para el vendedor de todo gravamen. Segunda: De la cantidad estipulada, treinta mil pesos se pagarían de contado al tiempo de la celebración del contrato; otros treinta mil un año después y el resto en un plazo igual al anterior. Tercera: Por las cantidades no satisfechas de contado, es decir, por los dos últimos plazos, se pagaría un interés de un diez por ciento anual.

Rápidamente la Directiva acordó ofrecer a Dn. Martín González del Valle, como precio por el edificio, la cantidad de ochenta y cinco mil pesos oro español, al contado, libres para el Centro Asturiano y pagaderos en la Habana.

La resolución del propietario se hizo esperar. Ello causó la natural inquietud. Pero, al fin a los ocho días se recibió un cable en que aquel aceptaba el precio de ochenta y cinco mil pesos oro, puestos en Europa al contado, libres para él: exigía pronta contestación. Dn. Rafael García Márquez —temiendo que aquella exigencia de una pronta contestación obedeciese a alguna presión extraña— aconsejó que se aceptasen inmediatamente las últimas condiciones del señor González del Valle y que sin perder momento se le comunicase por cable que quedaba cerrado el negocio. Y sin pérdida de tiempo se llevaron a efecto las diligencias para la formalización legal de la venta.

Mientras llegaban a poder de Dn. Manuel Valle los documentos justificativos de la propiedad y ampliación de poderes, para que pudiese ser formalizada la venta del edificio que ocupaba el Casino Español, al Centro Asturiano, comenzaron los planes obstruccionistas, llegándose a hacer uso del cable para hacer proposiciones mejorando las y hechas por el Centro. Mientras estas obstrucciones aumentaban, la Directiva astur se veía en una situación apurada; se había hecho la compra en firme para pagar ochenta y cinco mil pesos al contado, más los gastos de escrituras, derecho reales, registro y demás, que en junto había de ascender todo a noventa mil pesos oro, y se contaba en Caja solamente con unos treinta y siete mil y pico en billetes, unos diez y siete mil mal contados en oro y necesariamente había que buscar en donde se pudiese lo demás.

En la próxima Junta General Ordinaria, dió cuenta de ello con amplitud de detalles el vice presidente Dn. Emilio Álvarez Prida, quien significó como partes interesadas luchaban intensamente para evitar que el hermoso edificio pasara a manos del Centro Asturiano. Reinó un largo intervalo de silencio. Había necesidad de reunir mucho dinero. ¿Dónde se buscaba? ¿Quién lo pres-

taba. Fué Dn. Prudencio Noriega quien rompió el silencio diciendo: «Mañana a las diez de la mañana, pongo a disposición de esta Junta diez mil peso oro....»

«—Cinco mil en las mismas condiciones», exclamó Mateo González y luego otro, seguidamente otros más... y con esto, con el importe de los vales con que se habían suscrito los miembros de la Junta Directiva, más lo disponible del Tesoro, se reunieron en conjunto unos cuarenta y cinco mil pesos. Entonces se pensó en buscar que en diese en hipoteca lo que faltaba, comisionando al efecto a los señores Celorio y Noriega. Y dándose por seguro que estos lo conseguirían al día siguiente, se acordó que se otorgase sin pérdida de tiempo la escritura y se remitiese un cable a Dn. Martín González del Valle, ratificando la compra y notificándole que se estaban extendiendo las escrituras.

Era un sábado cuando se tomaban estos acuerdos. Se entendía que las diligencias para obtener los cuarenta y cinco mil pesos se iniciarían el lunes. Pero no había tiempo que perder ¡y bien se aprovechó! En una comida con honores de banquete que se ofreció al siguiente día, domingo, el vice presidente Lcdo. Álvarez Prida, con motivo de ausentarse en viaje a España, el homenajeado, a la hora de los brindis expuso que el dinero que se necesitaba en hipoteca debía salir comprometido, allí, aquella misma noche. Y como al pronunciar estas palabras mirase fijamente al Tesorero Dn. Manuel Argudín, éste se dió por aludido y le ofreció los cuarenta y dos y los cuarenta y cinco mil pesos si se necesitaban, en hipoteca, para ultimar la compra del edificio. El martes día veinte y cuatro de mayo de mil ochocientos ochenta y siete se celebraba Junta Directiva, presidida accidentalmente por el vocal Dn. Saturnino Martínez. A los pocos momentos de abierta la sesión se presentó en el local Dn. Manuel Valle. Interrogado por la Presidencia sobre ciertas dificultades que se dijo habían surgido en los momentos de ultimar el otorgamiento de la escritura, explicó que, en efecto, durante el día, había sido objeto de un requerimiento notarial para que no firmase la escritura, por parte del Presidente del Casino Español Excmo. Sr. Dn. Leopoldo Carvajal, Marqués de Pinar del Río, y de una protesta por parte del representante del Centro As-



Vista del Centro antiguo

turiano en aquellos momentos, el Lcdo. Álvarez Prida, exigiéndole el cumplimiento de contrato mediante la consignación ante el notario del precio convenido. Agregó que a esto último había contestado que se comprometía a firmar la escritura a las ocho de la mañana del día siguiente veinte y cuatro de mayo si hasta esa hora no se había recibido ningún cable revocándole el poder, pero que pensando que esta suspensión podía traer complicaciones y responsabilidades, tanto para él como para su poderdante, tras consultarlo con personas peritas se había decidido a otorgar, como otorgó, la escritura, a las cuatro de la tarde de aquel mismo día. Aquí terminaba el verdadero calvario de la compra del edificio que había de albergar al Centro Asturiano.

Grandes sacrificios hubo de hacer posteriormente el Centro Asturiano para ver alzarse, conforme a sus anhelos, la amada Casona en Cuba. No fueron pocos también los incidentes a que hubo de hacer frente hasta que el Tribunal Supremo resolvió un pleito trascendental ordenando poner al Centro en posesión de lo suyo. El día 15 de diciembre de 1890, los socios entraban en su casa propia. Y, por fin, tras concertarse un empréstito de cuarenta y cinco mil pesos oro con Dn. Ramón Argüelles, el ocho de diciembre de mil ochocientos noventa y dos y con brillante fiesta se procedió a la inauguración del edificio que había de albergar a una de las más prestigiosas colectividades del orbe.

Aula en la planta baja del edificio



LA CASA DE SALUD COVADONGA

Adquisición de la finca. Colocación de la primera piedra. Inauguración del Sanatorio.

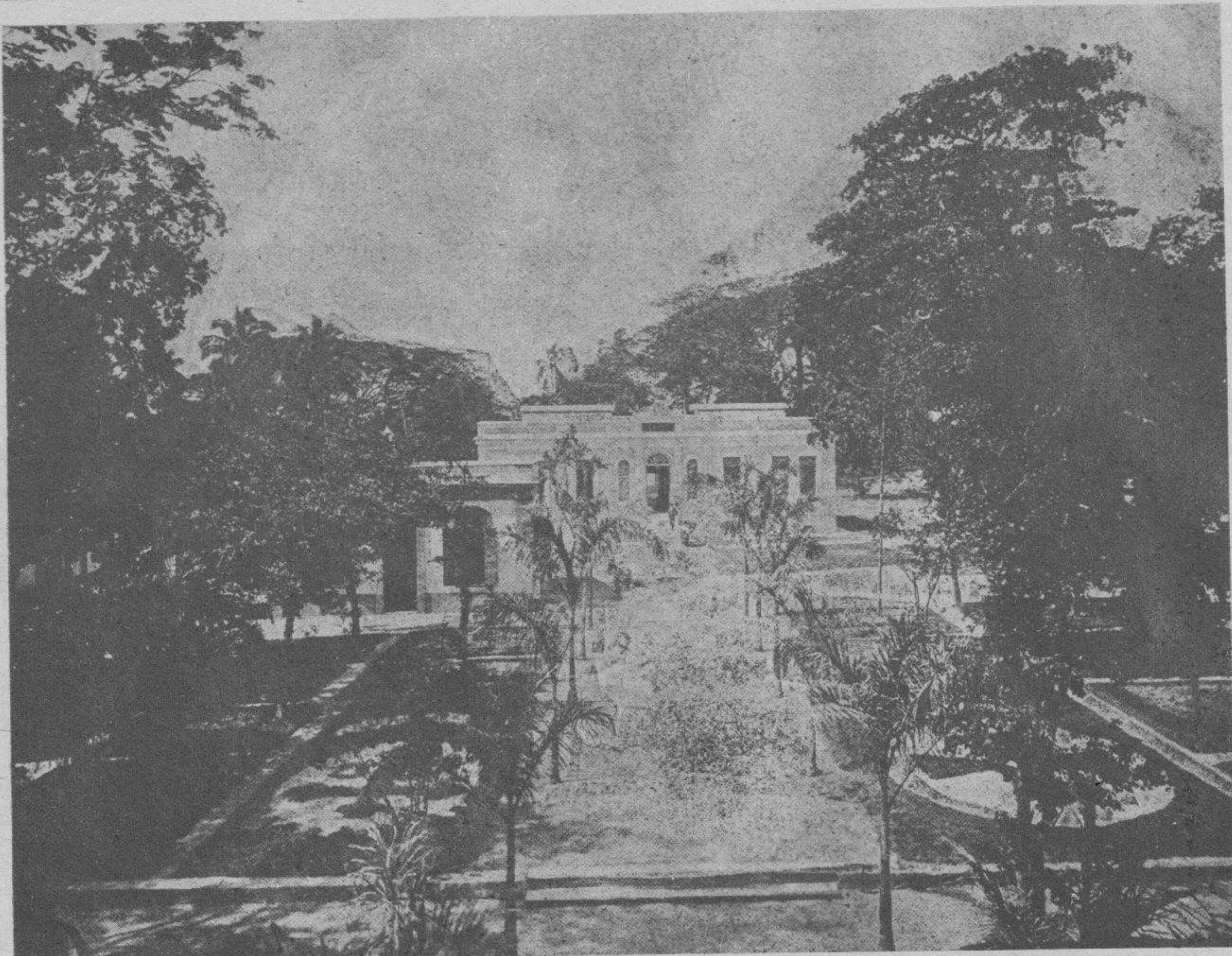
El noveno año social del Centro Asturiano—de 1894 a 1895—había de constituir una jornada gloriosa en los anales de la entidad, con motivo de la compra de la Quinta de Doña Leonor Herrera, que había de convertirse en sanatorio.

El proyecto de Casa de Salud propia para la atención de los enfermos, no era nuevo. Ya en la misma tarde del 2 de mayo de 1886, en la reunión de los 50 iniciadores, se vislumbraba que la aspiración principal se había de basar en la asistencia sanitaria. Por lo tanto, los contratos con las casas de salud particulares no entrañaban más que un paso en el logro de los caros afanes de contar con sanatorio propio.

Se nombró, en principio, una comisión con carácter permanente encargada de hacer un estudio de la forma en que pudiera realizarse el proyecto de mejor modo, y, a la vez, fuese observando el sitio más adecuado para la instalación del sanatorio. Dicha comisión fue integrada por los vocales don Rafael García Marqués, don Prudencio Noriega, don Ramón López Velázquez, don Antonio García Robés, don Francisco López y López y don Manuel Pérez y Pérez. Estos comisionados dedicaron todos los días festivos, y aún muchos laborables, a recorrer los poblados y arrabales de las afueras de la ciudad, para ver dónde y cómo encontraba alguna posesión, granja o quinta de recreo, que pudiera servir para el objeto que se perseguía. En el Vedado había encontrado dos o tres quintas de recreo que, si bien respondían a las necesidades del momento, no así a lo que ella pudiera alcanzar en el mañana. Otro tanto sucedió con otras fincas de Puentes Grandes, La Ceiba, Marianao, Los Quemados... En el Cerro sí habían hallado lo que podría satisfacer todas las necesidades, llenar todas las aspiraciones: la quinta de doña Leonor Herrera. Pero valía mucho oro y hasta se suponía con cierto fundamento que sus propietarios no se desprenderían de ella. Pero... En los primeros días del mes de enero de aquel año que ya corría, del 1895—hace constar Aguirre—invitado por un señor allegado a la familia propietaria, la cual seguramente, le habría dado ese encargo, porque ya acaso circunstancias especiales la habrían inclinado a ponerla en venta, a pesar de haber rechazado hasta entonces cuantas proposiciones de compra se le hubieran presentado, habiéndose hecho una detenida visita el mismo señor presidente, don Manuel Valle, acompañado de los señores don Emilio Álvarez Prida y don Francisco Fernández Santa Eulalia, vicepresidente primero y secretario general respectivamente; y, cuando después de habrela recorrido, y admirado sus bellezas naturales, porque realmente los edificios yalían bien poca cosa, se atrevieron a preguntar en cuánto apreciaría su dueña aquella propiedad, caso de decidirse a venderla, les contestó que se vendía en ciento seis mil pesos oro español, veinte mil centenes redondos, ni un céntimo de más, ni un ochavo de menos.

Desde luego, se dió por descartado el asunto, porque lo contrario equivalía a mirar muy alto. Continuó la comisión sus gestiones. Y en el resto de aquel mes que corría, el siguiente febrero, y la primera quincena de marzo, se iniciaron los preliminares de negociación de compra sobre una casa-quinta sita en la Calzada de la Infanta número 39. Fracasadas las gestiones a causa de que la dueña estaba ausente y la resolución del asunto habría de demorarse mucho, se entablaron nuevas gestiones sobre la finca conocida por la «Loma de Joaquín» se tanteó sobre una quinta sita en Puentes Grandes; se oyeron proposiciones de los dueños de la quinta de Garcini, que vendían su sanatorio tal como estaba, y hasta se pensó en la Quinta del Rey...

Mientras tanto, don Manuel Valle no perdía de vista la cuestión de la finca de doña Leonor Herrera. Un acontecimiento político vino a prestarle ayuda en sus propósitos, en sus afanes, en sus ensueños que querían convertirse en realidad: fué ese acontecimiento el Grito de Baire,



Parque Central del Sanatorio

dado el 24 de Febrero en la pequeña villa oriental donde tomó el nombre. Como era natural, declarada la guerra civil, porque en pocos días la insurrección adquirió considerables proporciones, el crédito comenzó a resentirse, y los valores y la propiedad, tanto rústica como urbana, se declararon en una baja realmente alarmante. Y fué así que en los primeros días de la segunda quincena de marzo, ya se ofreció al señor Valle la quinta de Doña Leonor en algo menos de cien mil pesos, y el día 24 del mismo mes, en sesión extraordinaria celebrada por la Junta Directiva, el señor presidente dió cuenta a sus compañeros de que se le había ofrecido aquella finca, que era el ideal de la sociedad, en setenta mil pesos, consignando él, a nombre de la sociedad, cincuenta y cinco mil, dando veinte mil de contado y el resto a plazos.

La resolución definitiva no se hizo esperar. El día 4 de abril, en sesión extraordinaria de directiva, convocada expresamente al objeto, el señor Valle dió cuenta de haber adquirido en compra la propiedad de la casa-quinta de doña Leonor Herrera, con el fin de dedicarla al Centro Asturiano si a éste le conviniese para su casa de salud en proyecto. Del entusiasmo, del júbilo reinante ante aquellas palabras, no es cosa de hablar. Se pasaba de un sueño fantástico a una realidad palpable. Debe hacerse resaltar el hecho de que don Manuel Valle había obtenido el compromiso personal, pero para el Centro Asturiano. Y a fin de que el vendedor no tuviese derecho a retirar su palabra, mientras se ultimaban las negociaciones en el seno de la

sociedad, buscando la aprobación de la directiva primero y de la junta general después, él, aprovechando las buenas disposiciones de don Teodoro Zaldo, en aquel momento en que, decidido a vender la finca, había bajado el precio a sesenta y dos mil quinientos pesos, en el acto aceptó el compromiso de comprador ante notario.

El entusiasmo en todas las juntas sucesivas convocadas para tratar del asunto, era enorme. Convenida la necesidad de promover una cuestión entre los asociados para los gastos de instalación de la casa de salud en la gran quinta que se acababa de comprar, dicha cuestión alcanzó rápidamente considerables sumas. Posteriormente se celebraron varias fiestas a beneficio de la quinta, que resultaron otros tantos éxitos. Y el día 7 de junio de 1895, el Centro Asturiano se posesionaba oficialmente de la quinta de doña Leonor Herrera.

El mes de abril de 1896, acusa una fecha memorable para el centro. En él se registra el fausto acontecimiento de la colocación de la primera piedra para el sanatorio, que comenzó a llamarse «Covadonga», sin previo acuerdo, desde los primeros momentos de la adquisición de la finca.

Por acuerdo de la directiva, se determinó que la fiesta para la colocación de la primera piedra del primer pabellón se verificase el domingo día 19. La fiesta—que revistió un carácter de verdadera solemnidad—consistió en una misa de campaña con asistencia de las primeras autoridades militares, civiles y eclesiásticas, representaciones de los cuerpos armados y comisiones de todas las sociedades. En el mismo acto se bendijo el magnífico estandarte de la sociedad. La concurrencia fué inmensa, a pesar de haberse prohibido la entrada en la quinta a todos los que no fueran socios o familiares de socios. Puede asegurarse que allí estaba, si no todo, una buena parte de lo más selecto y distinguido de la sociedad habanera, pues las invitaciones se habían prodigado en las altas esferas del comercio, la banca y la industria, respondiendo a ellas con galantería suma.

Después de la doble bendición, la junta directiva obsequió con un espléndido lunch a las autoridades, corporaciones y familias invitadas. Luego comenzaron los almuerzos campestres, que fueron muchos y abundantes. Después se celebraron los indispensables bailes a usanza de la tierra, resultando aquello una verdadera romería, que se prolongó hasta bien entrada la noche.

Y al día siguiente mismo comenzaron las obras.

Y el día 15 de marzo de 1897, se inauguraba solemnemente la quinta «Covadonga», nombre que quedó definitivamente acordado en junta general, haciendo buena la denominación informal que ya de la misma hacían los asociados.

No tuvo don Manuel Valle la gran alegría de ver coronada su obra ingente. Meses antes había fallecido en París, adonde había ido, tras pasar una temporada en su Asturias natal, en pos de la salud. Ello fué una nota de honda tristeza para los anales sociales, la que se patentizó una vez más con motivo de la inauguración del sanatorio.

Teniendo en cuenta la angustiosa situación del país, por la guerra civil que confrontaba, no hubo grandes fiestas, pero dentro de la sencillez del programa, la fiesta resultó animada y solemne: se celebró una misa de campaña, la bendición de los tres primeros pabellones, la visita de las autoridades, corporaciones y familias invitadas, un pisolabís a todos los invitados y almuerzo campestre por los que por cuenta quisieron verificarlos dentro de la posesión.

Los tres primeros pabellones ostentaban, por acuerdo social, los nombres de «Manuel Valle», «García Marqués» y «R. Argüelles».

Fuó nombrado director de la casa de salud el doctor Manuel Bango y León y administrador don Felipe Arango.

Al día siguiente se hizo el traslado de los enfermos que la colectividad tenía en las casas de salud particulares. Y a partir de entonces, los socios abatidos por las dolencias más diversas, contaron con un sanatorio dotado de las mayores exigencias de la ciencia y de la higiene.



Dr. Manuel Bango León, ilustre ex-Director y Director Honorario de la Covadonga

LOS SECRETARIOS DEL C. ASTURIANO



Don Rafael García Marques. Ocupó el cargo desde marzo de 1913 al 26 de diciembre de 1924



Don Amalio Machín González. Secretario desde diciembre de 1905 al 20 de febrero de 1913



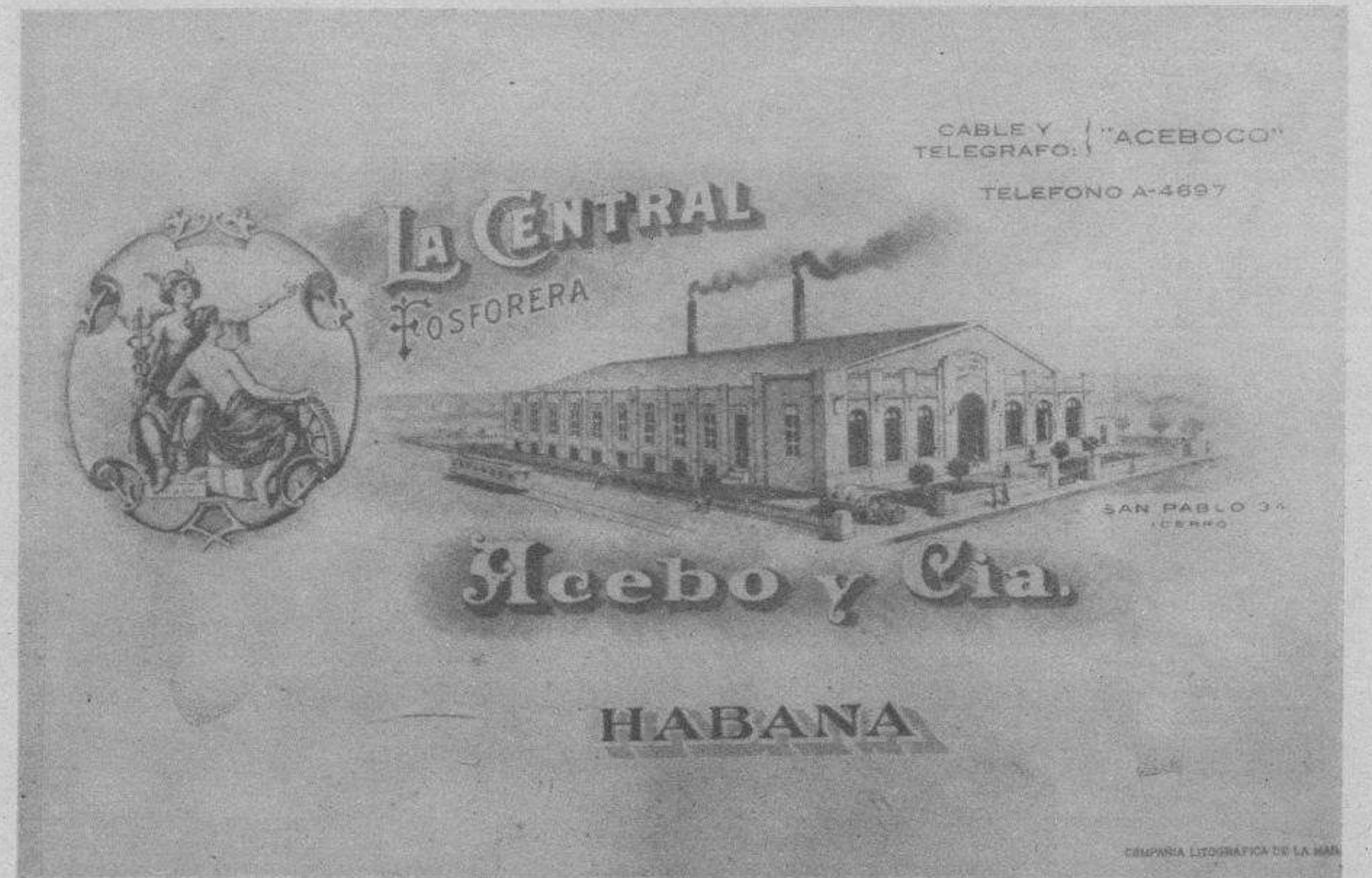
Don Francisco F. Santa Eulalia. Alma y vida del Centro por muchos años. Fué Secretario desde agosto de 1890 hasta julio de 1901



Don Enrique Cima Cabal. Ostentó el cargo del 20 de diciembre de 1924 a junio de 1929



Don Ernesto Peña y Fernández. Ocupó la Secretaría desde agosto de 1901 al 9 de febrero de 1902



Esta firma, cuyas Bodas de Plata con la industria fosforera, coinciden hoy con el Cincuentenario de la fundación del Centro Asturiano de la Habana, se asocia íntimamente al justo regocijo de la numerosa colonia asturiana de Cuba, y envía un afectuoso saludo al público en general.

LA COMPETIDORA GADITANA

FUNDADA EN 1860

Envía un cordial saludo a la
Colonia Asturiana de Cuba.

LA DIRECTIVA DEL C. ASTURIANO

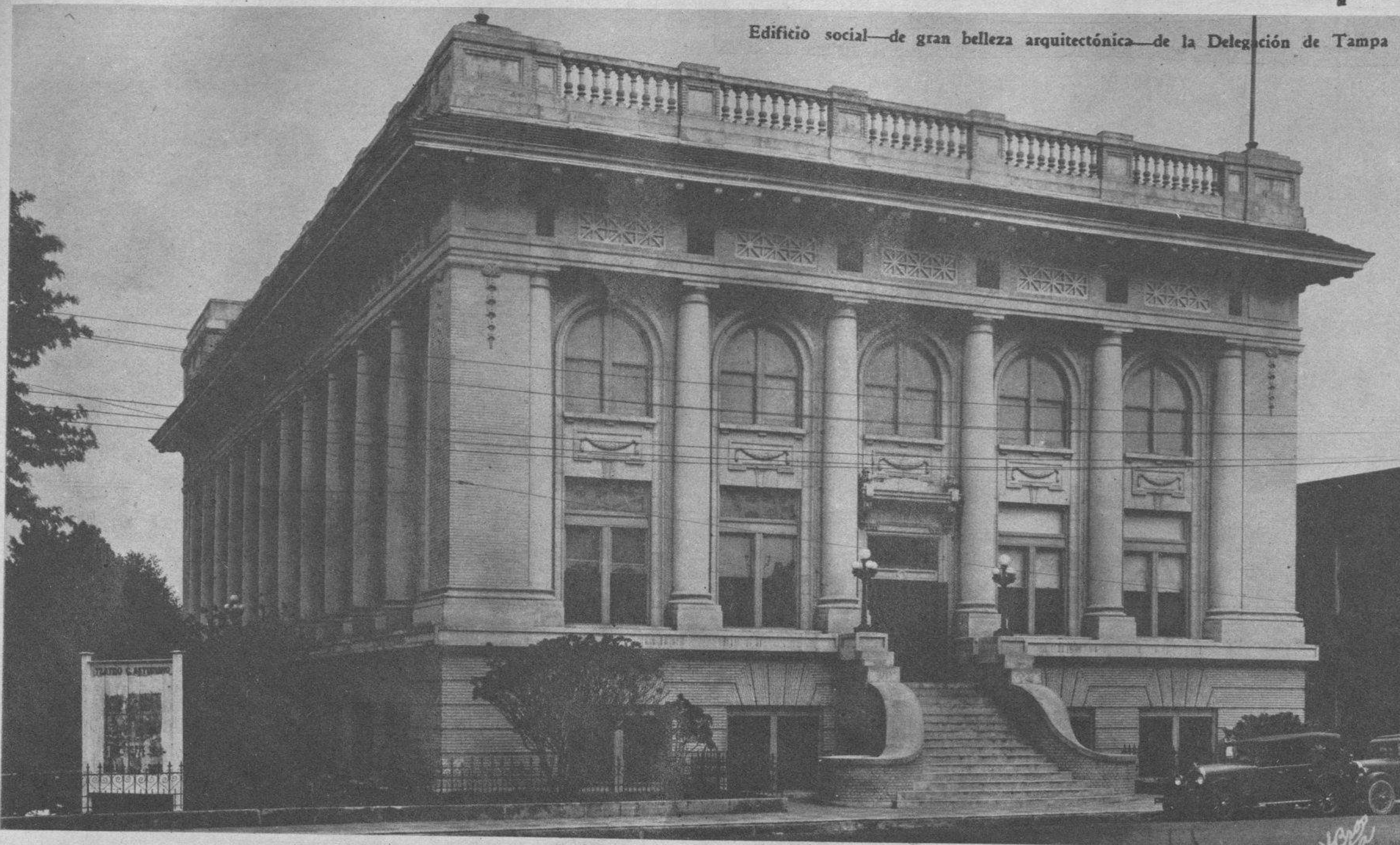
OVIDIO FDEZ. CUESTA Vocal del Centro Asturiano.	FRANCISCO BENEDEZ Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL ARNALDO FDEZ. Vocal del Centro Asturiano.	BERNARDO SUAREZ Vocal del Centro Asturiano.	ROSENDO PEREZ CUESTA Vocal del Centro Asturiano.	JOSE GOMEZ MARTINEZ Vocal del Centro Asturiano.	ALVARO ROCA SUAREZ Vocal del Centro Asturiano.	HILARIO MUNIZ DIAZ Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL FDEZ. FDEZ. Vocal del Centro Asturiano.	JESUS MIER CAMPILLO Vocal del Centro Asturiano.
ALFREDO ROCA CASAL Vocal del Centro Asturiano.	JUAN GOMEZ ALVAREZ Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL FDEZ. MORAN Vocal del Centro Asturiano.	RAMON INFESTA GARCIA Vocal del Centro Asturiano.	SABINO ROCA GARCIA Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL PELAIZ MNEZ. Vocal del Centro Asturiano.	JUAN CUESTA TORANZO Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL GLEZ. ALONSO Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL ALVAREZ SUAREZ Vocal del Centro Asturiano.	JOSE ALVAREZ ROCA Vocal del Centro Asturiano.
MANUEL MNEZ. GARRIDO Vocal del Centro Asturiano.	PEDRO GARCIA HACES Vocal del Centro Asturiano.	CANDIDO BERONZO GLEZ. Vocal del Centro Asturiano.	JOSE VEGA PADRE Vocal del Centro Asturiano.	AGUSTIN E. MALDONADO Vocal del Centro Asturiano.	JOSE VILLABRIAL CORTES Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL SORDO GLEZ. Vocal del Centro Asturiano.	ALEJANDRO RODRIGUEZ C. Vocal del Centro Asturiano.	CESAR CERBA VISA Vocal del Centro Asturiano.	RICARDO ALVAREZ SREZ. Vocal del Centro Asturiano.
JOSE TEJEDO LOPEZ Vocal del Centro Asturiano.	VALERIANO FANO SUAREZ Vocal del Centro Asturiano.	DR. SERAFIN G. DEL CIENTO Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL GARCIA FOYO Vocal del Centro Asturiano.	JOSE RODRIGUEZ ROZAN Vocal del Centro Asturiano.	JOSE FDEZ. GARCIA Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL SUAREZ MNZ. Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL PEREZ TARANO Vocal del Centro Asturiano.	JOAQUIN FDEZ. TAMARGO Vocal del Centro Asturiano.	JESUS CASTELLON G. Vocal del Centro Asturiano.
ALVAROJOS ROCA PEREZ Vocal del Centro Asturiano.	FERMIN GARCIA FDEZ. Vocal del Centro Asturiano.	BERNARDO L. BERRO Vocal del Centro Asturiano.	CONSTANTINO M. GLEZ. Vocal del Centro Asturiano.	MARIANO ESPINA CALIENDO Vocal del Centro Asturiano.	MAXIMILIANO JOFRA P. Vocal del Centro Asturiano.	MANUEL MORAN SUAREZ Vocal del Centro Asturiano.	CANDIDO CARDIN GARCIA Vocal del Centro Asturiano.	JOSE INGLAN SUAREZ Vocal del Centro Asturiano.	JOSE MDEZ. PULIDO Vocal del Centro Asturiano.



SANDALIO CHIENFUEGOS Vice-Presidente Primero en funciones de Presidente.	JUAN B. DIAZ CUERVO Presidente del Centro Asturiano.	CONSTANTINO JUNCO SORDO Vice-Presidente Segundo.
JOSE L. QUESADA LLANO Vocal.	ANTERO GONZALEZ PRIETO Tesorero.	ANTONIO MENDEZ MENDEZ Vocal.
ALFREDO FERNANDEZ MENDEZ Vocal.	MANUEL CALVO GARCIA Secretario.	MANUEL GONZALEZ ALONSO Vocal.

Don Domingo Méndez, ex Presidente

La delegación del C. A. de la Habana en Tampa



Edificio social—de gran belleza arquitectónica—de la Delegación de Tampa

Esta es una de las dos delegaciones del Centro Asturiano de la Habana en los Estados Unidos; la otra es la de Key West. La de Tampa, es la única delegación con Sanatorio.

La Delegación de Tampa, fué fundada en abril 1. de 1902, por un grupo de socios del Centro matriz residentes en Tampa, los que sentían la falta de una sociedad de esta índole que los acogiera y cuidara en sus enfermedades. Esta Delegación inauguró en Tampa el servicio mutuo de asistencia sanitaria.

Los servicios sanitarios de la Delegación, se instalaron provisionalmente, en la clínica del entusiasta asociado doctor G. H. Altree, y en abril de 1905, se inauguraron los servicios sanitarios en el Sanatorio fabricado por la Delegación en las calles Ola y Euclir. Este Sanatorio tenía capacidad para sesenta ca-

mas.

Con el rápido incremento que la Delegación fué tomando, se sintió la necesidad de tener casa social propia y en mayo de 1908, se inauguró el hermoso edificio de tres pisos sito en Nebraska y Palm Avenidas. Este edificio fué destruido por un incendio en junio 8. de 1912. Los asociados no se arredraron por este contratiempo y seguidamente se comenzó a planear el actual edificio social.

El presente edificio social se inauguró en mayo 15 de 1914.

El continuo progreso social, y los años transcurridos, hicieron que el Sanatorio inaugurado en abril de 1905, resultara inadecuado para atender a las necesidades sociales. Era menester, dadas las actividades so-

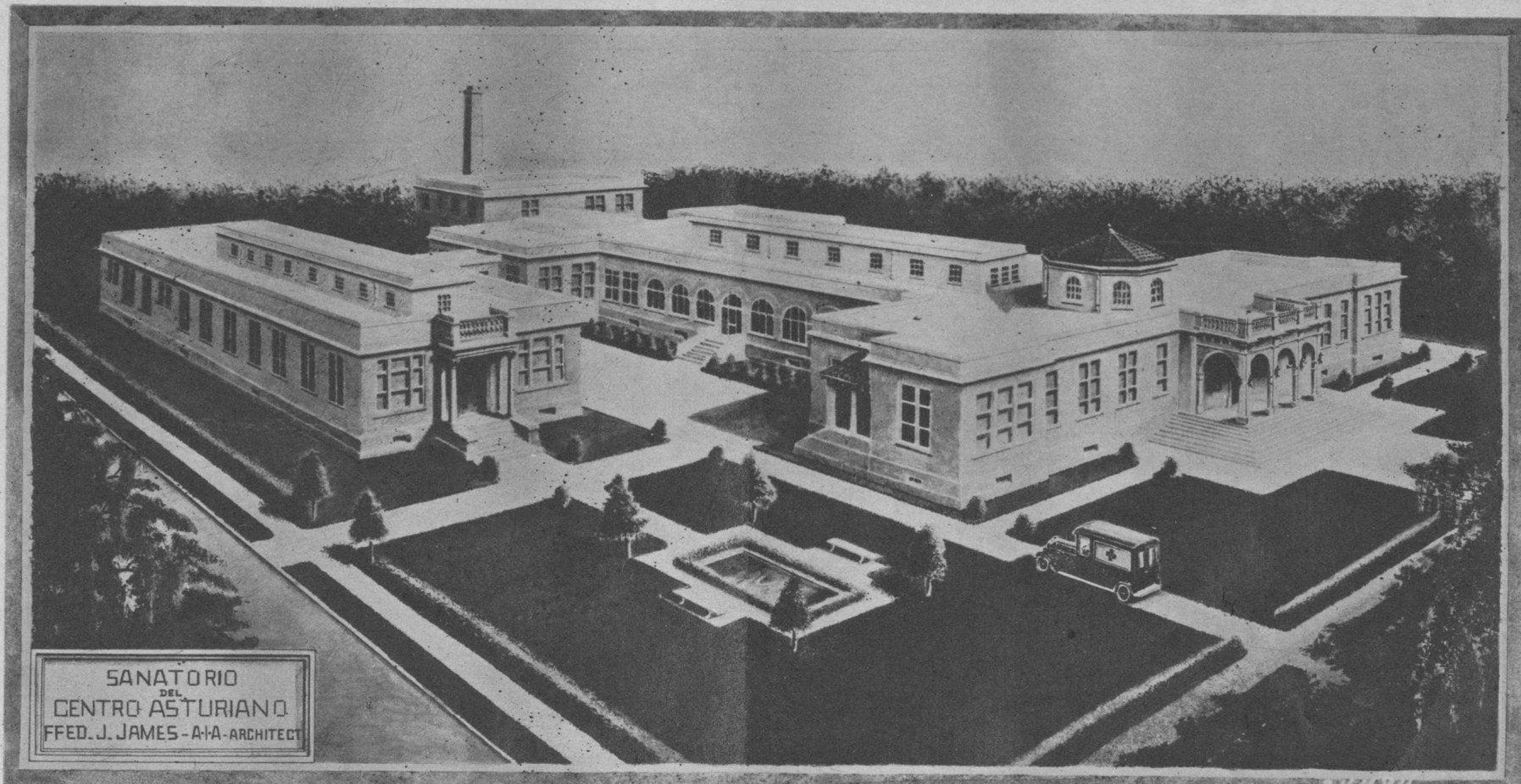
ciales y el afán de mejorar continuamente los servicios sanitarios, fin principal de la sociedad, montar dichos servicios en lugar más apropiado y que aquellos respondieran a las mayores exigencias de la ciencia y sanidad.

En agosto de 1928 se inauguró el magnífico Sanatorio sito en la calle 13 y avenida 21. y en noviembre 12 de 1928, los pacientes y servicios fueron transferidos, del hospital vieja para el nuevo.

El actual Sanatorio, constituye el mayor esfuerzo que haya realizado la Delegación. Puede decirse que en este Sanatorio ha invertido la sociedad más dinero y entusiasmos que en todas las obras anteriores. Pero el esfuerzo ha sido premiado ampliamente. La Delegación cuenta ahora con un servicio sanitario excelente, no superado por institución alguna

de su género en Florida, ni aún los de carácter privado o subvencionados por municipalidades. Este Sanatorio, orgullo de la Delegación y de la ciudad, está reconocido oficialmente por el Colegio de Cirujanos de América. Este reconocimiento oficial, lleva aparejado el cumplimiento de los requisitos técnicos y científicos fijados por dicho Colegio como norma para el buen éxito de los trabajos científicos y técnicos en esta clase de instituciones.

Este Sanatorio, que durante su construcción se creyó demasiado amplio para las necesidades sociales, está resultando pequeño, y no hay duda de que, tan pronto la Delegación se halle en mayor amplitud económica, acometerá la construcción de un nuevo pabellón, cuya necesidad se está sintiendo.



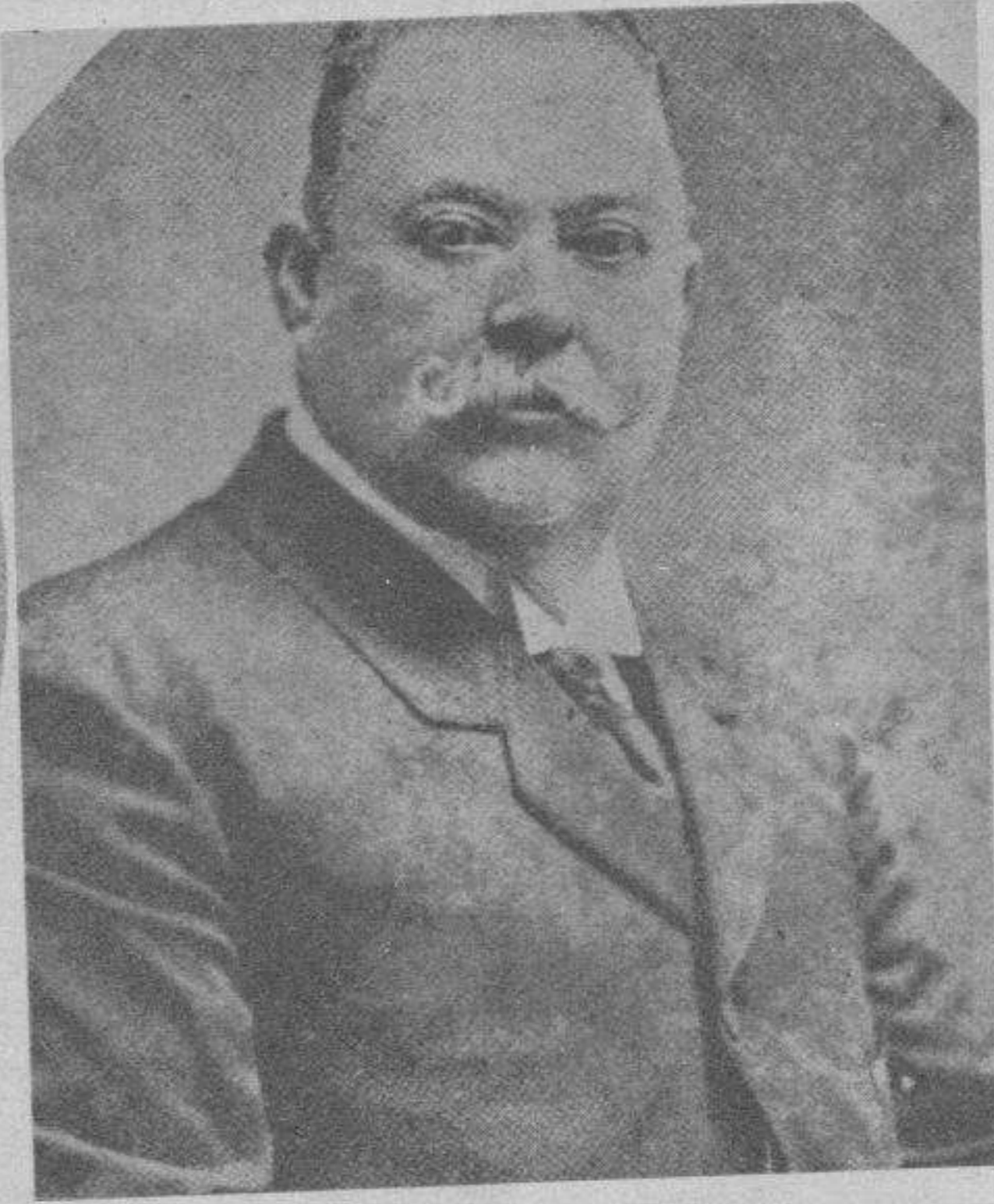
SANATORIO
DEL
CENTRO ASTURIANO
FFED. J. JAMES - AHA - ARCHITECT

Un aspecto general del Sanatorio de la Delegación del Centro Asturiano de la Habana en Tampa, Florida, EE. UU.

LOS PRESIDENTES DEL



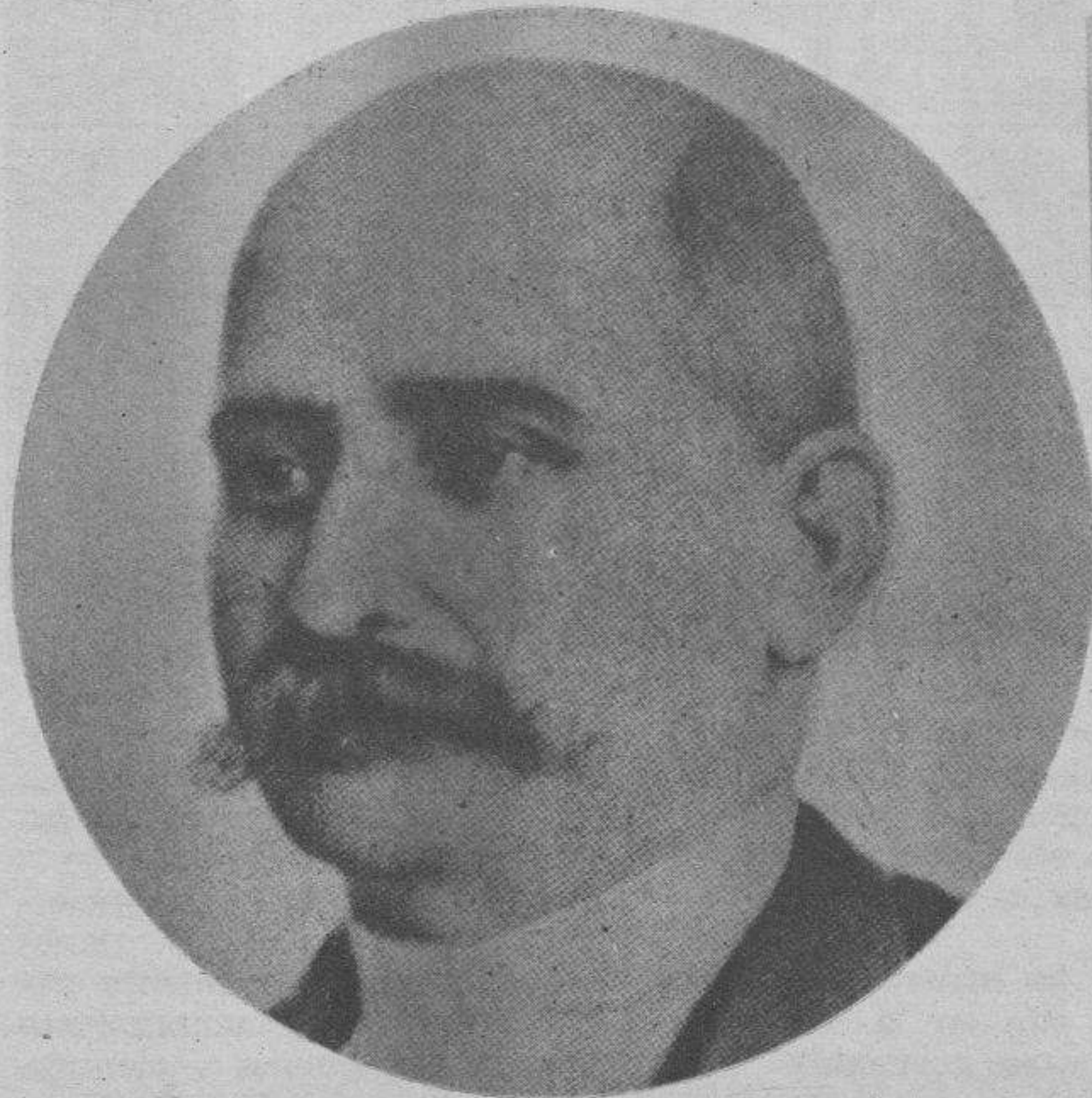
Sr. Manuel Valle y Fernández



Sr. Ramón Pérez Rodríguez



Sr. José Inclán Galán



Sr. Ramón Argüelles y Alonso



Sr. Saturnino Martínez y Martínez



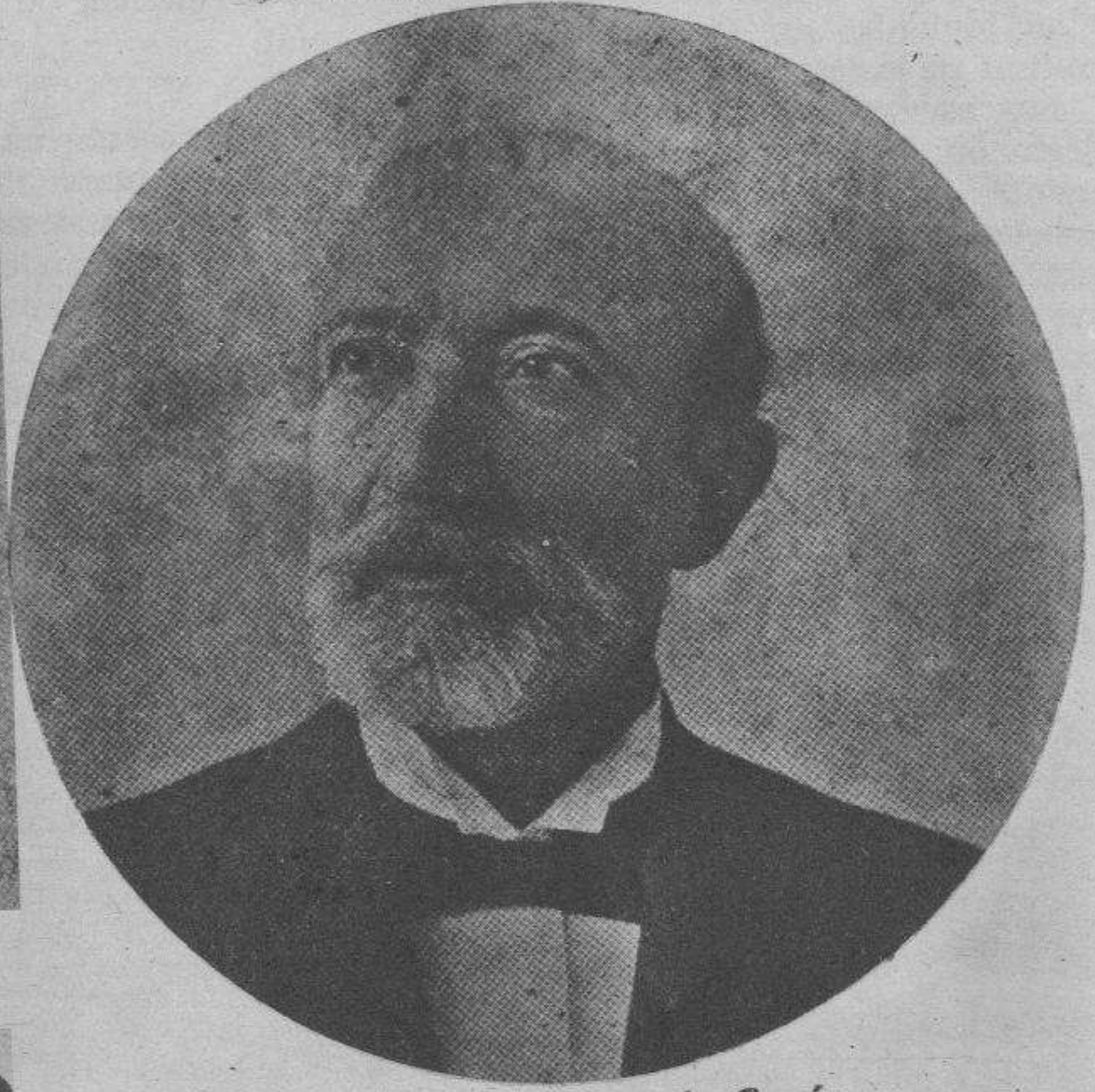
Sr. Manuel Antonio García



Sr. Rafael García Marqués



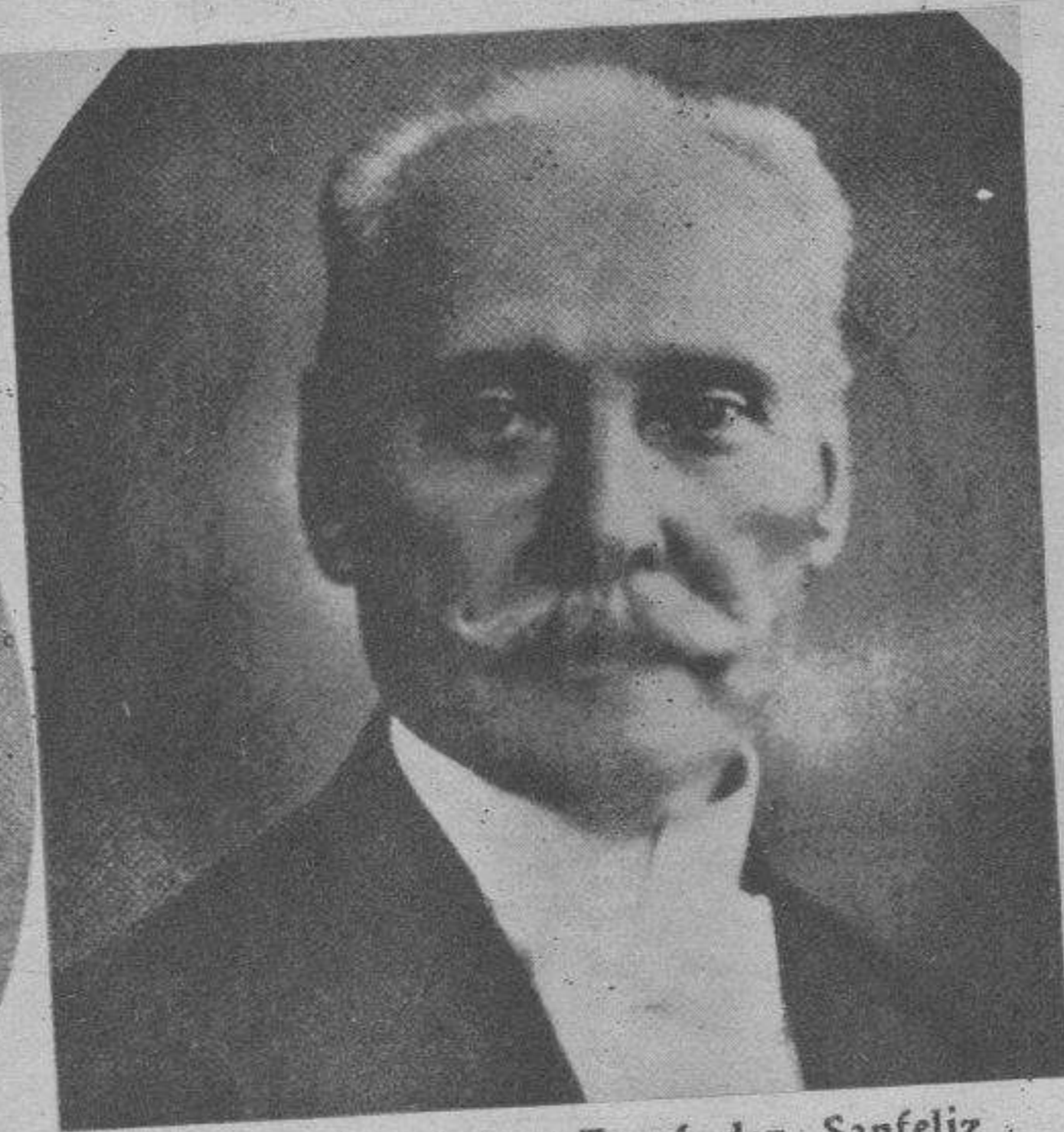
Sr. Juan Bañes Conde



Sr. José M. Villaverde García



Sr. Segundo Alvarez González



Sr. Maximino Fernández Sanfeliz



Sr. Vicente Fernández Riaño

CENTRO ASTURIANO



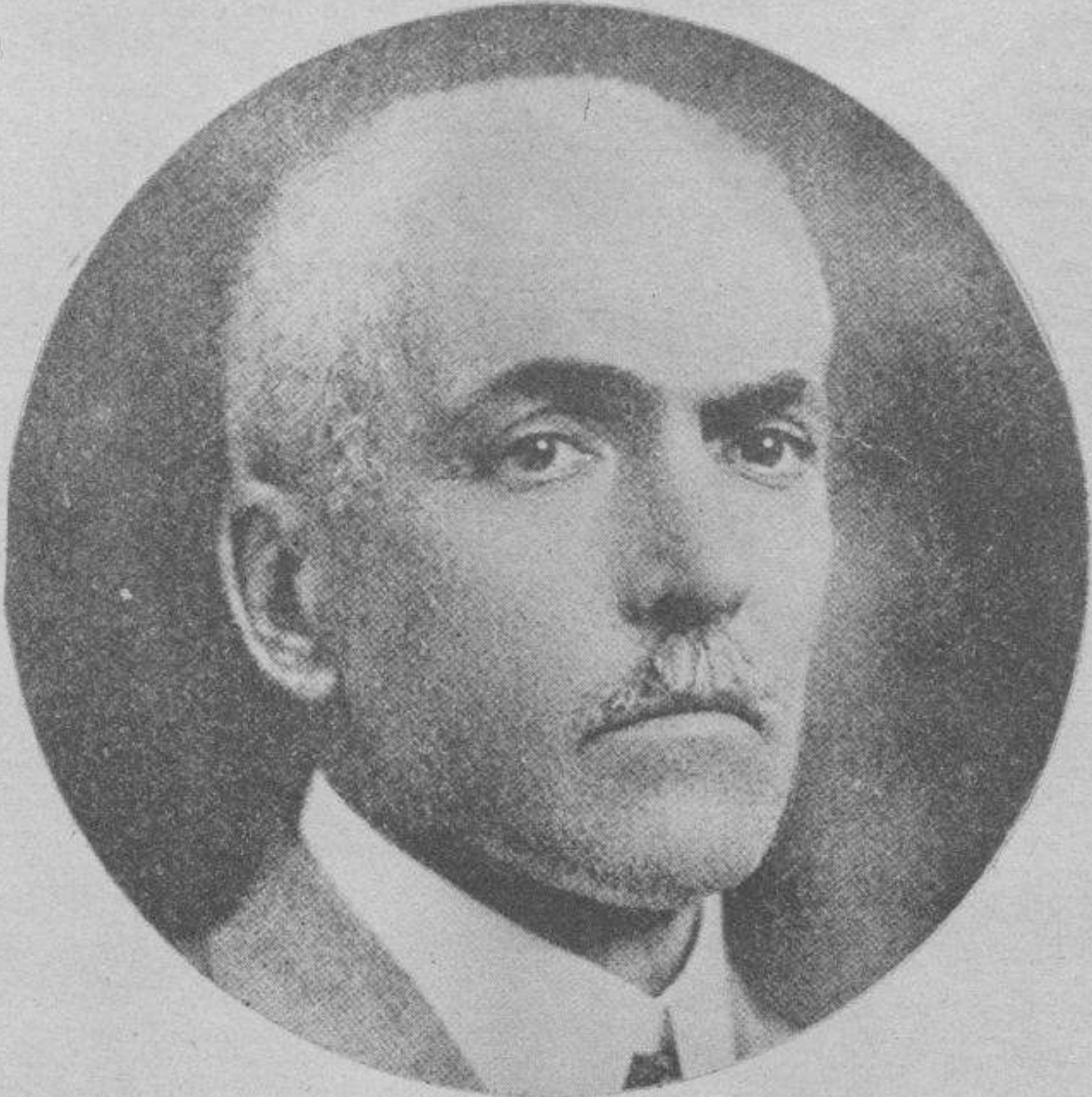
Sr. Emilio Castrillón García (p. s. r.)



Sr. José Simón Corral



Sr. Nicanor Fernández y García
(p. s. r.)



Sr. Ramón Fernández y del Llano



Sr. Manuel Junco Vela (p. s. r.)

PRESIDENTES DE HONOR DEL CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA

- D. Saturnino Martínez Martínez
- D. Rafael García Marqués
- D. José María Villaverde García
- D. Ramón Fernández y del Llano
- Doña Concepción Fernández Heres
- D. Vicente Fernández Riaño

SOCIOS BENEMERITOS DEL CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA

- D. Manuel Valle y Fernández
- D. Emilio Alvarez Prida

SOCIOS DE HONOR DEL CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA

- D. José Ma. Villaverde y García
- D. Nicolás Rivero y Muñiz
- D. Pedro González Llorente
- D. Joaquín N. Aramburo
- D. Lucio Suárez Solís
- D. Atanasio Rivero y Azpiri
- D. Rafael Altamira Trevea
- D. Rosendo Fernández Gamoneda
- D. Prudencio Rabell y Bill
- D. Claudio López y Brú
- D. Rafael Montoro Valdés
- D. Ernesto López y Balaguer
- D. Donato Argüelles del Busto
- Excmo. Sr. D. Mario García Kohly
- D. José García Fernández
- D. Alfredo Hornedo y Suárez
- D. José I. Rivero y Alonso
- D. Rafael R. Govín y Medina
- D. Domingo Méndez
- Coronel Fulgencio Batista
- Coronel Carlos Mendieta
- Dr. Pedro Herrera Sotolongo



Sr. Maximino Fernández y González
(p. s. r.)



Sr. Genaro Pedroarias y Villoslada

SOCIOS DE MERITO DEL CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA

- D. Luis A. Baralt
- D. Rafael María de Labra
- D. Fermín Canella y Secade
- Dr. D. Juan Bances y Conde
- D. Nicanor de las Ajas Pumariño
- Dr. D. G. H. Aitree
- D. Antonio Pérez Fernández
- D. Dr. D. Manuel V. Bango y León
- Dr. D. Peter O. Knight
- D. Juan Argüelles y Ramos
- D. Luis R. Rodríguez
- D. Juan Rodríguez Suárez
- D. Ernesto Peña y Fernández
- D. Adolfo Díaz y Díaz
- D. Maximino Fernández González
- D. Juan Acosta Piedra
- D. Marcelino Pire García
- D. José Cuenco Bodes
- D. Julio Blanco Herrera
- D. Constantino Junco Sordo
- Dr. Antonio Méndez y Méndez
- Dr. W. J. Lancaster
- D. Lucio Fuentes Corripio
- Comandante Heriberto Marchena



Sr. Manuel Muñiz y Díaz

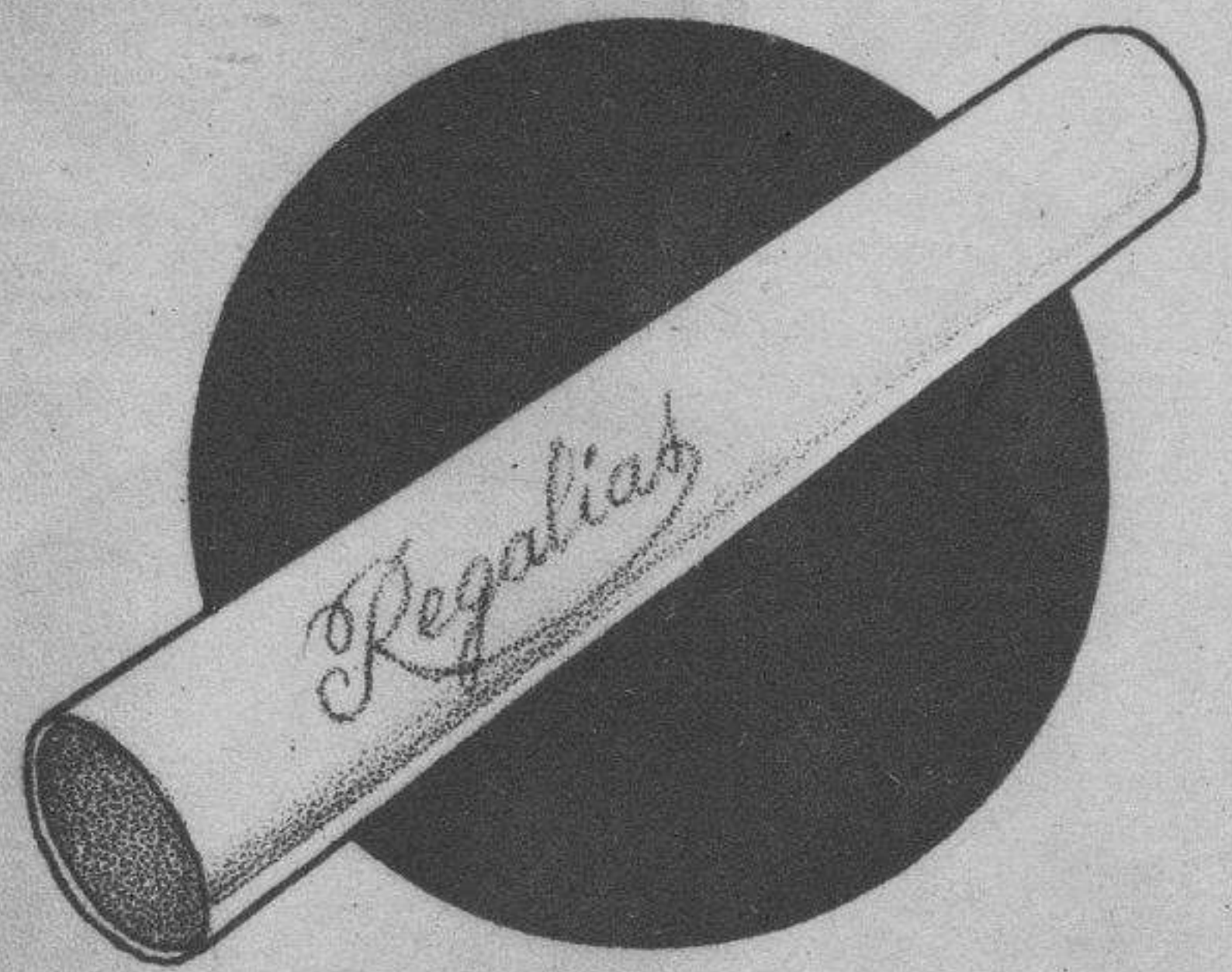


Sr. Diego González del Valle

Regalias

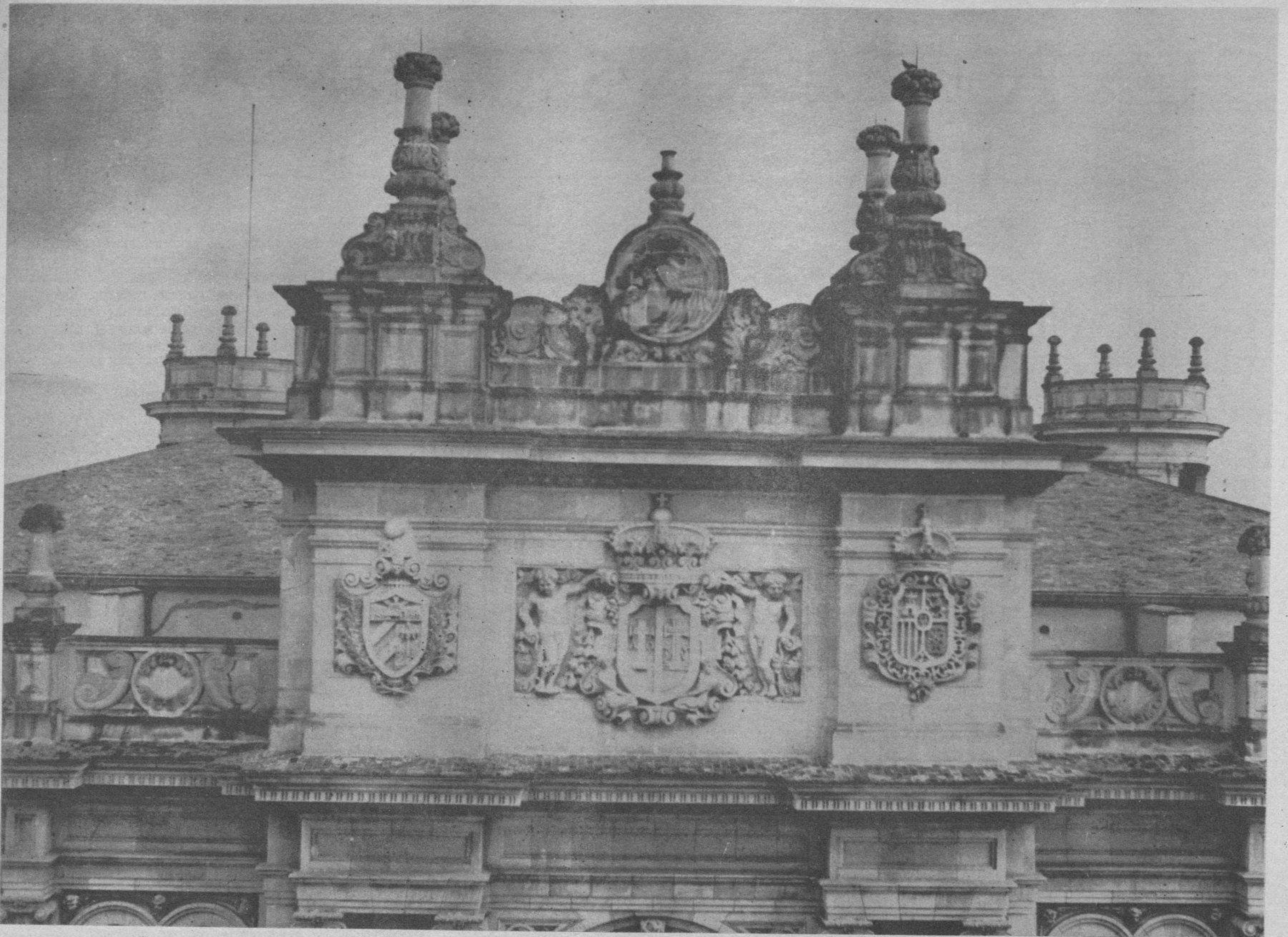
ELCUÑO

'REDONDOS'



LOIS
KALBEK

SATISFACEN



En una airosa torre, del Centro Asturiano los escudos de Cuba, de España y de Asturias

**JABON
LA
LLAVE**

UNA
MARCA DE 1860
UNA CALIDAD DE
1936

SABATES

LA LLAVE

SABATES

LA LLAVE

LA TRANSFORMACION



Desde aquel quince de noviembre de mil ochocientos noventa, hasta el mes de octubre de mil novecientos diez y ocho, los amplios salones del Centro Asturiano de la Habana fueron el laboratorio grande de proyectos y realizaciones de índole material y espiritual. Paredes amadas aquéllas, que cada asociado veía con cariño, puesto que habían sido levantadas a través del más intenso esfuerzo y el más sacrosanto ideal de superación social. El veinte y cuatro de octubre de mil novecientos diez y ocho, se declaró un violento incendio que destruyó totalmente la adorable casa solariega. Poco tiempo transcurrió desde que, al observarse las primeras llamaradas, se dió la señal de alarma, hasta que todo aquel cúmulo de esfuerzos era un edificio en ruinas. Fué una nueva prueba de la tesonera voluntad astur. A las nueve de la mañana del día nueve de septiembre de mil novecientos veinte y tres se efectuaba, con toda solemnidad, la colocación de la primera piedra del que había de ser nuevo gran edificio social del Centro Asturiano de la Habana, piedra procedente de las canteras del Monte Auseva, sagrado lugar en que se venera la Virgen de Covadonga. Y el día veinte de noviembre—bello día tropical en que el sol parecía querer sumarse al júbilo de la ciudad—el Palacio del Centro Asturiano de la Habana, inaugurado ya solemnemente, alzaba sobre el corazón de la urbe sus bellas torres, en que parecía lucir, como siempre, la bandera del entusiasmo de los miles de asociados encariñados con la labor de engrandecimiento social. ¡Nunca, como entonces, pudo decirse que el Ave Fénix resurgía gloriosamente de sus cenizas!

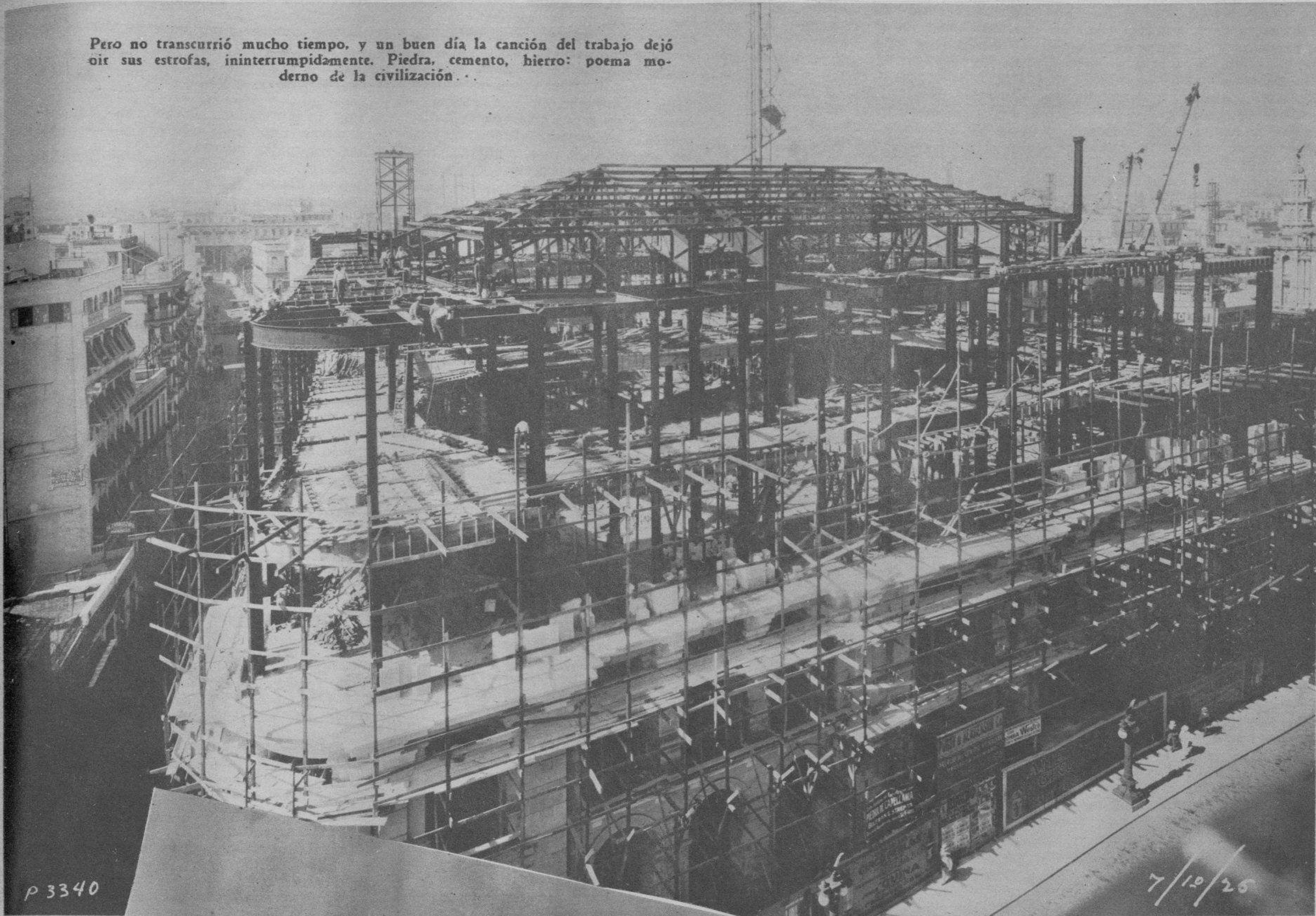
Luciendo la airósa portada del Teatro «Campoamor» en el centro, la antigua Casona astur levantaba sus reales en el corazón de la ciudad...



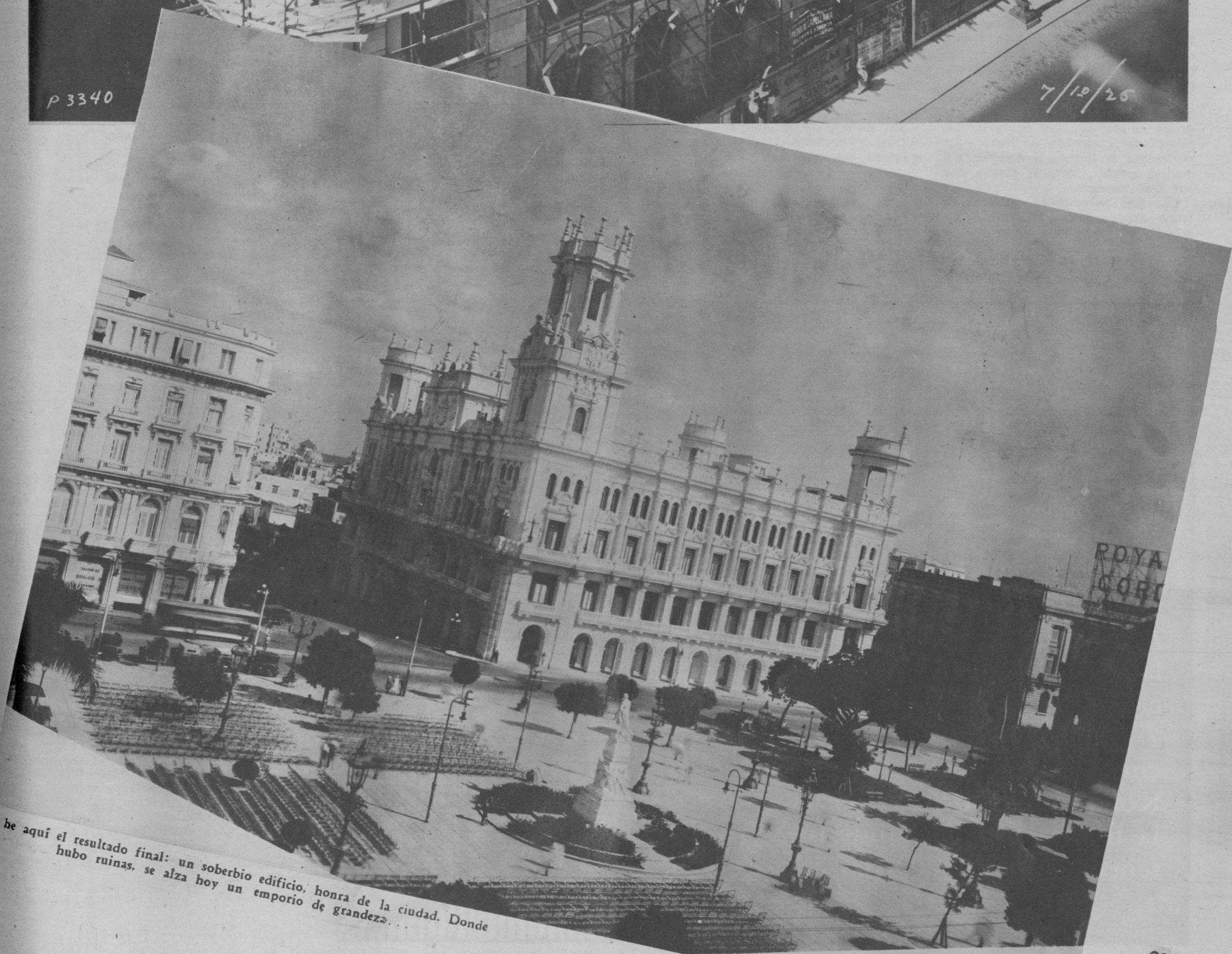
Del bello y bienamado edificio social, compendio de tantos esfuerzos y símbolo de ensueños realizados, quedó, bajo el impulso devastador del fuego, tan sólo esto: ruinas, sólo ruinas...

DEL CENTRO SOCIAL

Pero no transcurrió mucho tiempo, y un buen día la canción del trabajo dejó oír sus estrofas, ininterrumpidamente. Piedra, cemento, hierro: poema moderno de la civilización...



p 3340



Y he aquí el resultado final: un soberbio edificio, honra de la ciudad. Donde hubo ruinas, se alza hoy un emporio de grandeza.

Detalles del gran Palacio Social

La Casa de Asturias es emporio de fausto, arte y señorío. Todo en ella responde al estilo Renacimiento español, desde la sobria y majestuosa fachada principal hasta los más leves detalles del mobiliario, formando el conjunto una auténtica joya de la arquitectura hispana.

El edificio, de cuatro pisos, con sótano, está circundado de portales, correspondiendo a cada medio punto de éstos artística farola de bronce. Le rematan cuatro airoas torres, entre las que sobresale por su altura y elegancia, la que corresponde al ángulo formado por las calles de San Rafael y Zulueta.

Precisamente en el ángulo que ocupa la gran torre y en la parte interior del portal se halla la piedra extraída de las canteras de Covadonga y regalada por aquel Cabildo Catedral.

Después de traspasar el amplio vestíbulo se llega a la monumental escalera de honor, cuyo arranque se halla a un nivel más bajo que el de la primera planta, con objeto de dar acceso independiente a los billares.

Se compone de un amplio tramo central que conduce al café y dos tramos laterales curvos que llevan a una gran meseta con acceso inmediato al vestíbulo del salón de fiestas.

Se ha conseguido con la disposición adoptada, por una parte, imprimir a la escalera la monumentalidad, amplitud y el aspecto agradable y muy atrayente que requiere el salón de fiestas a que conduce, dadas su magnitud y suntuosidad y por otra parte, poder utilizar en la planta baja, para los establecimientos, todo el espacio ocupado por la caja de la escalera.

Está decorada en la misma forma que el salón de fiestas, siendo sus muros imitación a sillería y sus barandas y gradas de mármol blanco de Carrara.

Llama poderosamente la atención por su tamaño y por su arte la vidriera emplomada que cubre la claraboya de la escalera de honor, que representa la llegada a América del insigne nauta Cristóbal Colón, con sus tres carabelas.

Las más acreditadas canteras de Italia, España y Estados Unidos han labrado sus mármoles para nuestro Centro.

En los pisos, zócalos, barandas, pedestales, etc., pueden observarse las

distintas clases de mármol de Carrara, como on el «Bianco», «Blen Veneziano» y «Bianco Pi», el «Rosa Coralle», de Vicenza; el «Brescia Imperiale», de Apuane; el «Mola Magro», «Real Altico» y «Gris Jaspe» y «Silver Gray» de las canteras de España y al Napoleón Gray de las canteras de Tennessee, E. U. A.

La cantidad de mármol empleada asciende a 1,250 toneladas.

La herrería ornamental, así como la lámpara de pie instalada en el despacho de la presidencia, copia del célebre facistol de Toledo, obras ambas de notable mérito, han sido ejecutadas por el ovetense don Luis M. Carreño, en sus talleres «Vulcano», de la Habana.

El pedestal de la lámpara es de bronce fundido, hierro viejo, patinado, cincelado, con pantalla de pergamino policromada, que imita antiguos libros de coro, con crestería de bronce.

La partitura de la canción asturiana «Soy de Pravia», aparece en el pergamino de la pantalla.

Cuenta el Palacio con dos magníficos elevadores, que resulta la última palabra en cuanto a efectividad y buen gusto, estando provistos de timbre de alarma y de todas las garantías de seguridad necesarias.

Sus puertas son metálicas, bellamente cinceladas, en las que aparecen con los escudos de Asturias, los de Cuba y de España. Uno está situado por el frente que da a la calle de Zulueta y otro por la calle de Monserrate.

Describamos, aunque someramente, el Salón de Fiestas, cuya monumentalidad suspende el ánimo y concita fervorosa admiración.

Tiene una superficie aproximada de dos mil metros cuadrados, con ornamentación sobria e inspirada en el Renacimiento español, siendo de planta rectangular, con excerdas adaptadas a los lados menores del rectángulo.

En los dos pisos que abarca su altura le circundan dos amplísimas galerías que permiten la fácil circulación y cómoda estancia de los concurrentes a las fiestas. En los cuatro ángulos de la galería se dispone de igual número de salones que podrán utilizarse en días de baile.

Frente a ese grupo véase a Asturias coronando su escudo con los laureles del trabajo y la industria, sobresaliendo en la parte baja la figura de Minerva en tanto que en un plano inferior aparecen cargadores y mineros en una rampa o muelle y un grupo de pescadores dispuestos a embarcar llevando sus artes de pesca. El lado izquierdo simboliza una romería, en la que los romeros bailan la danza prima.

En el centro y entre esas alegorías se hallan los escudos de Cuba y de España, sostenidos por la Juventud y la Riqueza y por la Tradición y la Historia, respectivamente.

El piso de este salón es de mármol blanco de Carrara encuadrado en una hermosa faja de mármol Botticino, que contribuye extraordinariamente al embellecimiento de la parte ornamental.

El Café—mejor clásico mesón castellano—está situado en la segunda planta y es de considerable amplitud.

Las paredes revestidas de azulejos, imitación al estilo Talavera antiguo recogen distintas escenas del Quijote pudiéndose leer en cada una de ellas la leyenda correspondiente.

En el lugar más visible de la cantina se ha colocado una magnífica reproducción del cuadro «Los Borrachos», de Velázquez, estupenda creación de la cerámica española.

Veintidós espléndidas mesas de billar, también estilo Renacimiento español, se han situado en el salón que da frente a la calle de San Rafael, en la segunda planta.

De ellas, diez y ocho son para caramboles y cuatro para el juego de viuda.

Cada mesa tiene su juego de bolas, tacos, violines de distintos tamaños, etc., llamando la atención las taqueras circulares cuyos novísimos contadores mecánicos evitan las molestias del antiguo sistema de fichas colgantes.

En la sala de juego hay instaladas ocho mesas de tresillo y dieciséis para dominó. Tanto éstas, como las sillas y las mesas de oillar son de caoba, construidas en los talleres del conocido coasociado don Pedro González.

Hay más: las divisiones que separan el salón de billares de las oficinas y salones de juegos, severas, con hermosas pilastras talladas son un alarde de buen gusto y esmera-

da construcción; y otro alarde las españolísimas escaleras auxiliares y las que conducen del salón de fiestas a los grills; escaleras que han llamado profundamente la atención de expertos y profanos por la suntuosidad y el clasicismo con que han sido interpretadas. Tienen en su arranque unos muy artísticos pilares regionales tallados.

En el piso correspondiente al salón de fiestas y en la esquina que forman las calles de Zulueta y San José, se halla el salón de sesiones, que ha sido terminado en forma de hemiciclo siendo su mobiliario de caoba y tan artístico y bien acabado como el del resto del Palacio.

En el mismo se cuenta con local destinado a los socios que deseen presenciar las sesiones de la Directiva.

El piso de este salón es de mármol blanco combinado con fajas de Silver Gray.

Hacia el ala derecha del salón de fiestas ha sido instalado con todo lujo de detalles el cuarto de toilette para damas, cuyo mobiliario nada deja que desear.

Se dispone de dos espaciosos locales destinados a guardarropía a la derecha y a la izquierda de la escalera de honor, y a un solo tramo de distancia del salón de fiestas.

La biblioteca, con espacio bastante clara, luminosa y aireada, lleva muebles idénticos a la del Real Sitio de El Escorial, de líneas suaves y acogedoras necesarias a un lugar de recogimiento y de paz.

Los muebles del salón de fiestas hallanse tapizados de terciopelo español, tipo viejo, en parte dorados al oro fin y en parte acabados color nogal patinado, con riquísimas tallas y tracerías.

Los cortinajes responden también a la más fiel reproducción del estilo Renacimiento.

En el despacho del Presidente se destaca un artístico librero gemelo, separado por elegante sofá de piel, sobre el cual fué colocado precioso tapiz de asunto regional, construido en la Real Fábrica de Tapices de España.

La mesa despacho aparece ricamente tallada. Los asientos son de cuero policromado con hermosos clavos de bronce patinado.

El despacho del secretario y la antesala del mismo riman con el salón de la Presidencia, habiéndose medido la parte de belleza a la solidez or tratarse de un local de intenso trabajo.

Los silleros y sillas del salón de café, son de cuero-suela, con el escudo de Asturias repujado y tanto éstos como las mesas responden al más clásico estilo de Renacimiento.

Tiene todo el mobiliario, además de su gran valor artístico, el mérito de ser de fabricación nacional, construido en esta ciudad, por la conocida casa de Marás y Rico.

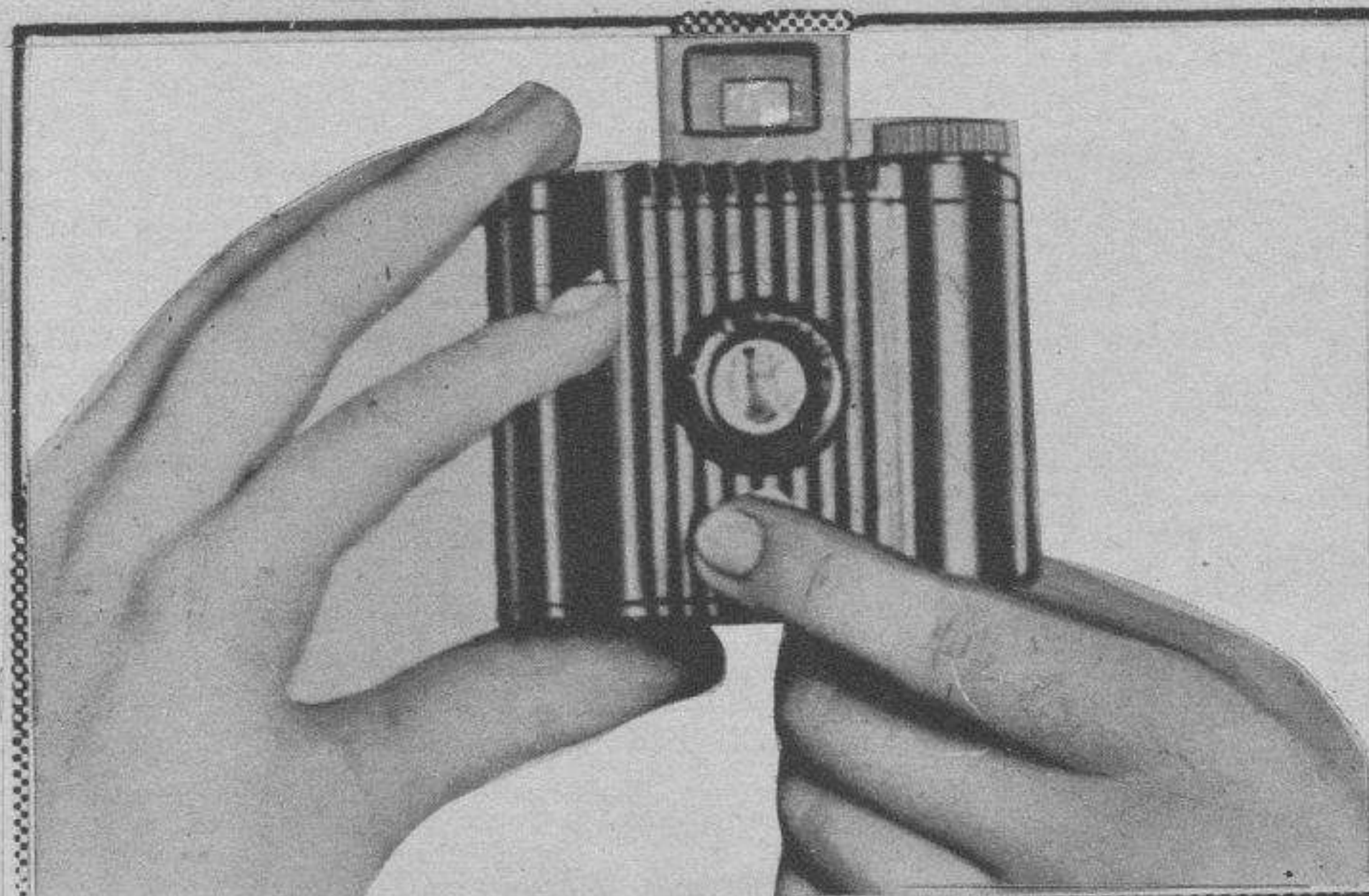
Más de seis mil luces distribuidas en quinientos setenta y ocho aparatos han sido instaladas en los distintos departamentos del Palacio.

Tres lujosas lámparas de bronce fundido, dorado de oro fino, con plaquetas de cristal de bohemia iluminan el espacioso salón de baile y en las arcadas altas del mismo se han instalado veinte lámparas más de cuarenta luces cada una, también de bronce y cristal de bohemia.

En los machones, columnas, techos de las galerías y grills, y escaleras de acceso a los grills, se han instalado también apliques y lámparas que conjuntamente con las tres del salón de fiestas hacen un total de dos mil novecientas setenta y nueve luces.

La biblioteca, salón de sesiones, sala de billares, oficinas y despacho presidencial, están alumbrados convenientemente, de acuerdo con la suntuosidad del edificio.

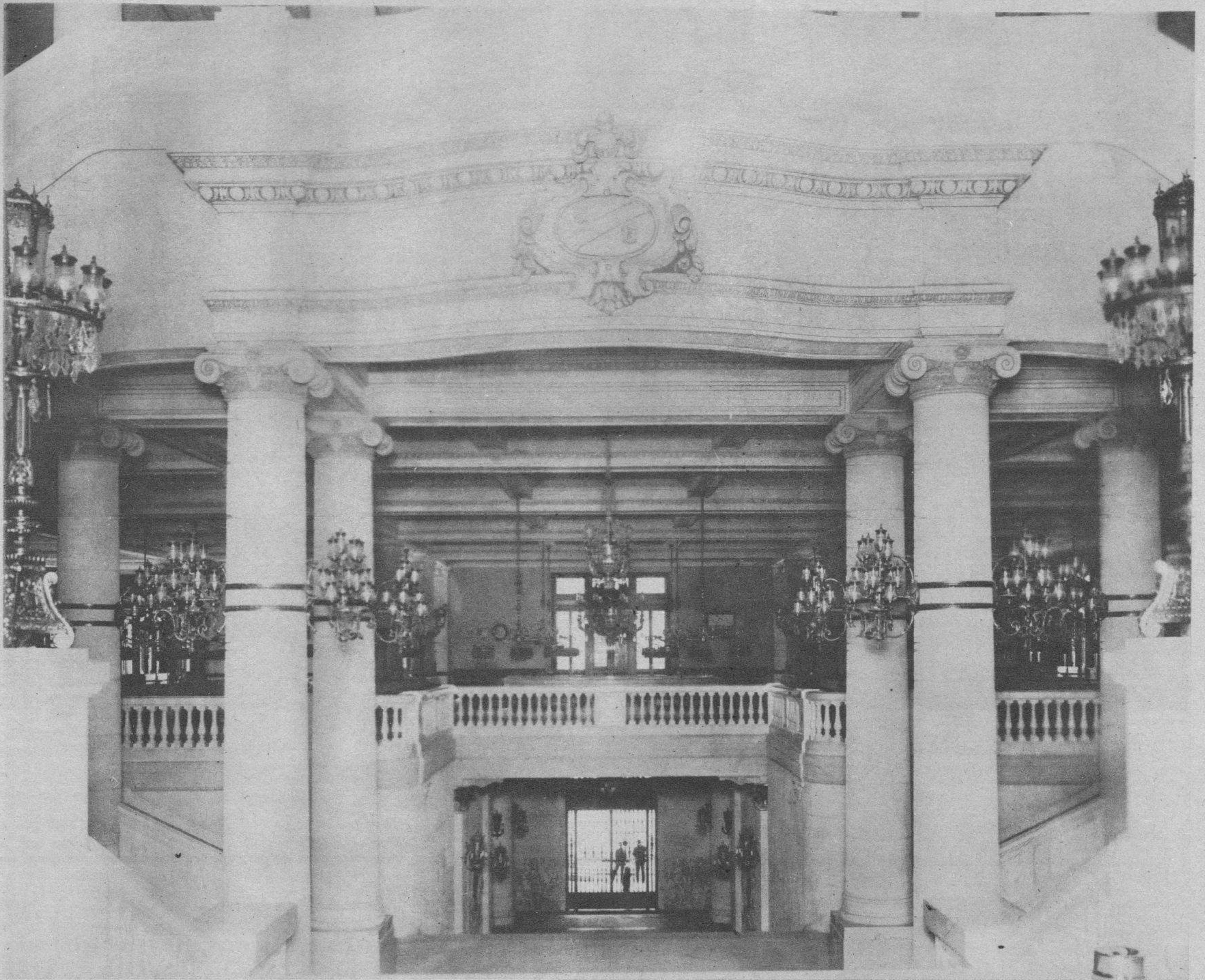
El arte y buen gusto imperan por doquier, y no hay un solo lugar donde un aparato de luz no ponga una nota de refinamiento.



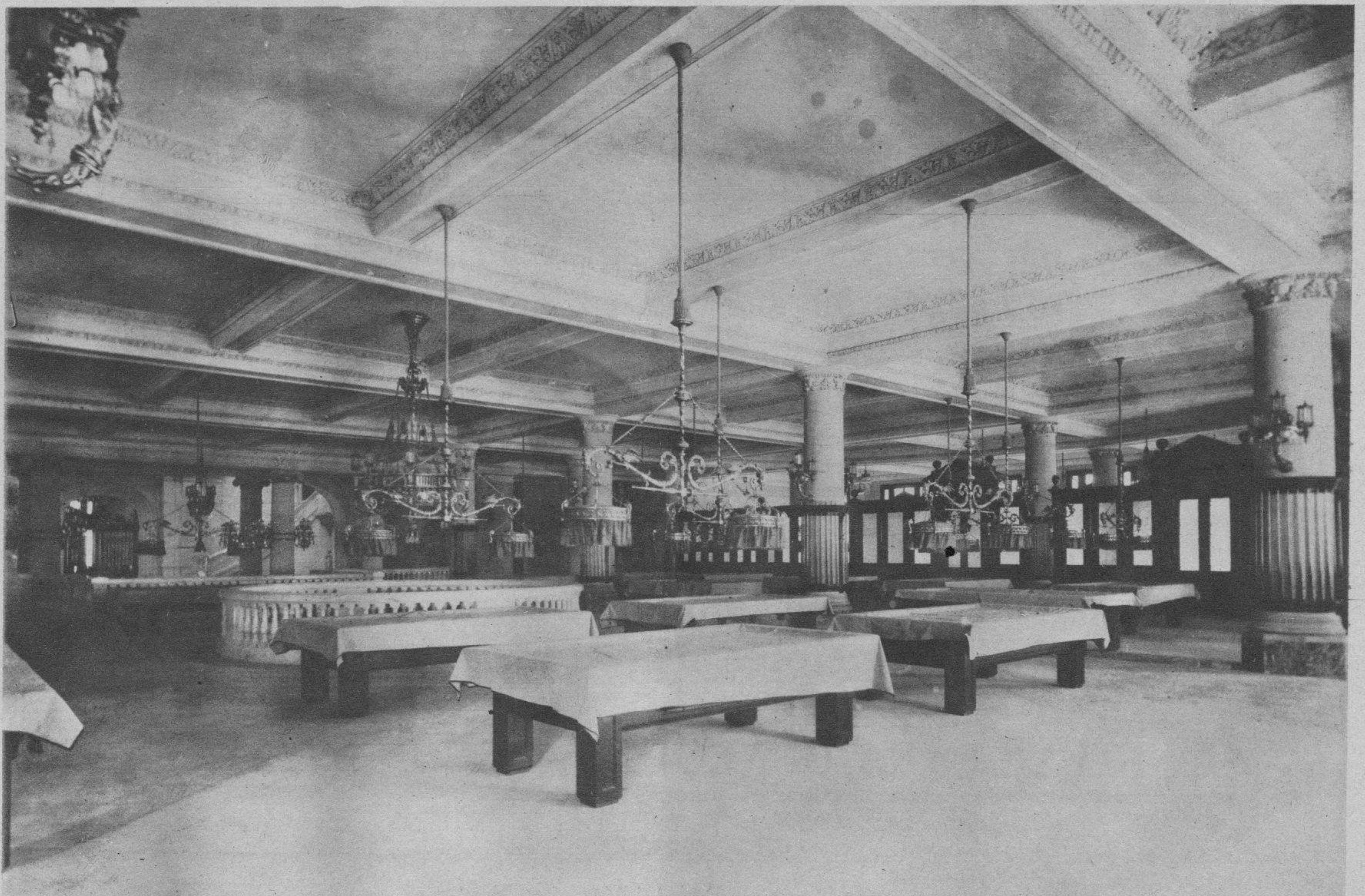
La cámara
más económica
fabricada por
KODAK

AL ver la Baby Brownie y las "fotos" que toma, su precio constituye una sorpresa. Toma 8 fotografías de 4 x 6.5 cm. en un rollo de Película Kodak "vest pocket." Véase la Baby Brownie donde ostentan letrero KODAK.

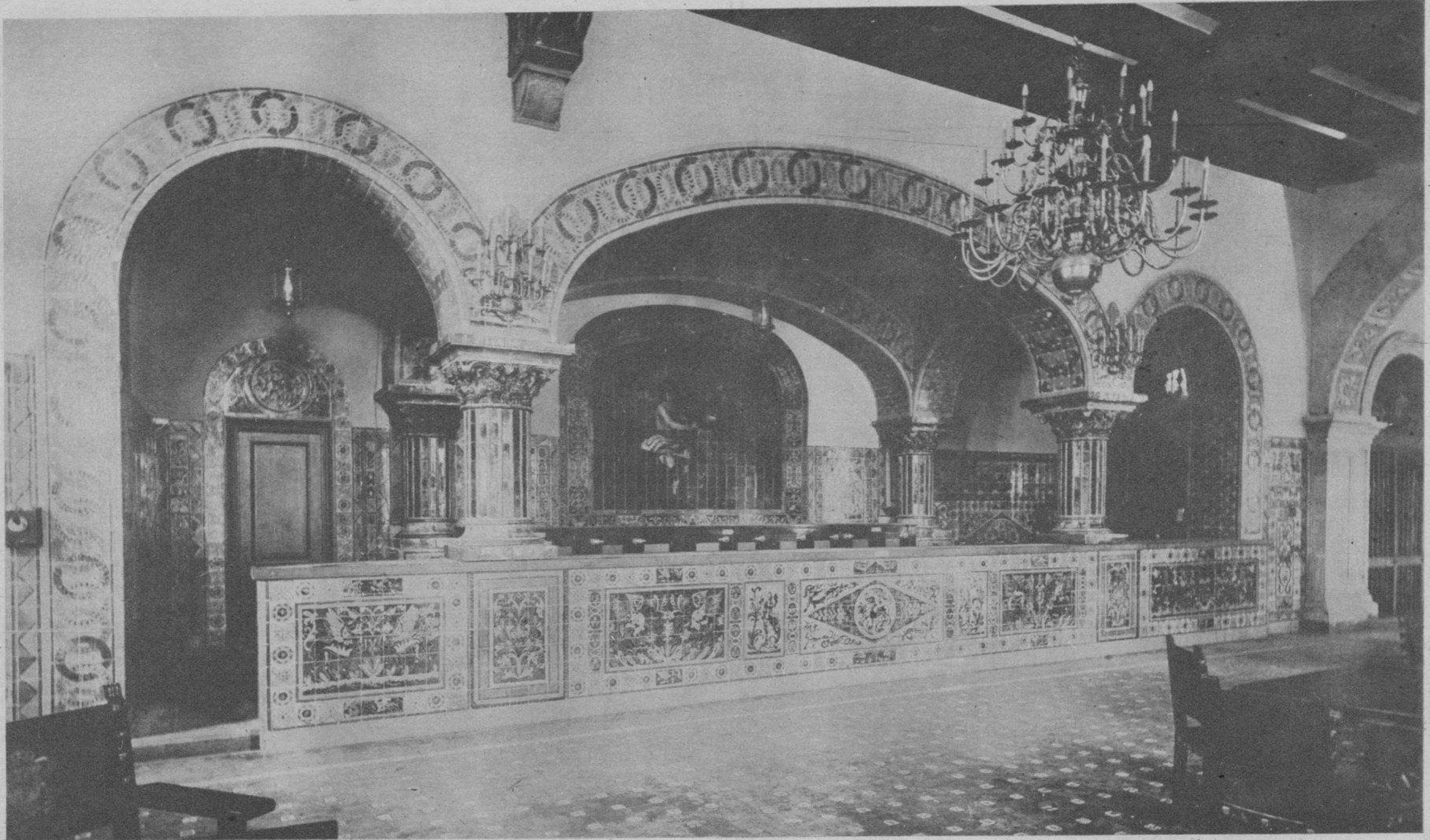
**BABY
BROWNIE**



Soberbia entrada que conduce a las salas de juego y al maravilloso Salón de Fiestas



Una vista de la Sala de Billares, magníficamente acondicionada



La cantina de la Taberna. Con sus bellos azulejos y con una reproducción del famoso cuadro «Los Borrachos», obra de Velázquez que se conserva en el Museo del Prado de Madrid



VALLE BALLINA Y FERNANDEZ, felicitan cordialmente al prestigioso **CENTRO ASTURIANO** al cumplir los 50 años de su fundación

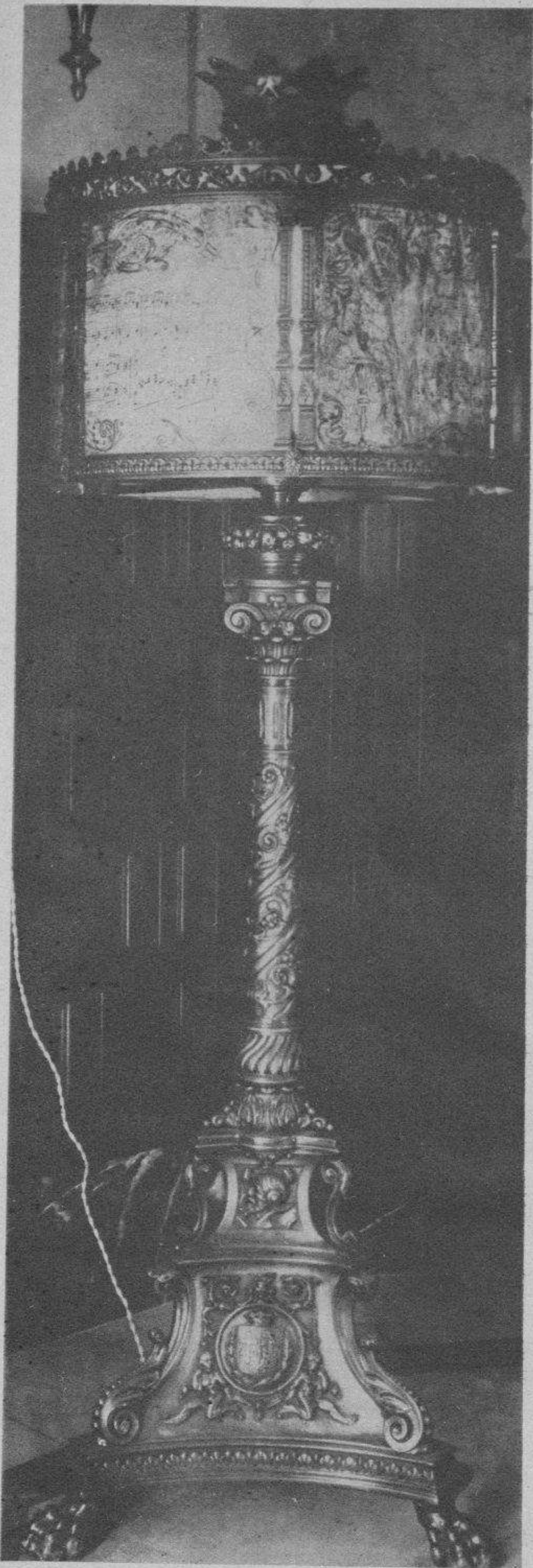
ASTURIAS

la hermosa región española es famosa por sus buenas sidras, pero la que prefieren los asturianos y el público inteligente de todos los países por ser la mejor de todas, es la exquisita y deliciosa

Sidra "EL GAITERO"

Fabricada en Villaviciosa que es la parte de Asturias donde se producen las mejores manzanas.

SIN RIVAL PARA CUALQUIER ACTO SOCIAL:



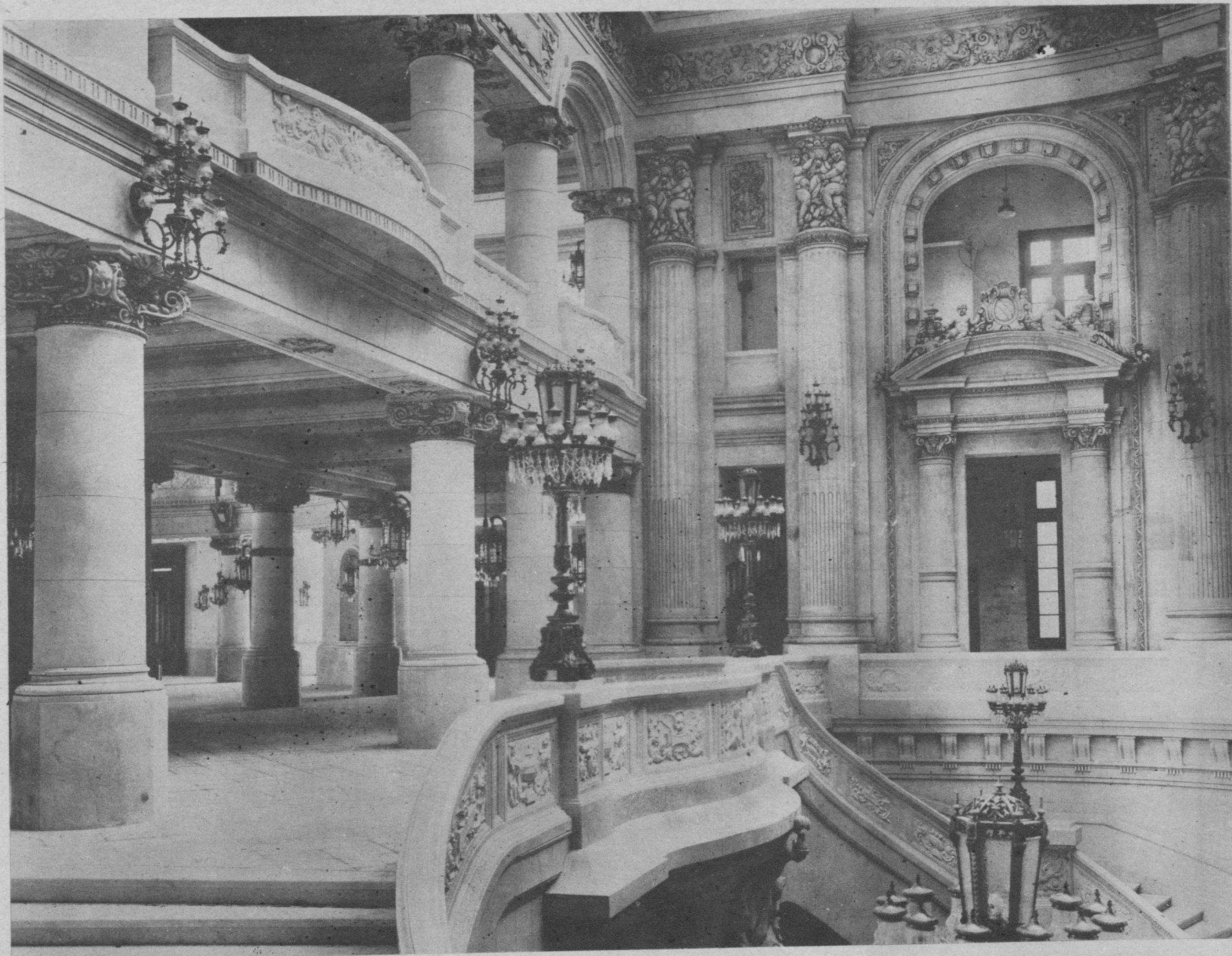
Una copia del famoso fascistol toledano que en esta oportunidad en su pantalla de pergamino contiene las notas musicales de «La Práviana»



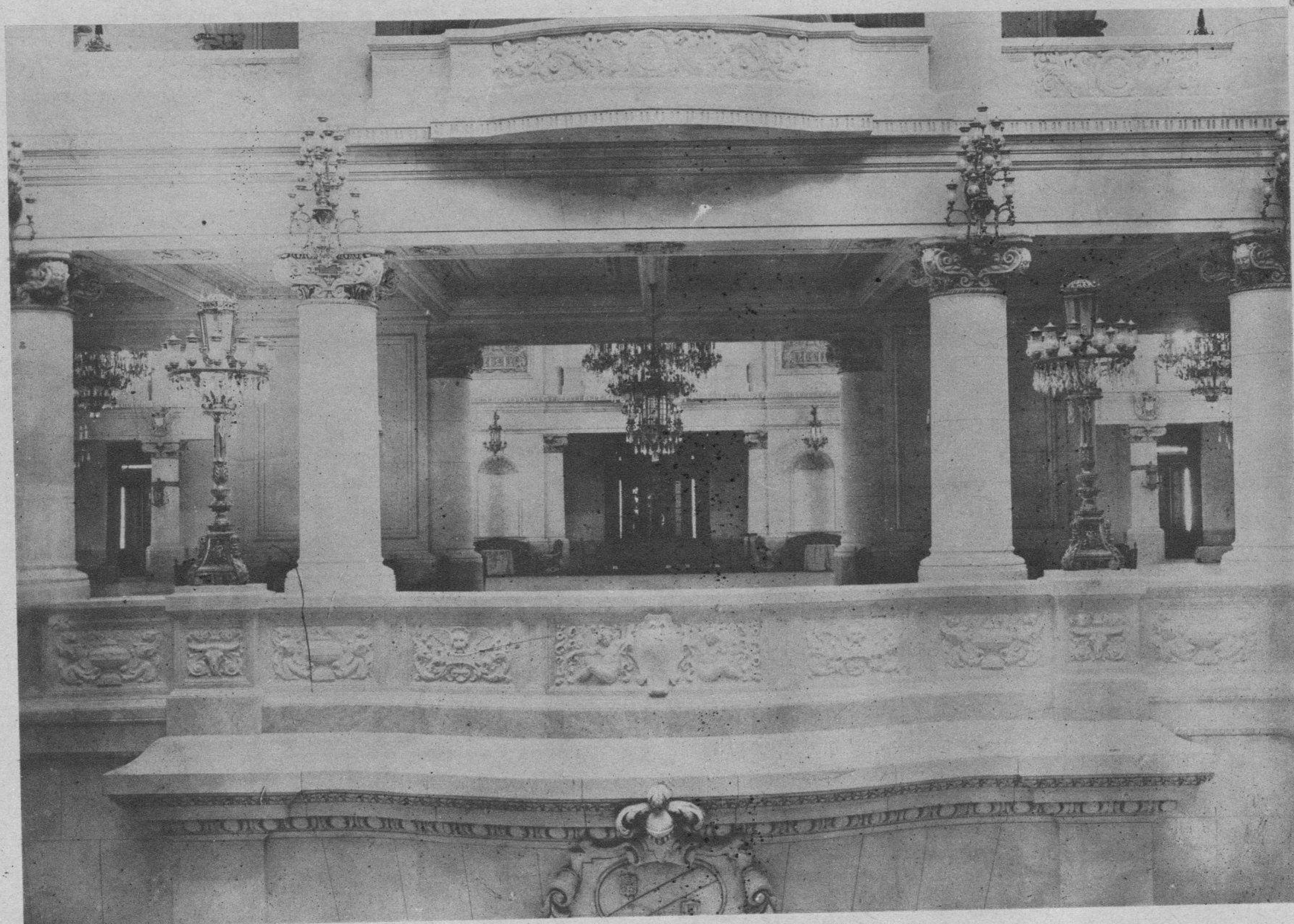
Un rincón de la clásica Taberna, de estilo flamenco, instalada en la que unos azulejos talaveranos rememoran las escenas del Quijote



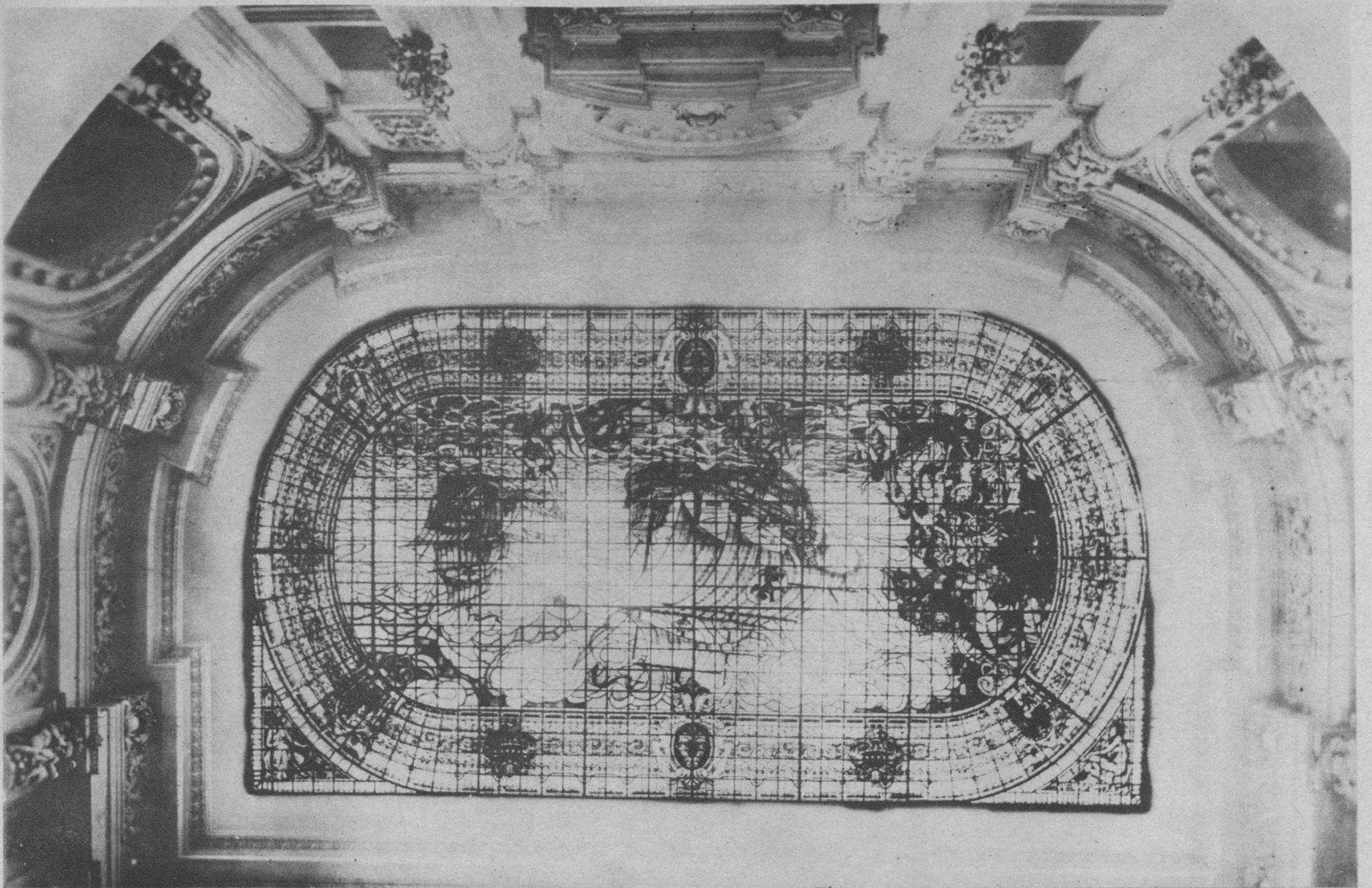
Otra vista de la Taberna, con sus sillones fraileiros y sus mesas del más puro estilo que ponen una nota de colorido en su instalación



Rotonda de la escalera principal del edificio social que conduce al maravilloso salón de fiestas



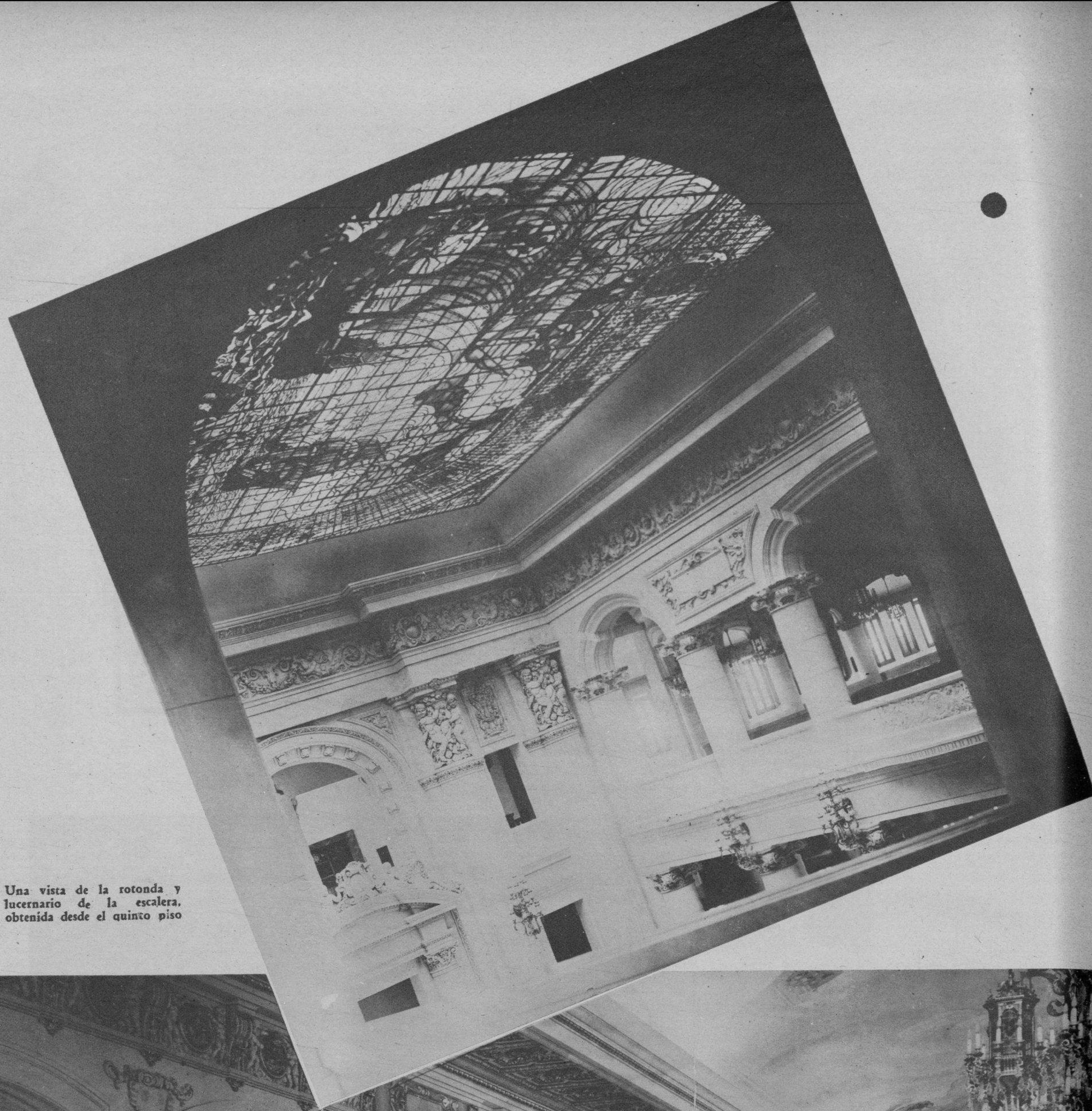
Una vista parcial del Salón de Fiestas del hermoso edificio social



Artística claraboya emplomada, de fabricación española, que representa la gesta colombina del Descubridor de América

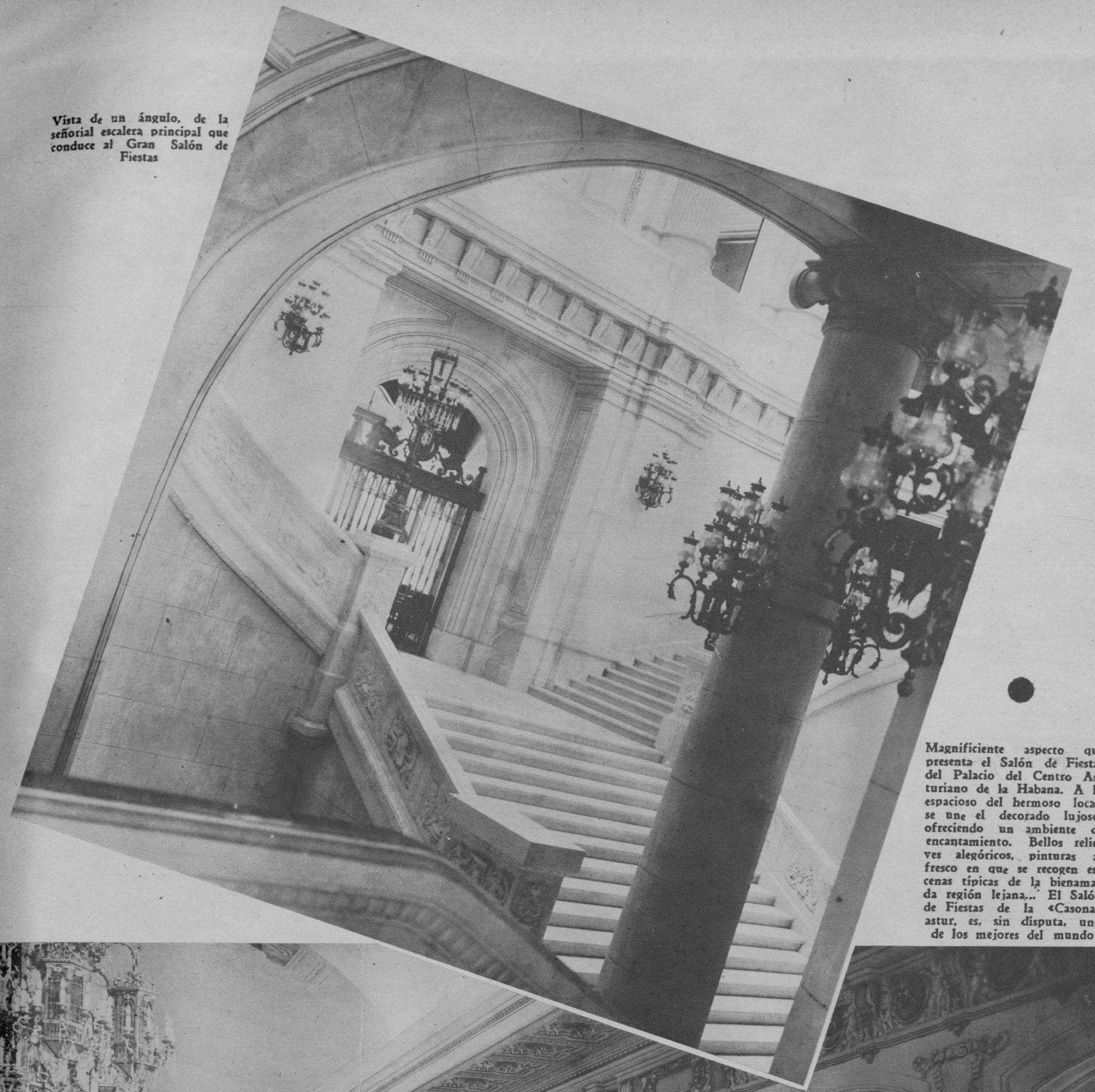


Vista de un ángulo del salón de fiestas, en el que se puede observar la magnificencia de la casa astur



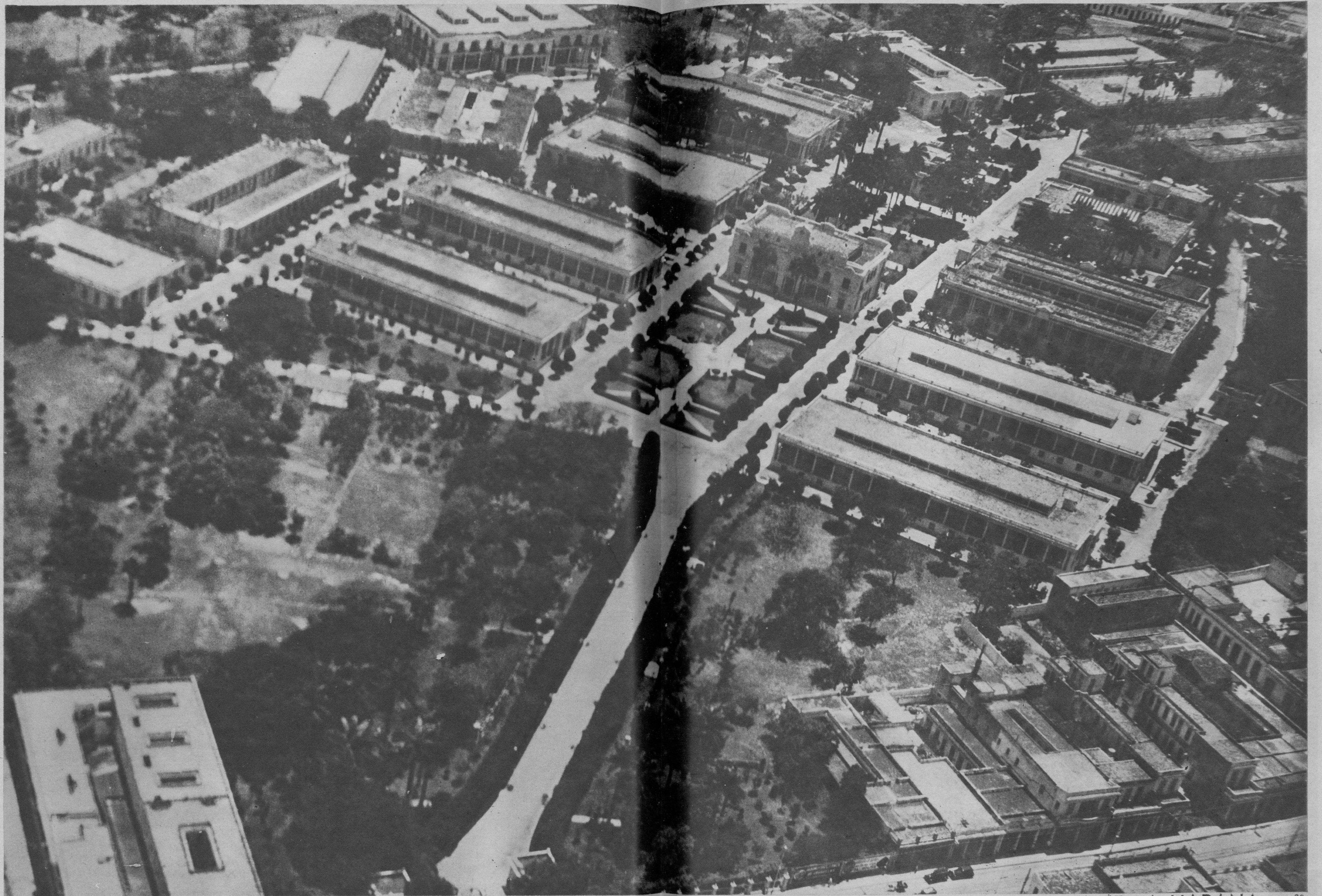
Una vista de la rotunda y lucernario de la escalera, obtenida desde el quinto piso

Vista de un ángulo, de la señorial escalera principal que conduce al Gran Salón de Fiestas



Magnífico aspecto que presenta el Salón de Fiestas del Palacio del Centro Asturiano de la Habana. A lo espacioso del hermoso local, se une el decorado lujoso, ofreciendo un ambiente de encantamiento. Bellos relieves alegóricos, pinturas al fresco en que se recogen escenas típicas de la bienamada región lejana... El Salón de Fiestas de la «Casona» astur, es, sin disputa, uno de los mejores del mundo







Pabellón «Antonio González Prado», dedicado a Cirugía Mayor



Uno de los muchos y variados parques que embellecen la Ciudad-Jardín de la Casa de Salud «Covadonga»



Parque de los Secretarios, en homenaje a los que ocuparon dicho cargo en la colectividad asturiana



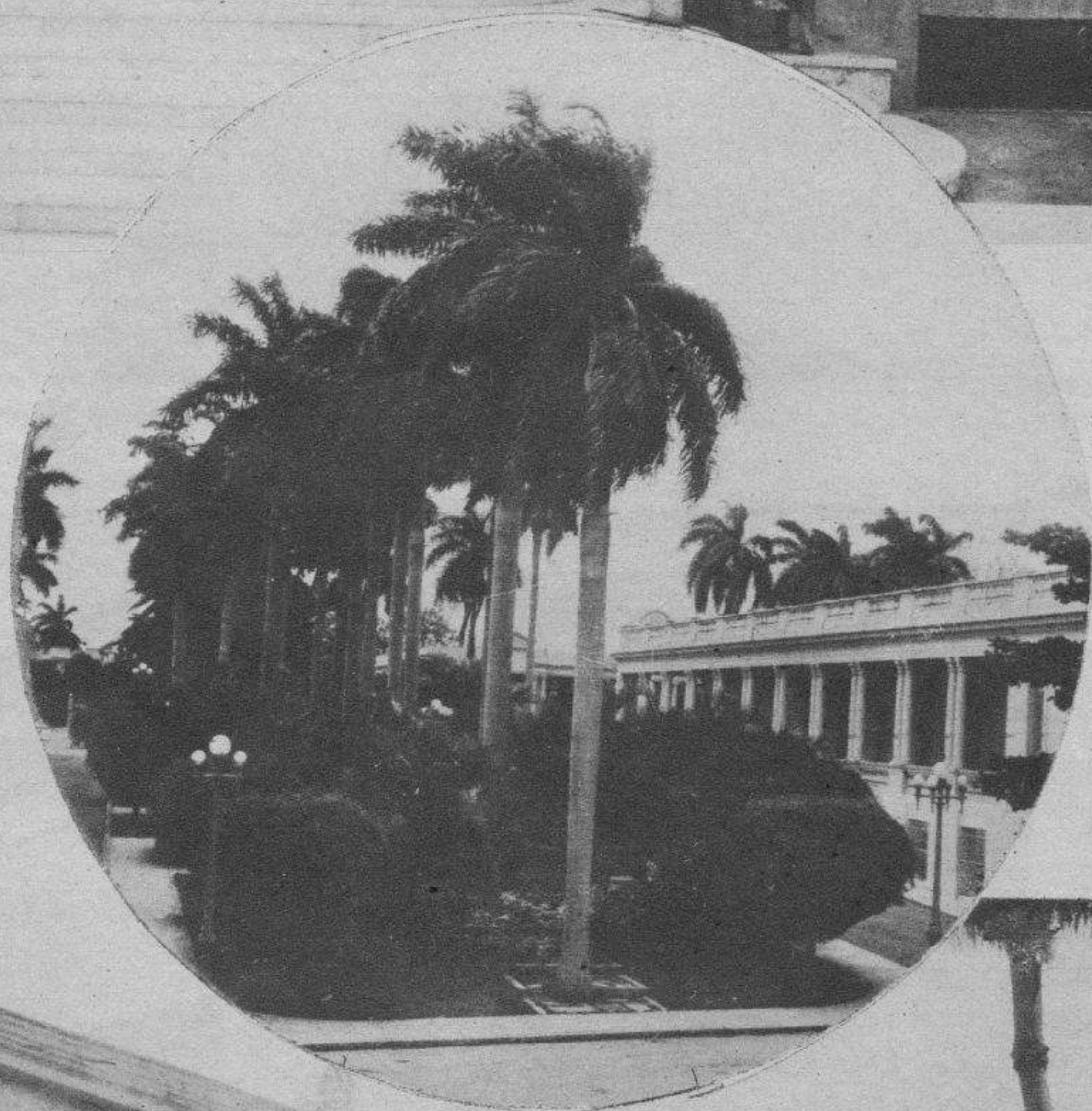
Pabellón «Vicente Fernández Riaño»,
en el que se encuentra instalado un
servicio de Cirugía Mayor



Pabellón «Segundo Alvarez», dedicado a Hidroterapia



Pabellón «Antonio Suárez», que se dedica a Medicina General de la Mujer



Pabellón «José Inclán», dedicado a Cirugía de Mujeres y Sala de Maternidad





Pabellón «Ramón Pérez», dedicado a Garganta, Nariz y Oídos y Oculística

Pabellón «Agustín de Varona», dedicado a Medicina General para mujeres





Hermosa vista del Parque Villaverde, situado entre el edificio de la Administración y el Pabellón Bango

TABACOS AL NATURAL

REPUBLICANOS

10¢



NACIONALES CHICOS

10¢

ROMEO Y JULIETA

AGUSTIN MENENDEZ

AGENTE GENERAL

Virtudes 128.B

HABANA.

DE VENTA EN
TODAS LAS VIDRIERAS

DE VENTA EN
TODAS LAS VIDRIERAS

Stones. A. 7142.



«Pabellón «Bango», en el que se encuentran instaladas las salas de operaciones de la Casa de Salud «Covadonga»



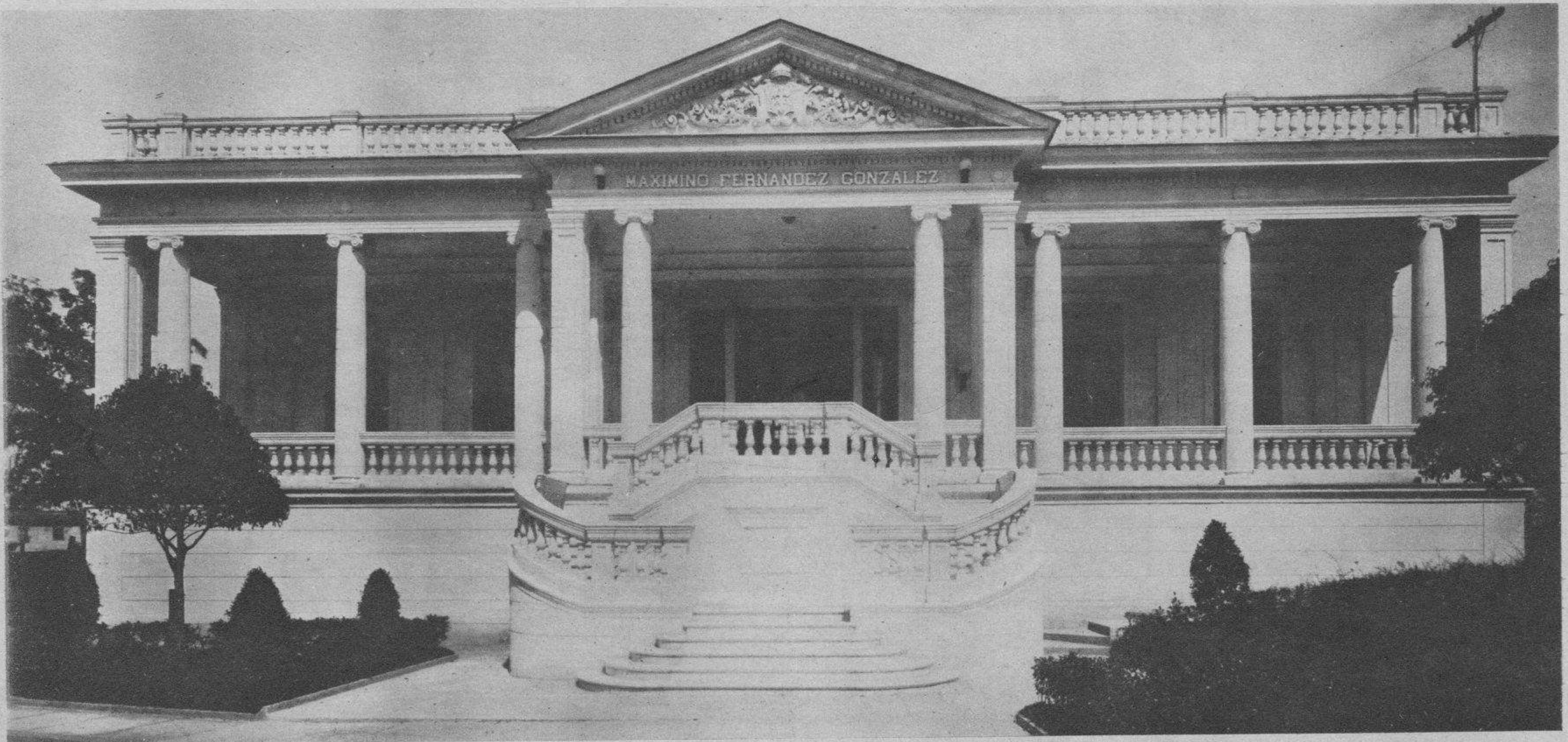
Uno de los muchos y variados parques que embellecen la Ciudad-Jardín



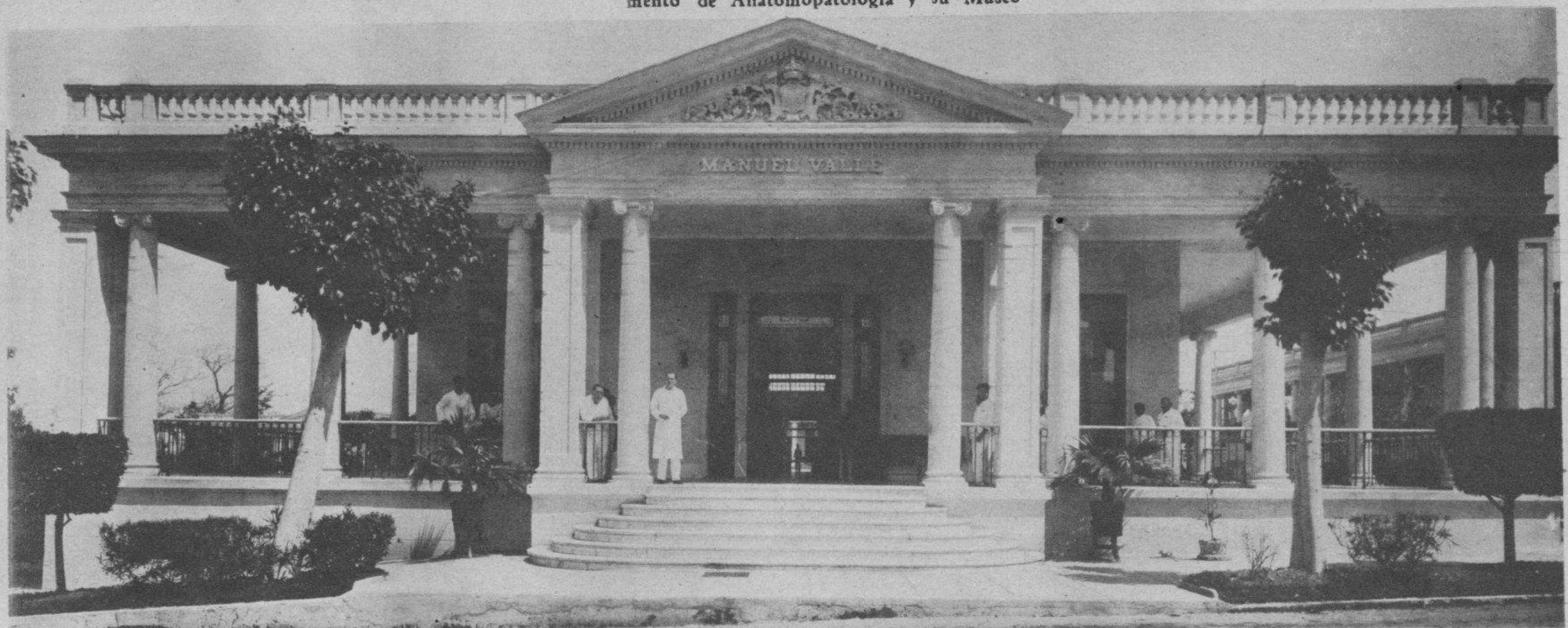
Vista interior de un Pabellón del Sanatorio del Centro Asturiano. Así son todos los interiores de los Pabellones



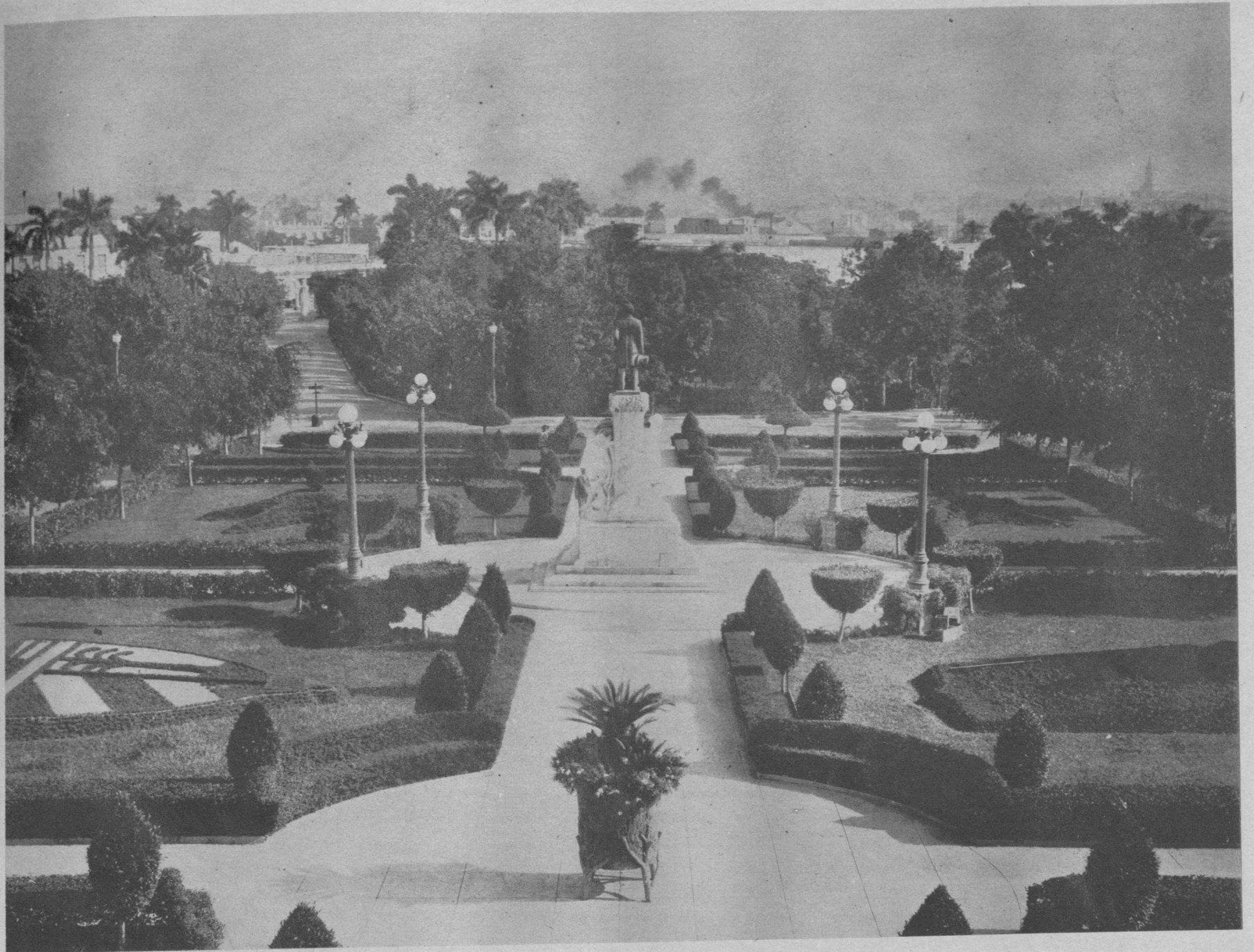
Pabellón «Genaro Pedroarias Villoslada», dedicado a Electricidad Médica y Terapia profunda



Pabellón «Maximino Fernández y González». En este pabellón se encuentran establecidos los laboratorios de la Casa de Salud «Covadonga», el Departamento de Anatomopatología y su Museo



Pabellón «Manuel Valle», dedicado a Piel y Sífilis



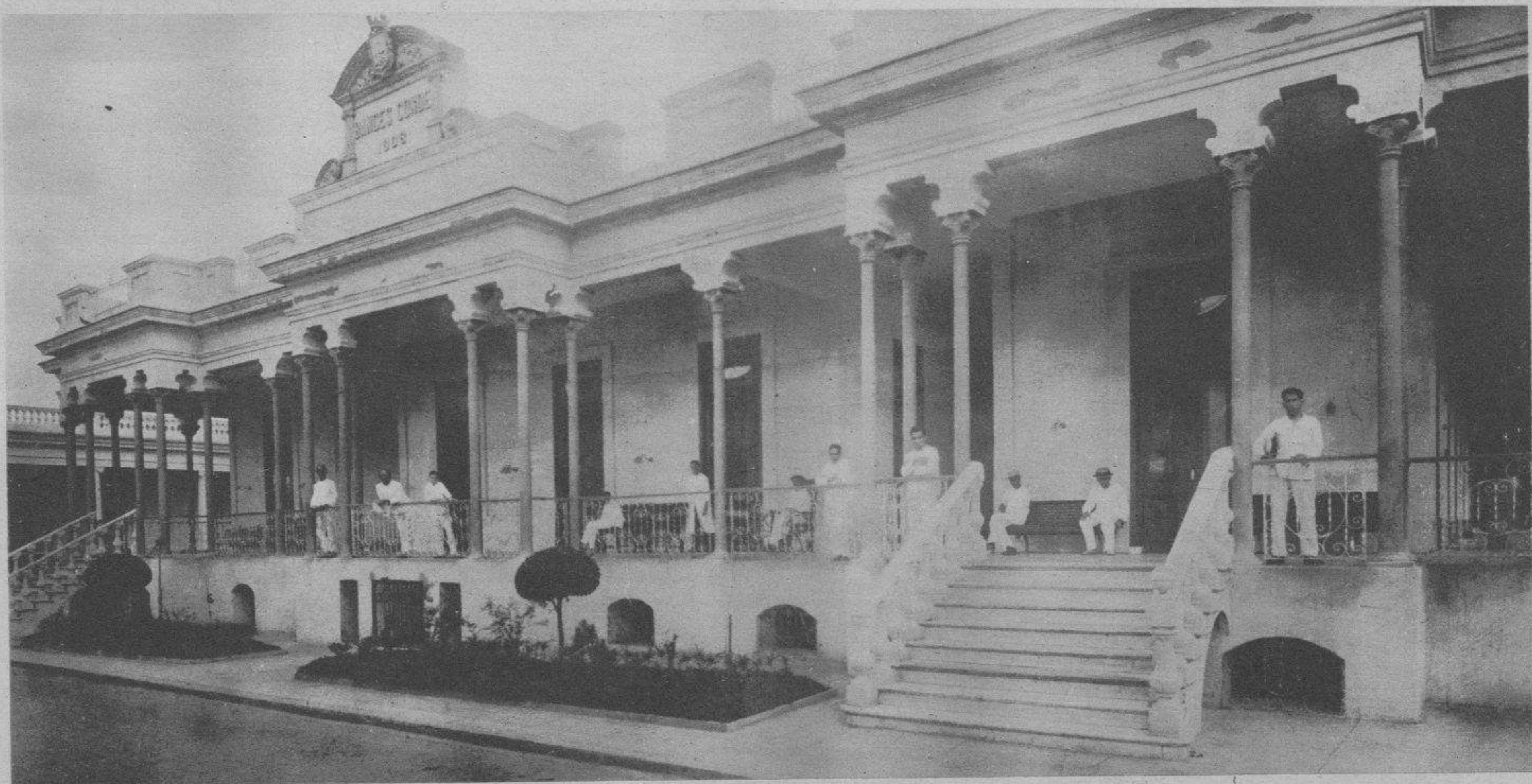
Una bella vista de la Avenida de Jovellanos



Los carros-termos para el reparto de la comida a los pabellones



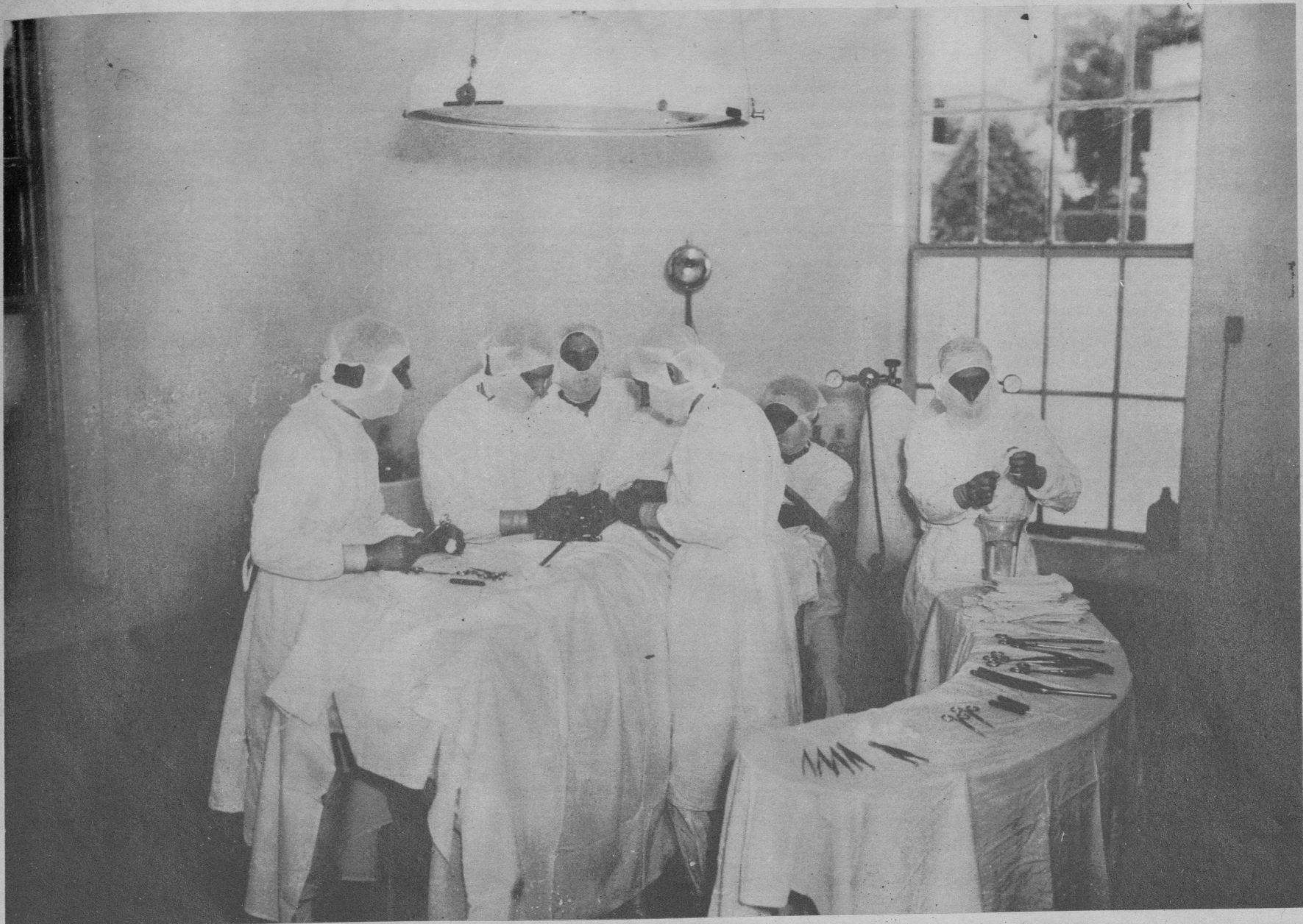
El Pabellón «Ramón Fernández Llano», dedicado a Medicina General



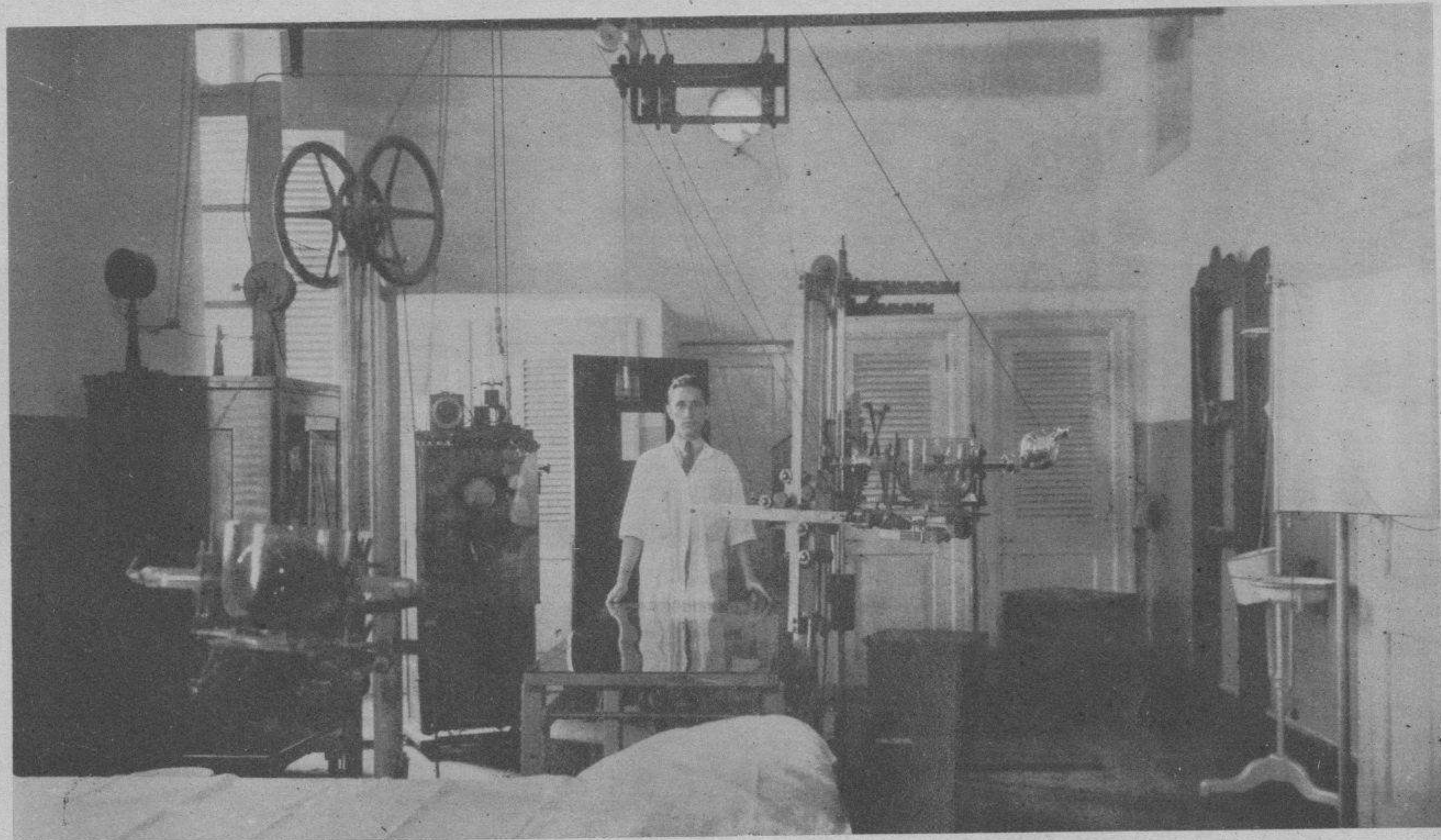
El Pabellón «Bances Conde», destinado igualmente a Medicina General



El Salón de Actos del edificio «Asturias», destinado a conferencias médicas



He aquí, en la Sala «Bango», una intervención de Cirugía Mayor por el doctor Carlos de Valle, Director de la Casa de Salud «Covadonga», en la persona del socio Gerardo Corbato, de Ciego de Avila

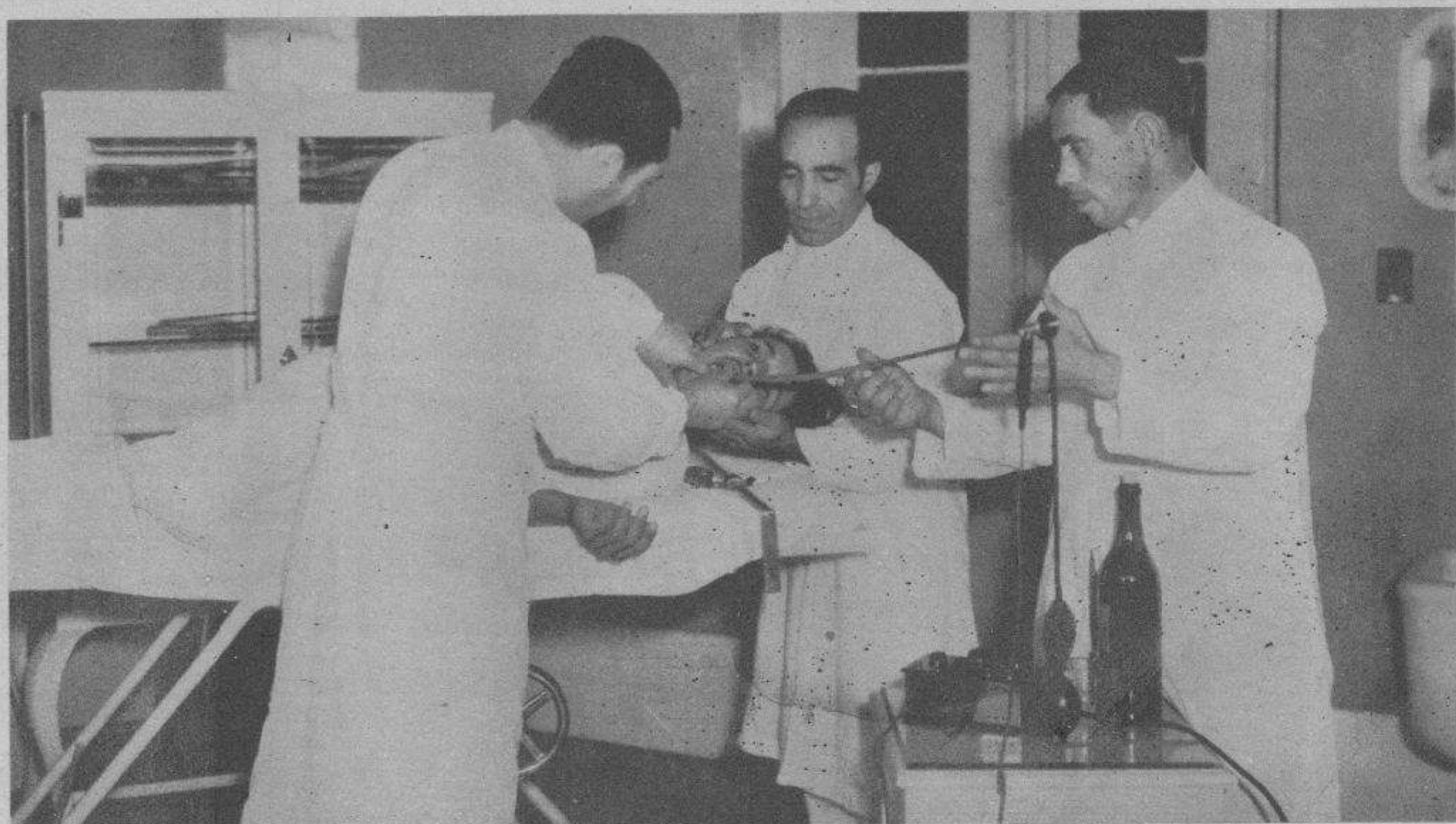


Una vista de la gran Sala de Rayos X

Sala de Gastroscopia, a cargo del doctor Pablo Macía



Don Francisco García Méndez, Administrador de la «Covadonga»



EL SANATORIO

El Sanatorio en Asturias era a modo de viejo anhelo que el tiempo iba avivando. Era un ensueño, una ilusión, que la perseverancia iba trocando en realidad. Era realidad tal, que en mil novecientos veinte y siete ya contaba el Centro Asturiano, en el Monte Naranco, frente a Oviedo, la pradería en que habría de ser edificado los pabellones de la Casa de Salud prolongación de la Quinta «Covadonga» que sentaba sus reales en los pintorescos alrededores de la urbe habanera. La obra era magna. No podía por menos que comprenderlo así la Diputación Provincial de Oviedo que «amen de disponer de un crédito de cincuenta mil pesetas, inició una

circular a los Ayuntamientos instándoles a contribuir a la colecta por ella gallardamente encabezada y exponiéndoles las ventajas que habría de reportar a la salubridad de la nación la creación del Sanatorio». Se aspiraba a establecer en la tierra amada una prolongación de la Casa Social y de la Quinta «Covadonga», un refugio acogedor para los que regresaban con su organismo minado por crueles enfermedades.

La finca adquirida fué la conocida posesión de Lillo nombre que debe al de la parroquia a que pertenece, la de mayor extensión y de riqueza en arboleda de aquellos contornos, compuesta por una vasta me-

seta en que los árboles frutales ponen su nota de alegría. La compra llenaba todas las aspiraciones sociales. Se abonó por la finca, en junto, ciento cincuenta y dos mil pesetas.

Es curioso conocer la opinión del afamado médico español Dr. Miranda, hecha constancia en su informe mostrándose partidario del Sanatorio en Naranco, y en que sintéticamente reforzaba su alegatos con estos interesantes detalles de orden técnico:

1.—Por su disposición topográfica, parece predestinado por la Naturaleza para un grupo de edificaciones sanatoriales (rodeadas de jardines) que guardarían entre sí el mismo

nivel sin necesidad de costosos desplazamientos de tierras. Dispone de canteras superiores y subsuelo firme con capa superior de tierra muy fértil en toda la llanada. Como dato más lisonjero consignamos que el abastecimiento de agua (factor importantísimo) está asegurado incluso para el riego, estanques, surtidores, etc., por manantiales de gran estimación por su reconocida potabilidad que brotan a 25 metros de altura sobre el nivel edificable y 200 de recorrido por tubería.

«2.—En el orden higiénico también satisface sobremedera, pues está toda la finca orientada al mediodía, al abrigo de los vientos fríos y predominantes en una altura de

Pabellones «Asturias» y «Manuel Valle», del Naranco



DE FAMA MUNDIAL

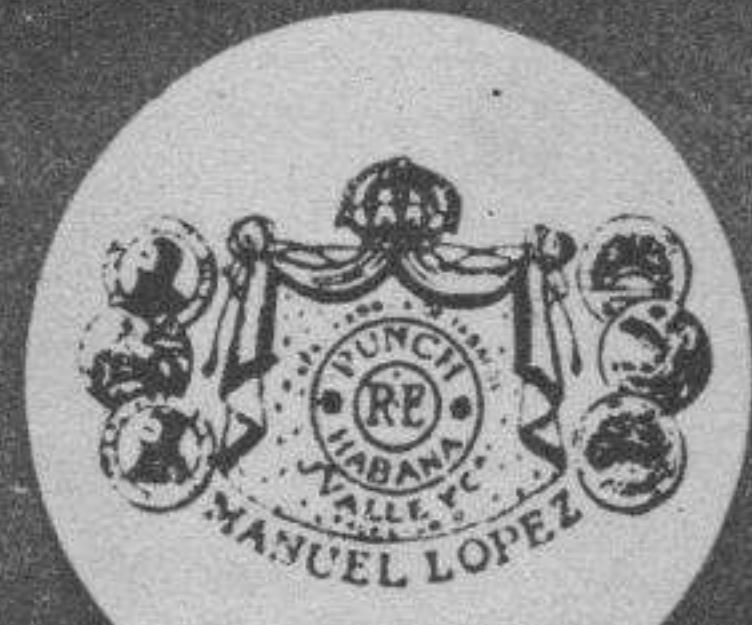
PUNCH

HOYO de MONTERREY

BELINDA

FERNANDEZ, PALICIO Y CIA.,
S. en C.

MAXIMO GOMEZ (MONTE) 7
cable: "TABACAVANA"
HABANA-CUBA



DEL NARANCO

Pabellón «Cuba», en el Naranco



500 metros sobre el nivel del mar.
 «3.—La influencia psíquica, por lo acariciador que resulta para el enfermo el hallarse en el corazón de su propio solar que ya de suyo representa un dechado de belleza natural, por su vegetación esplendorosa. En la loma de Naranco el espíritu más apagado se expande y reanima contemplando a Oviedo (desde confluyen las principales vías de comunicación de la provincia) que se vislumbra desde allí con multitud de detalles urbanos, que contrastan con la agreste magnitud de numerosas montañas que llenan un horizonte amplísimo de sublimes atractivos.»

Muchas fueron las fiestas organizadas por la Comisión Pro Sanatorio, con objeto de convertir en rápida realidad el Sanatorio del Centro Asturiano en el Naranco. Todas ellas dieron un magno resultado, ya que desde los más opulentos a los más humildes no regatearon su contribución.

Otra vez se puso a prueba el alto espíritu impregnado de amor a la tierra astur y a su prolongación en Cuba—el Centro Asturiano—de esa dama toda altruismo que es doña Concha Heres.

He aquí en breve trazo, un rasgo más de la dama de acrisoladas virtudes. Ese hombre todo espíritu, todo dinamismo, que es don Vicente Fernández Riaño, hace en tierras de

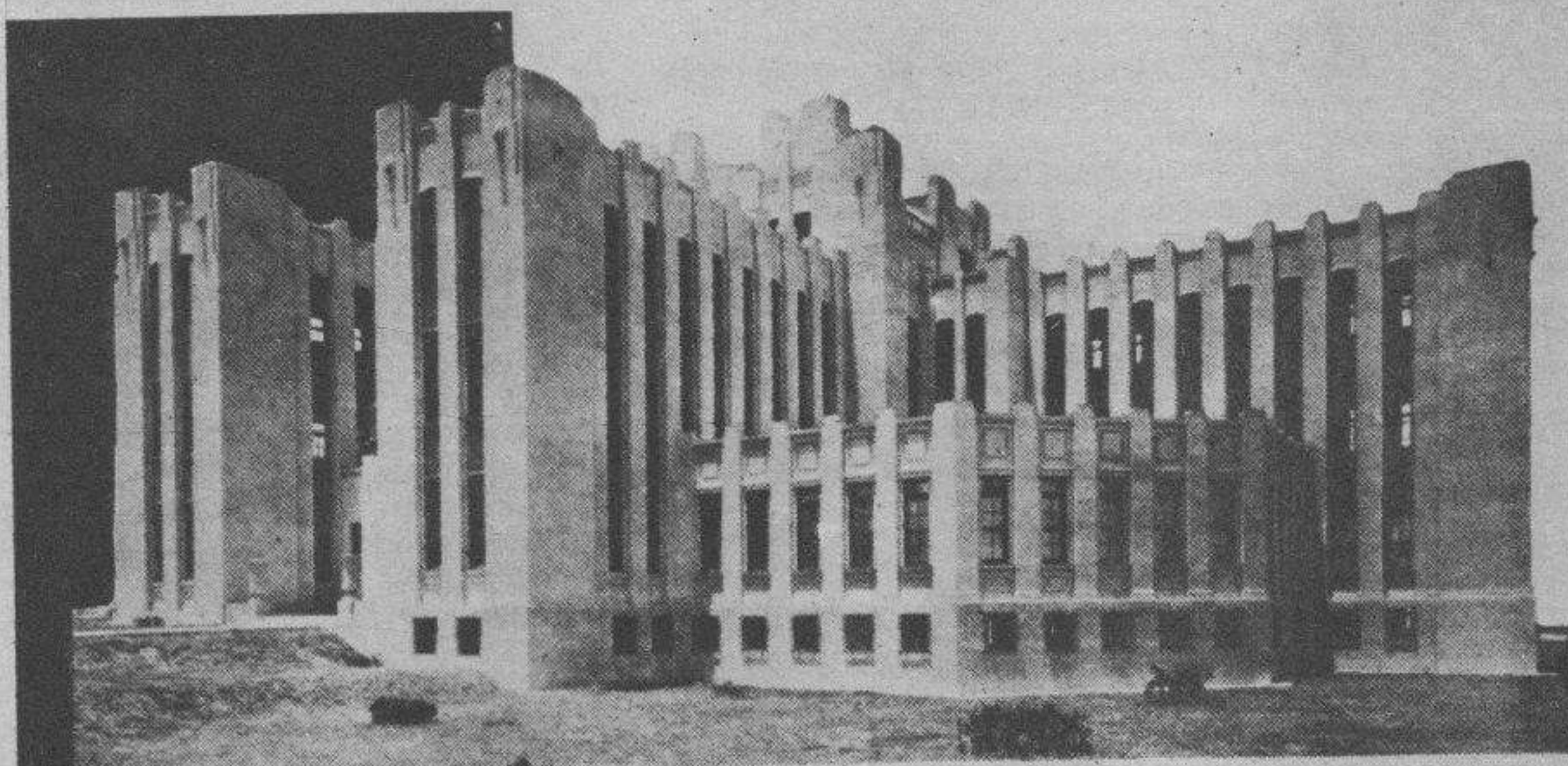
Asturias activas gestiones en pro del Sanatorio en el Naranco. Visita a doña Concha Heres y le expone el proyecto que lleva trazas de convertirse, a paso rápido, en bella realidad. Pensaba el señor Fernández Riaño que el donativo de la que fuera esposa amantísima de don Manuel Valle, no se haría esperar. Pero el donativo no fué lo que en un principio se pensó: fué algo sorprendente por una parte, y no así por otra, porque las páginas brillantes que en la historia social dejara escritas el corazón todo ternura de doña Concha Heres, bastaba para abonar todo rasgo filantrópico de quien en todo tiempo fué ángel tutelar de la colectividad astur. Doña Concha ofreció. Pero ¡qué ofrecimiento el suyo!

«Cuando se diga la última palabra

y el sanatorio comience a ser un hecho, avíseme usted. Levantaré el primer pabellón a mis expensas. Sólo pido una cosa: que lleve el nombre de Manuel Valle». No tardó mucho en que, en efecto, un sólido y lujoso pabellón, con un costo de más de ochocientas mil pesetas, levantará la gracia de sus líneas en la florida meseta que domina la bella y señorial ciudad que Clarín llamara Vestusta.

Después se prosiguió la obra. El sanatorio es ya otra bella realidad, un rincón de paz, de sosiego, en que los que a él llegan encuentran bálsamo para sus dolores del cuerpo y el espíritu.

¡El Sanatorio del Naranco es hoy una bella rosa de oro en el mágico jardín del Asturias inmortal!



Dos orgullos:

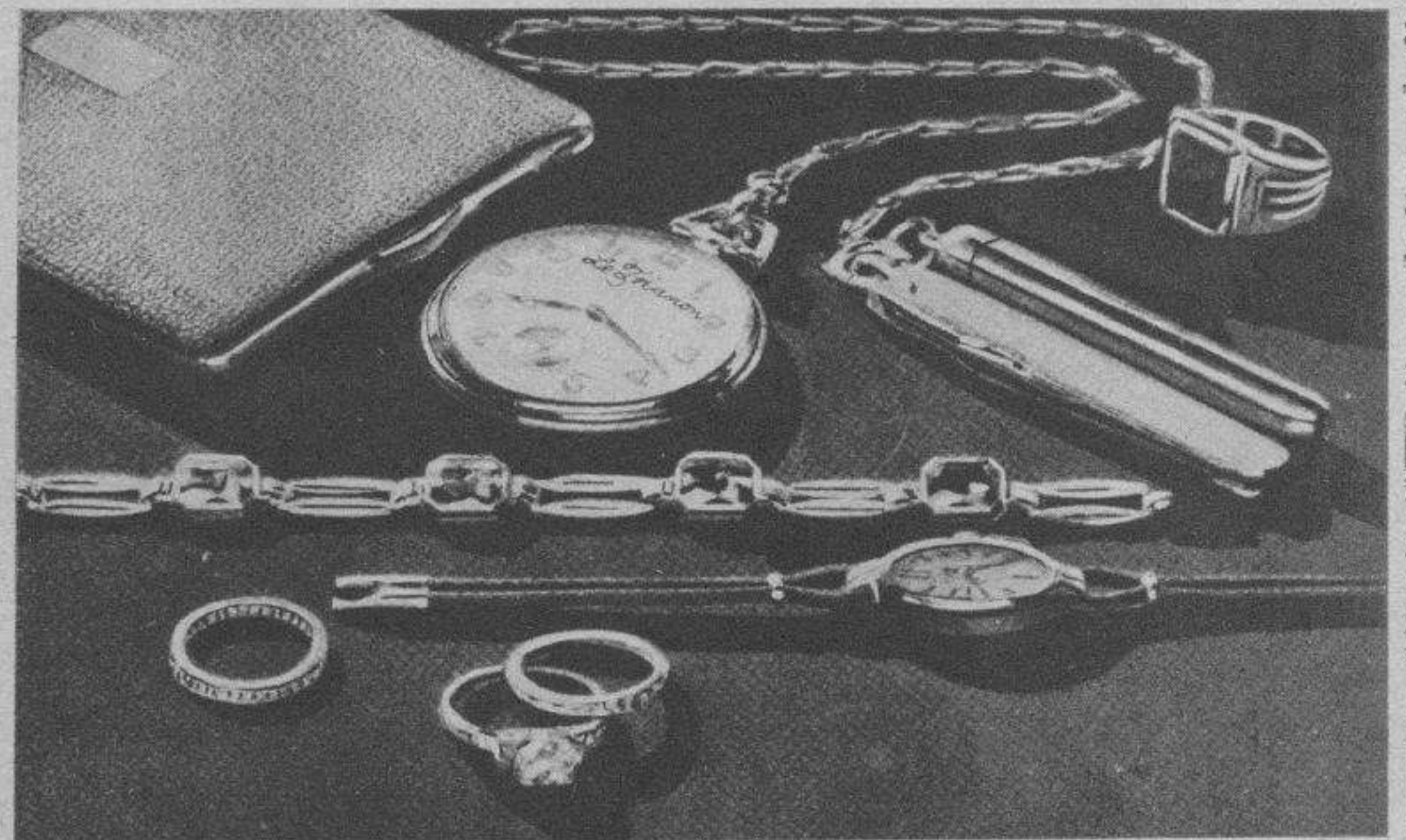
- Como cubanos, debemos sentir orgullo de este suntuoso hospital, donde la ciencia cuida las dolencias infantiles.
- Como padres, el orgullo debe radicar en que nuestros hijos no necesiten acudir a él, por haberlos criado sanos y fuertes.



PRODUCTOS SELECTOS DE

La Estrella

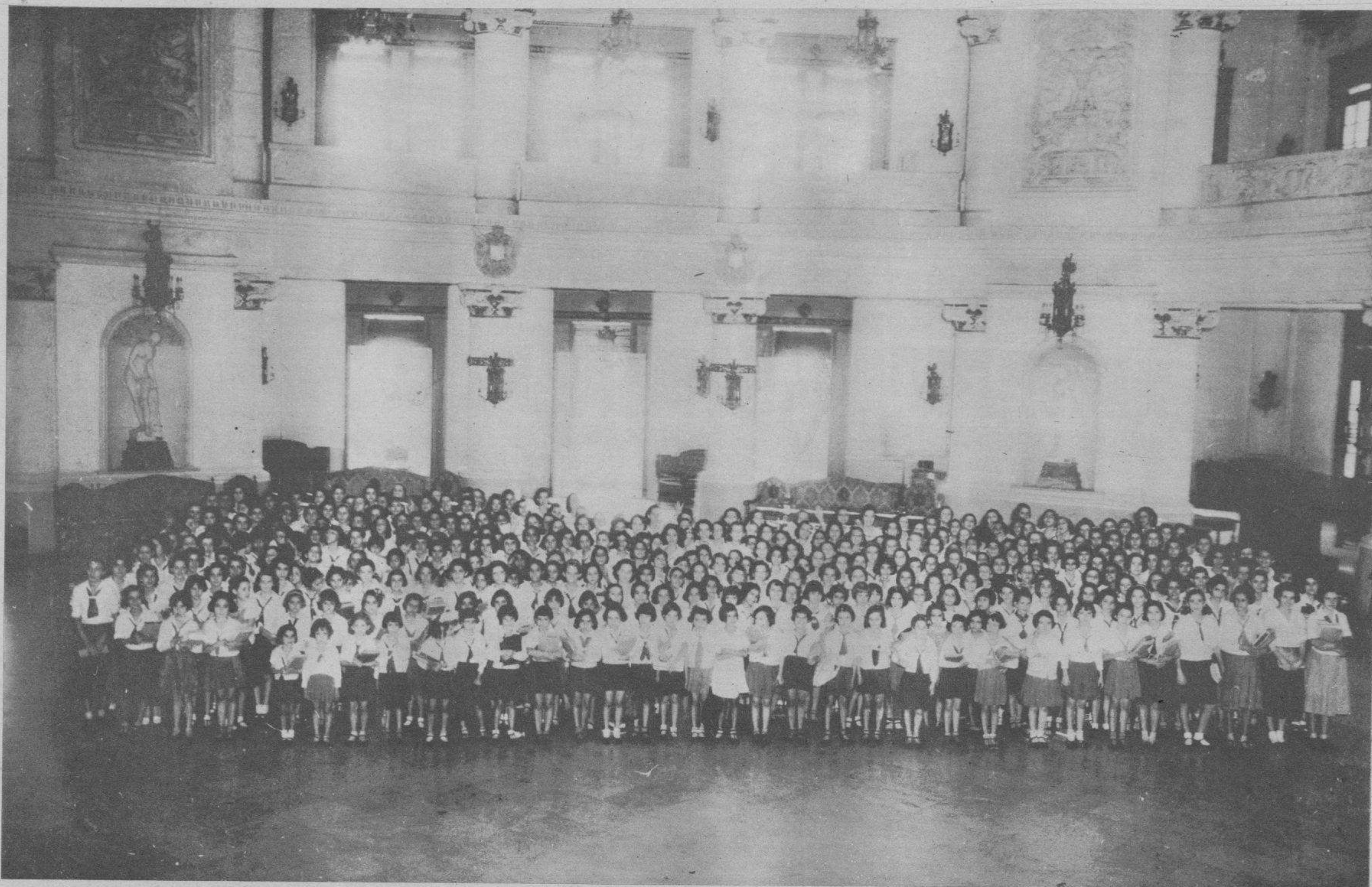
VARIAS GENERACIONES SE HAN CRIADO, SANAS Y ROBUSTAS CON LOS ALIMENTOS Y LAS GOLOSINAS DE



Ultimas Novedades Recibidas para Obsequios de Distinción.
 GARANTIA EN LA CALIDAD, SATISFACCION CON EL PRECIO



“LE TRIANON”
 S. FONDON. GALIANO 91.



Las niñas que reciben el pan de la enseñanza en el Plantel



LA EDUCACION EN EL CENTRO ASTURIANO

Porque la Instrucción del pueblo es necesario y es posible para evitar la injusticia, la miseria y la inmoralidad. Porque hay que combatir, si, pero empleando la fuerza de las ideas, propalando éstas, aunando voluntades, depurando costumbres, es por lo que los fundadores del Centro Asturiano, que al igual que los forjadores de pueblos tenían la visión de lo justo, querían propender al avance educacional y cultural de la tierra cubana que ellos habían elegido para el desarrollo de sus actividades, estableciendo como premisa fundamental de la creación de la Casa de Asturias en Cuba, que la Instrucción fuera uno de los puntos básicos en que se asetara la formidable estructura de la Sociedad.

A la educación de sus socios, de sus hijos de estos, al mayor avance cultural, dedica el Centro Asturiano de la Habana preferente atención, y sus escuelas, así dichas en plural, constituyen la fragua hermosa en la que se funden los nuevos valores de una Sociedad consciente y responsable de sus actos, que sabe aparte de sus obligaciones, cuales son sus derechos y contribuir al progreso moral y material de la República de Cuba.

En las escuelas diurnas para niños de ambos sexos, desarrolla el Centro Asturiano aparte del programa oficial del Estado para la enseñanza primaria, cursos de Taquigrafía, Mecanografía, Aritmética Mercantil, Teneduría de Libros, Inglés, Corte y Costura, Labores a mano y a máquina y Solfeo y Piano para señoras y señoritas asociadas.

Y los alumnos y alumnas de las clases de enseñanza primaria en compañía de sus profesores vienen organizando el Museo de Historia Natural cuyas piezas musicales son preparadas por ellos mismas, y se encuentran organizando también la Biblioteca escolar.

Y como en las Escuelas «Jovellanos», del Centro Asturiano, se atiende en la enseñanza primaria, a todo cuanto, constituye la avanzada del hacer y aprender, de acuerdo con las orientaciones de la escuela nueva, también los alumnos tienen su revista titulada «Escuela», hecha exclusivamente por alumnos de ambos sexos de la enseñanza primaria y cuyo cuerpo de redacción es el propio alumnado que elige para la publicación aquellos trabajos que ellos consideran como los mejores de cada grado.

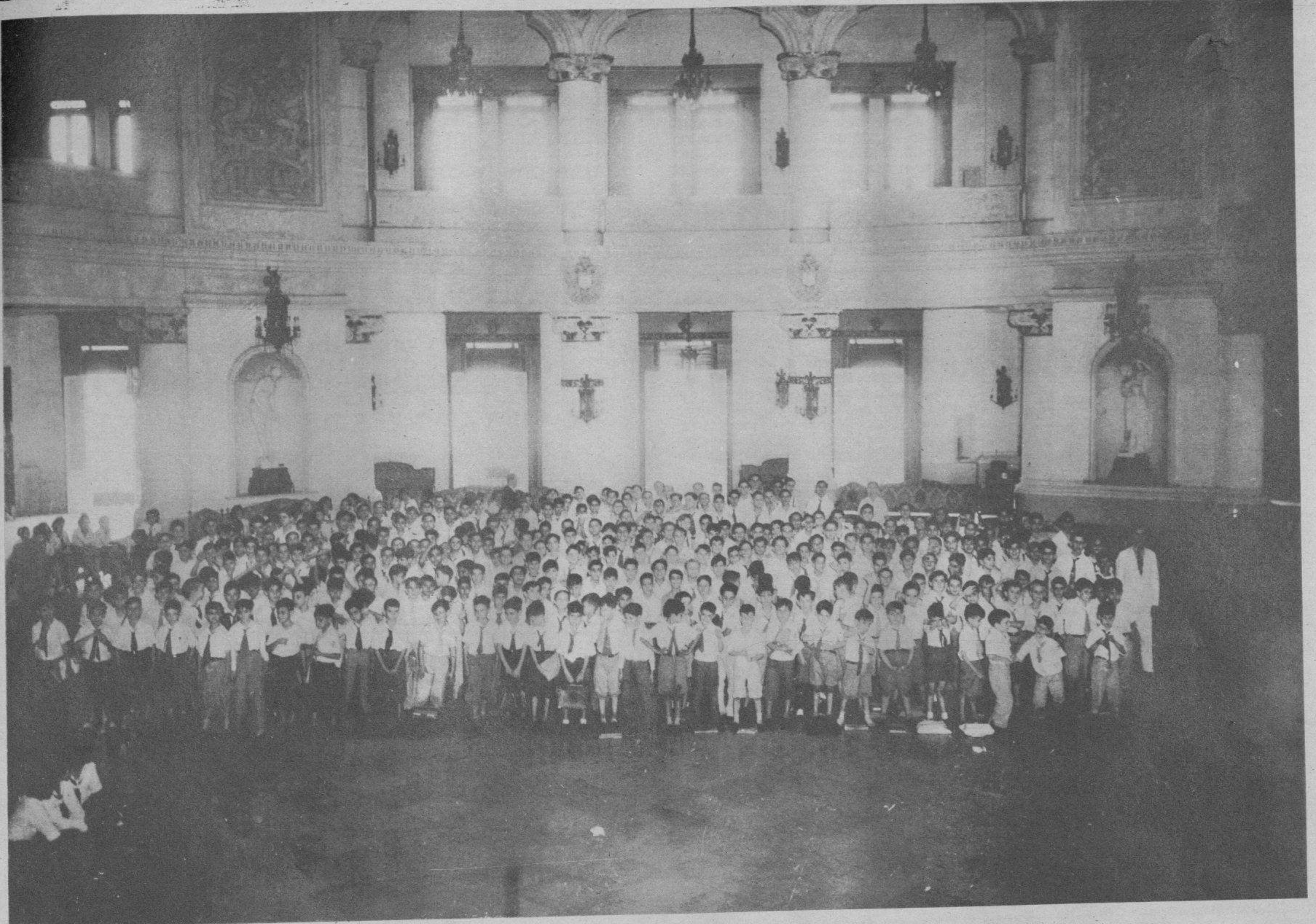
En las escuelas nocturnas, además de la enseñanza primaria, se cursan las asignaturas de cuanto constituye toda la preparación de la Escuela Comercial, destacándose en esta las novísimas modalidades de la contabilidad analítica y las estructuraciones de la técnica contable en lo concerniente a la organización de proyectos de dicha técnica, así como las clases de idioma Inglés, Taquigrafía, Mecanografía, Dibujo natural y de adorno.

A estas clases nocturnas concurren solamente los socios, mayores de catorce años, es decir, elementos laboriosos, que desean cultivarse, que aspiran a superarse cada vez más y lograr por medio de la enseñanza el medio más fácil para ganarse la vida.

Tres mil quinientos alumnos concurren a las clases diurnas y nocturnas del Centro Asturiano, cuyo plantel lleva el nombre inmarcesible de Gaspar Melchor de Jovellanos, y esta cifra de por sí y esta labor constituye un maravilloso aporte a la obra educacional de la República de Cuba.

Y esta vasta organización, que cuenta inclusive, con su masa coral infantil, no más que la consecuencia de una obra digna de toda loa, organizada por hombres humildes que han tenido siempre la preocupación de contribuir al mayor auge la tierra que han elegido por segunda patria.

J O V E L L A N O S



Los niños que estudian en el Plantel «Jovellanos»



Clase de costura en el Plantel «Jovellanos», del Centro Asturiano

Las secciones del Centro

En el medio siglo de vida que registra el Centro Asturiano de la Habana, se cuentan por miles los nombres que han dedicado muchas de las horas de su vida a laborar por el engrandecimiento social. Uno de esos locos de desvelo, de esmero a favor de la amada colectividad, lo constituye, sin duda alguna, cada sección administrativa de la entidad. Labor de perseverancia, altamente altruista, digna de las mayores loas.

Ante la imposibilidad de recoger los nombres de todos los asociados que en el seno de esas secciones han laborado por el engrandecimiento del Centro Asturiano, recogemos en esta página la foto de cada una de ellas, en la actualidad, rindiendo cálido homenaje—en las personas que las integran en el glorioso Cincuentenario—a todos los que pusieron su nota de entusiasmo, de capacidad y fervor, en la gran obra social.

Dejemos constancia también de la distribución y régimen de las distintas secciones administrativas.

SECCION DE INTERESES MATERIALES:

A esa sección le está encomendada la vigilancia de la Economía Social en todas sus fases. Las personas que estén al frente de ella deben cuidar con gran esmero que todas las cantidades ingresadas por diversos conceptos, sean debidamente invertidas de conformidad con los presupuestos sociales aprobados.

SECCION DE ASISTENCIA SANITARIA:

A las personas que tienen señaladas sus funciones administrativas en esta Sección corresponde laborar en el sector de la Casa de Salud.

La labor a ellas encomendada es ardua y deben todos prestar su colaboración de una manera ética, pues es en el Sanatorio, como es lógico y natural suponer, donde se emplea el setenta por ciento o más de la recaudación social.

Actúan cuidadosamente para conseguir que el cuerpo facultativo de la Casa de Salud realice sus altos fines humanitarios, al curar de sus dolencias a los asociados enfermos, con el porcentaje tan elevado de socios curados, logrado por los médicos que han laborado y laboran en la Casa de Salud «Covadonga».

Para ello se pone al alcance de la Dirección y Administración de la Casa de Salud, todo lo mejor que hasta el día se conoce, bien sea en material quirúrgico, medicinas, alimentación, etc. En breves palabras: Al asociado se le facilita para su curación todo cuanto el médico considere que puede devolverle la salud.

SECCION DE INSTRUCCION

Tienen a su cargo los asociados que a ella pertenecen, la organización y desenvolvimiento del plantel «Jovellanos». Cuenta este plantel con escuelas diurnas para niñas y niños, asociados, llevando a cabo su labor de instrucción primaria, en seis grados, para cada sexo, y cuenta además con clases especiales para señoritas como son Teneduría de libros, Taquigrafía, Solfeo, y Piano, y Corte y Confección. En sus clases nocturnas mantiene el plantel además de la Instrucción primaria, una Escuela Elemental de Comercio donde los asociados pueden obtener el grado de Tenedor de libros; y clases especiales de Mecanografía, Taquigrafía, Inglés y Dibujo.

A las personas que han de laborar en esta Sección corresponde el cuidado y enriquecimiento de la gran Biblioteca Social, considerada por la riqueza y valor de sus obras como una de las mejores bibliotecas de América.

SECCION DE RECREO Y ADORNO

Los asociados que la Junta Directiva elige para la labor de esta Sección tienen a su cargo la organización de todas las fiestas sociales; todas ellas, bien fueren actos culturales, veladas, verbenas o fiestas bailables, se han caracterizado siempre por su lucimiento y esplendor, dejando gratos recuerdos en todas las personas que a ellas asisten.

SECCION DE INMIGRACION:

Encomendada está a las personas de la Junta Directiva a quienes corresponde actuar en esta Sección, la misión de recibir y atender a los inmigrantes que se acogen al amparo de la Sociedad.

SECCION DE RETIRO Y PREVISION:

Cuenta la Sociedad con una ley de Retiro que ampara a los empleados cuando por sus años necesiten de un merecido descanso en sus labores; o cuando por cualquier circunstancia quedase impedido para el trabajo; evitando también, en caso de fallecimiento, que sus familiares queden en el desamparo. Celosamente cuidan los asociados que tienen a su cargo esta Sección, llenar, de manera satisfactoria para todos, los altos fines a ellos encomendados.

SECCION DE PROPAGANDA:

La labor y trabajo que han de desarrollar los asociados a quienes se encomienda esta rama administrativa es la más ardua.

Esta Sección tiene a su cargo las cien Delegaciones con que cuenta la Sociedad en el interior de la República, en las cuales reciben miles de asociados, en caso necesario, atenciones de carácter facultativo y medicinas, contando algunas Delegaciones con locales apropiados para sus funciones administrativas y expansiones recreativas.

Nos sumamos al regocijo del Centro Asturiano de la Habana con motivo del Cincuentenario de su fundación y hacemos votos por el mayor engrandecimiento y prosperidad de esta institución, a fin de que pueda cada día prestar mayores servicios a la sociedad.

CONSTANTINO GONZALEZ

y Compañía, S. en C.

ESCOGEDORES, ALMACENISTAS
Y EXPORTADORES DE TABACO EN RAMA

H A B A N A

Pedro Domecq y Cia. felicita cordialmente al prestigioso Centro Asturiano al conmemorar el 50 aniversario de su fundación



DOMECQ es orgullo de España

En vinos y conac la buena calidad significa vejez

Las soleras no se improvisan son frutos de años

La casa Domecq es la más antigua del mundo en su clase

Exija los Productos DOMEQ

*En la seguridad de que son siempre superiores
y uniformes como invariablemente lo han sido
desde hace más de 200 años*

NO LOS HAY MEJORES

PEDRO DOMEQ Y CIA.

casa fundada en 1730

Jerez de la Frontera (España)

LAS GRANDES FIESTAS DEL CINCUENTENARIO DEL C. ASTURIANO



Aspecto de la glorieta desde la cual se orientó el acto cívico escolar celebrado el día 2 en los jardines de la Quinta «Covadonga»

El homenaje a Cuba ante la estatua de Martí fué el primer acto celebrado por el Centro Asturiano al cumplir 50 años de vida. Fué un acto digno del Apóstol y de la máxima institución astur

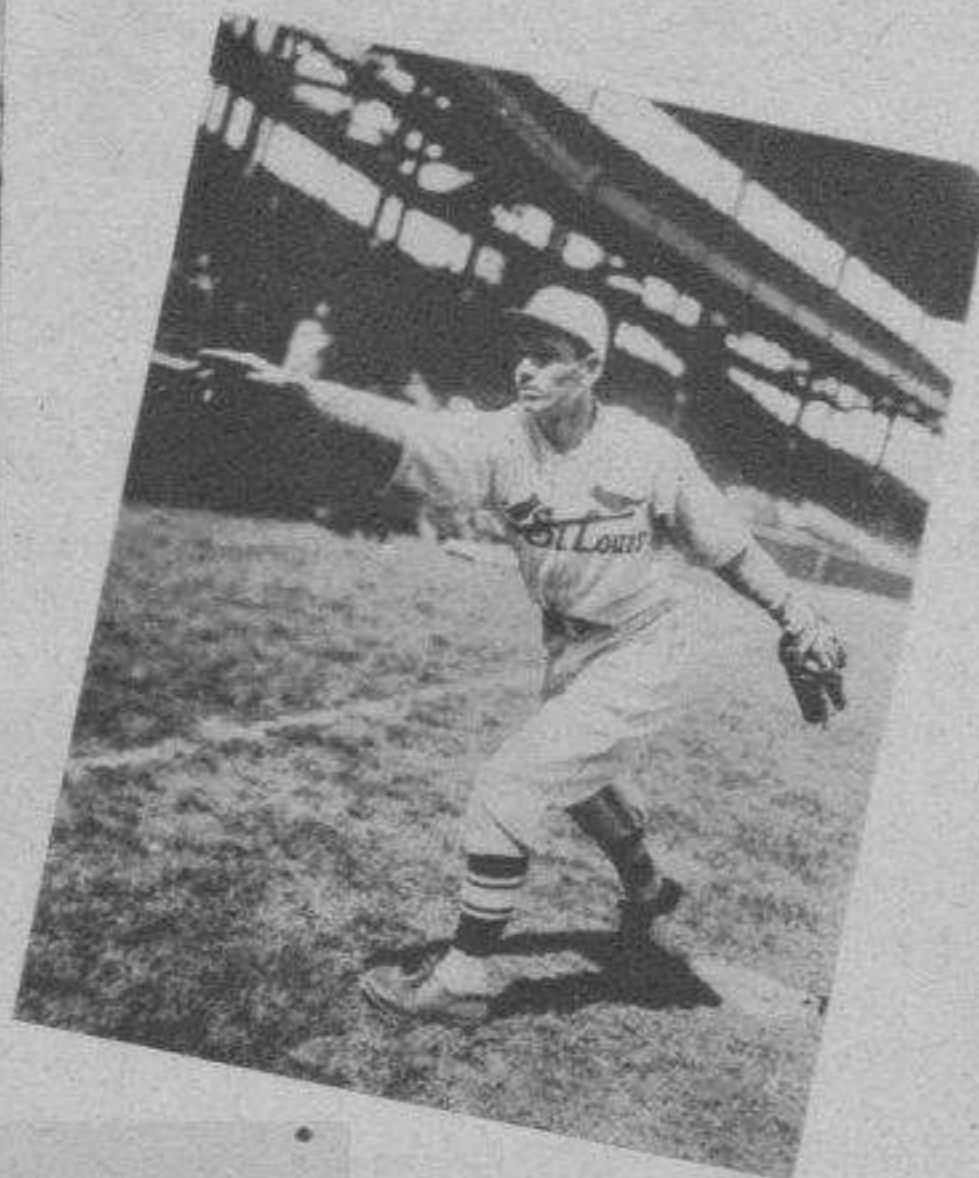
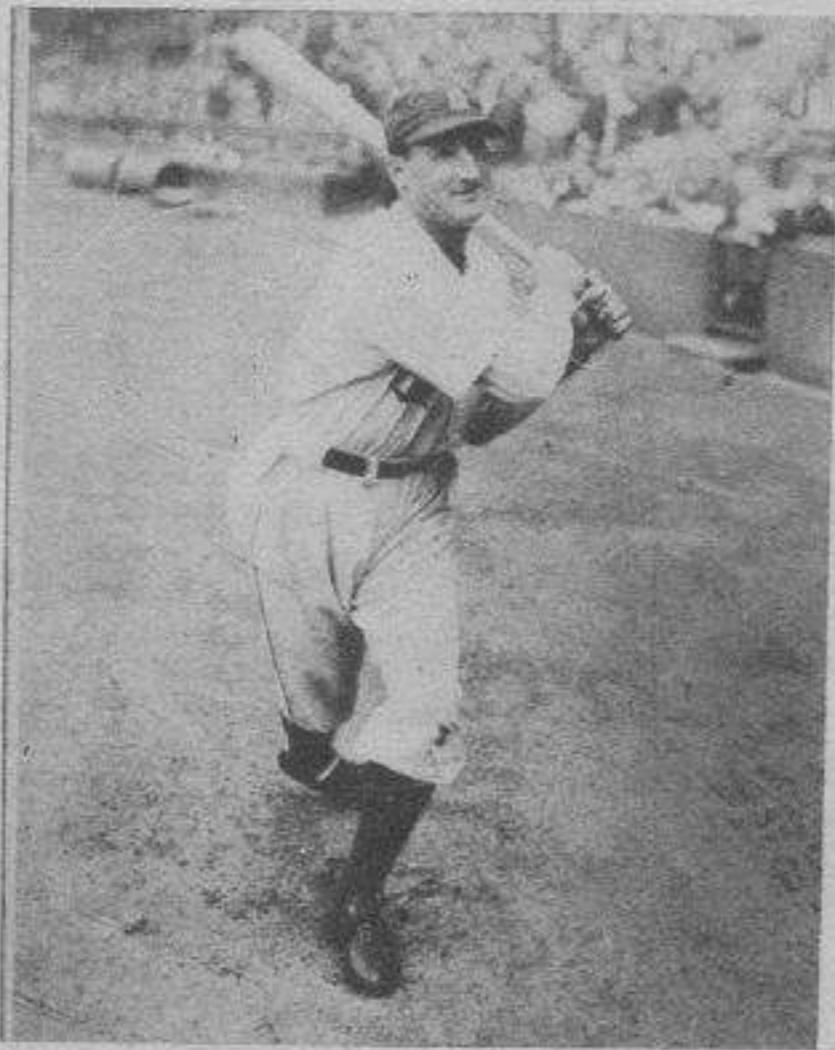
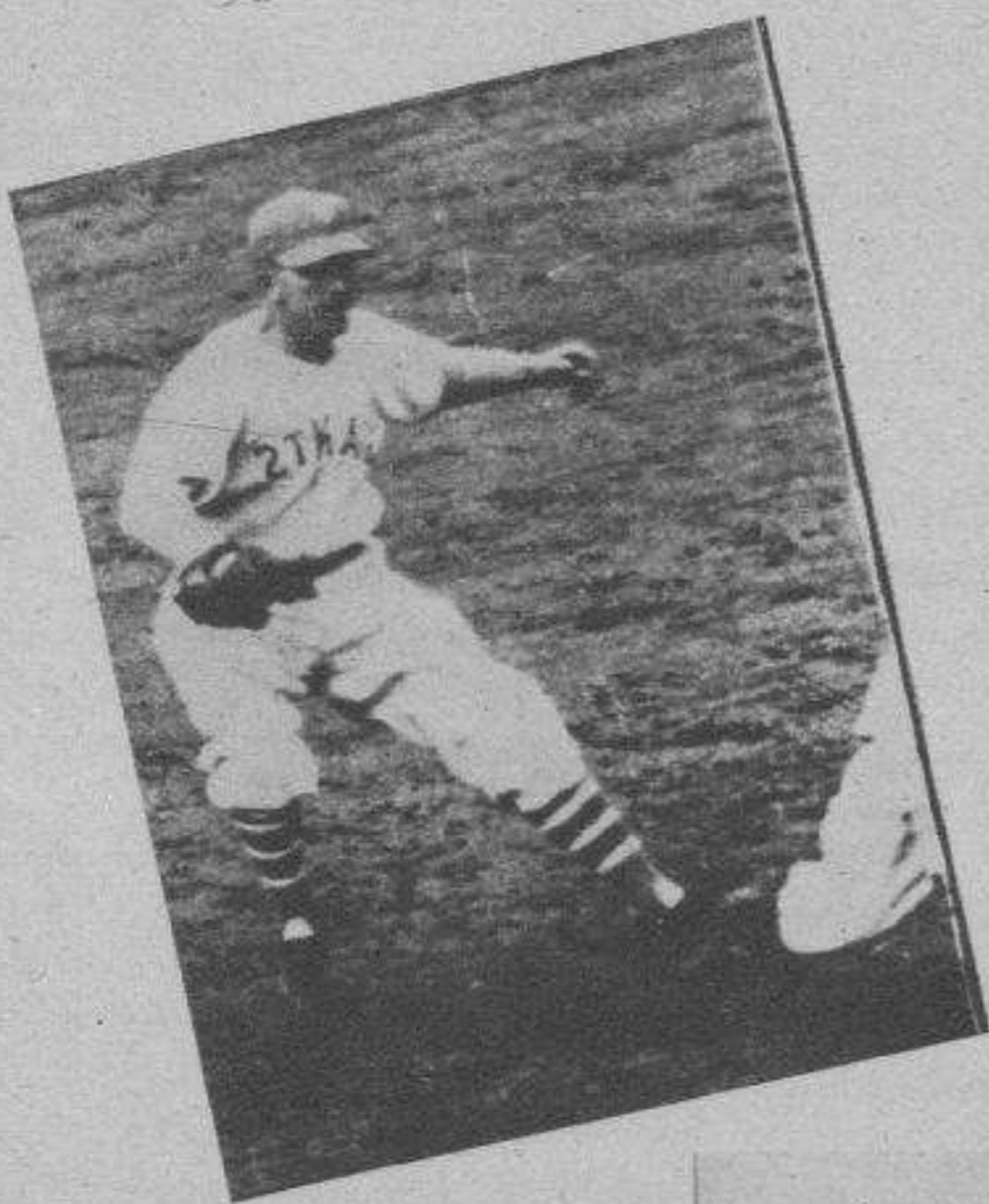




Un grupo de Directivos, Delegados y Fundadores,
en la escalera monumental

CIGARROS JUNQUITOS

REDONDOS
OVALADOS
SUPERFINOS



Plan doble de los Cigarros JUNQUITOS

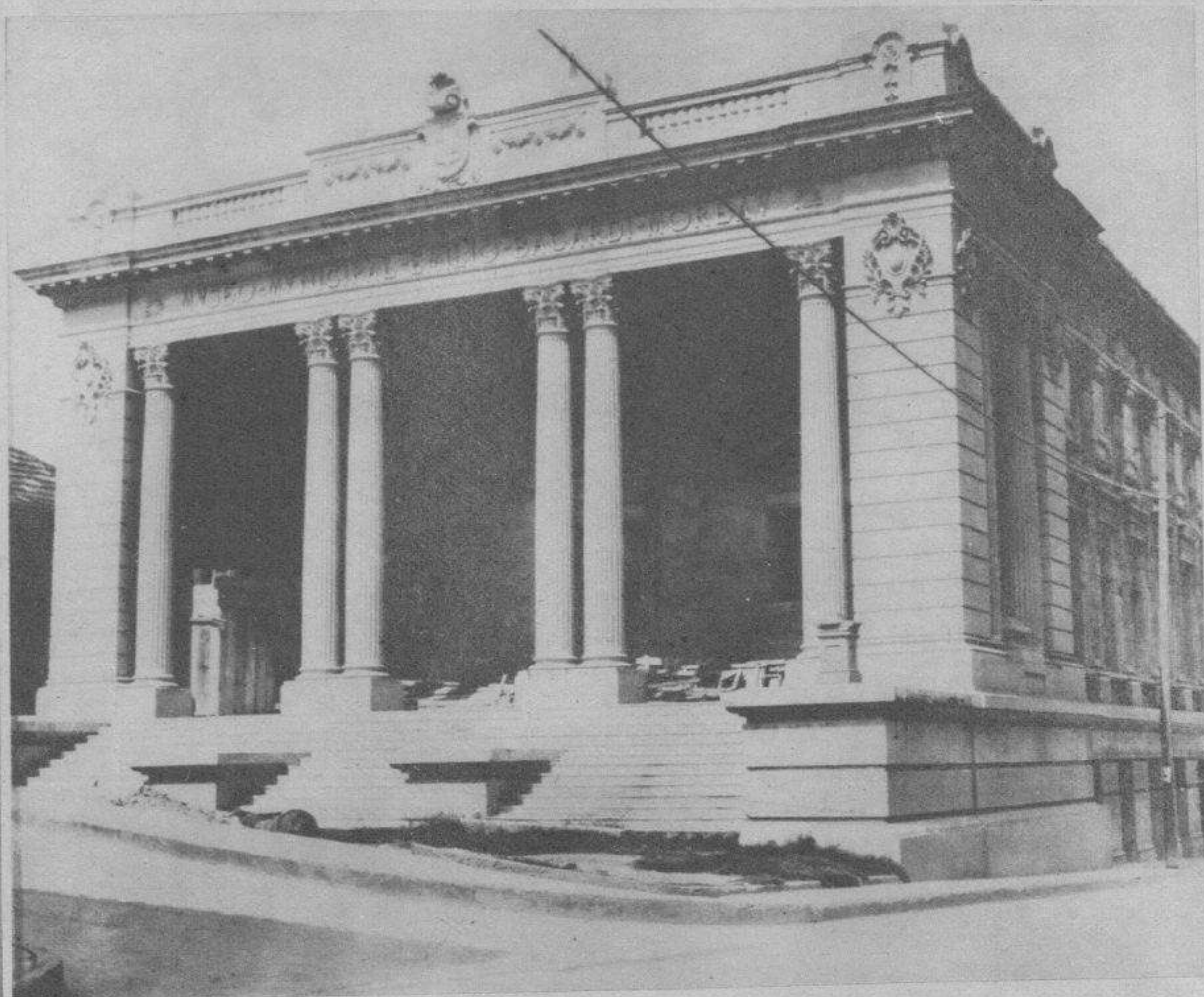
Por cada serie completa de 16 cupones, con los jugadores de pelota que forman cada uno de los clubs de las Ligas Mayores de base-ball, tiene derecho a Una Hoja de billete para el próximo sorteo ordinario de la Lotería Nacional.

También por cada 5 cupones cualquiera con los jugadores de pelota, tiene derecho a un vale numerado del 1 al 35.000, que si salen en el primer premio del sorteo correspondiente de la Lotería Nacional, obtiene 5 billetes enteros, si sale en el 2o., 2 billetes enteros, si en el 3o., 1 billete entero; si sale en los 500 pesos, 10 fracciones y si sale en los de 100 pesos 5 fracciones.



Momento en que era develado por el señor Bernardo Loredo, en la biblioteca del Centro, el retrato del ilustre filántropo don José Parajón

BACARDI



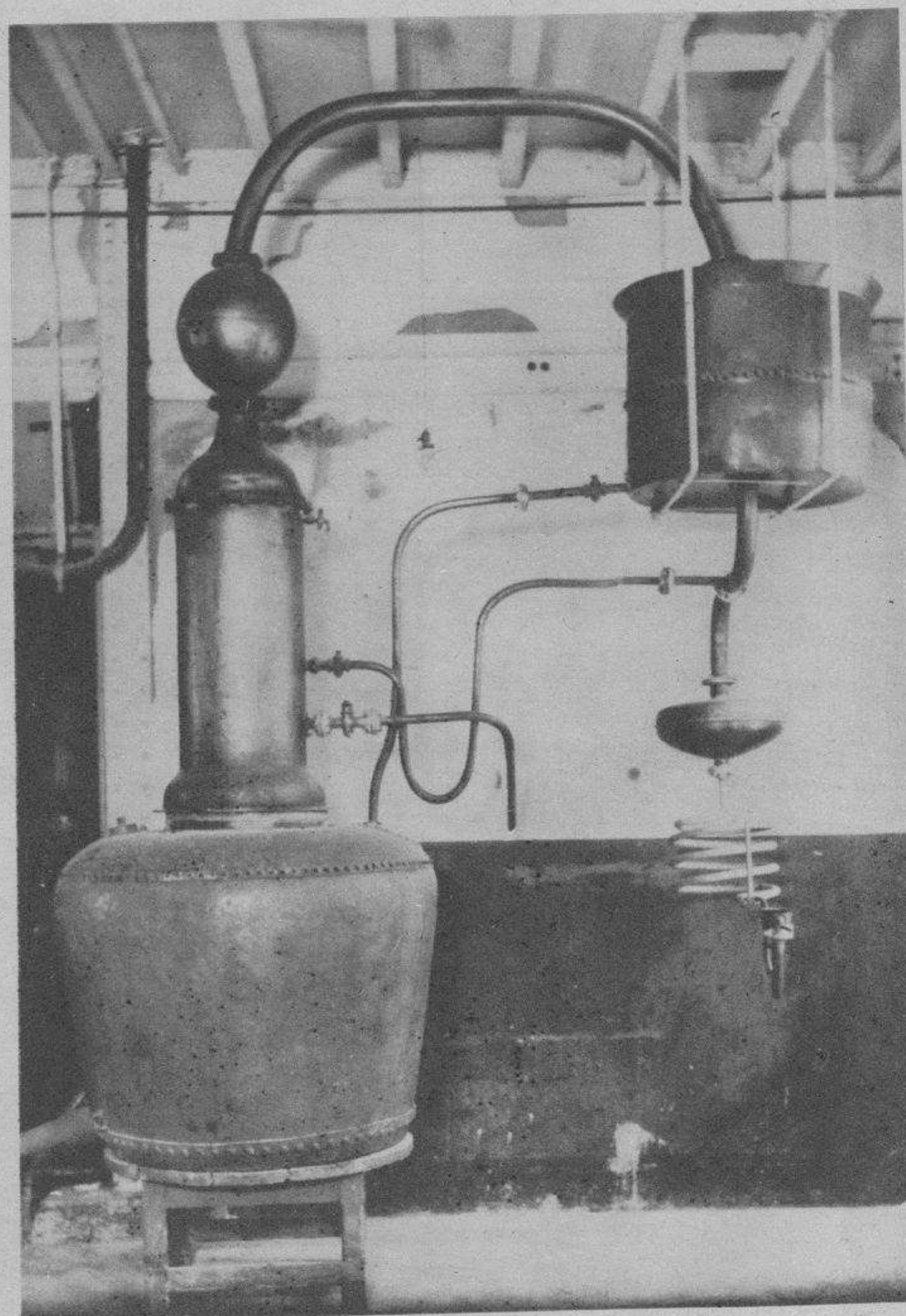
Museo Bacardi. Santiago de Cuba

COMPañIA RON BACARDI, S. A.

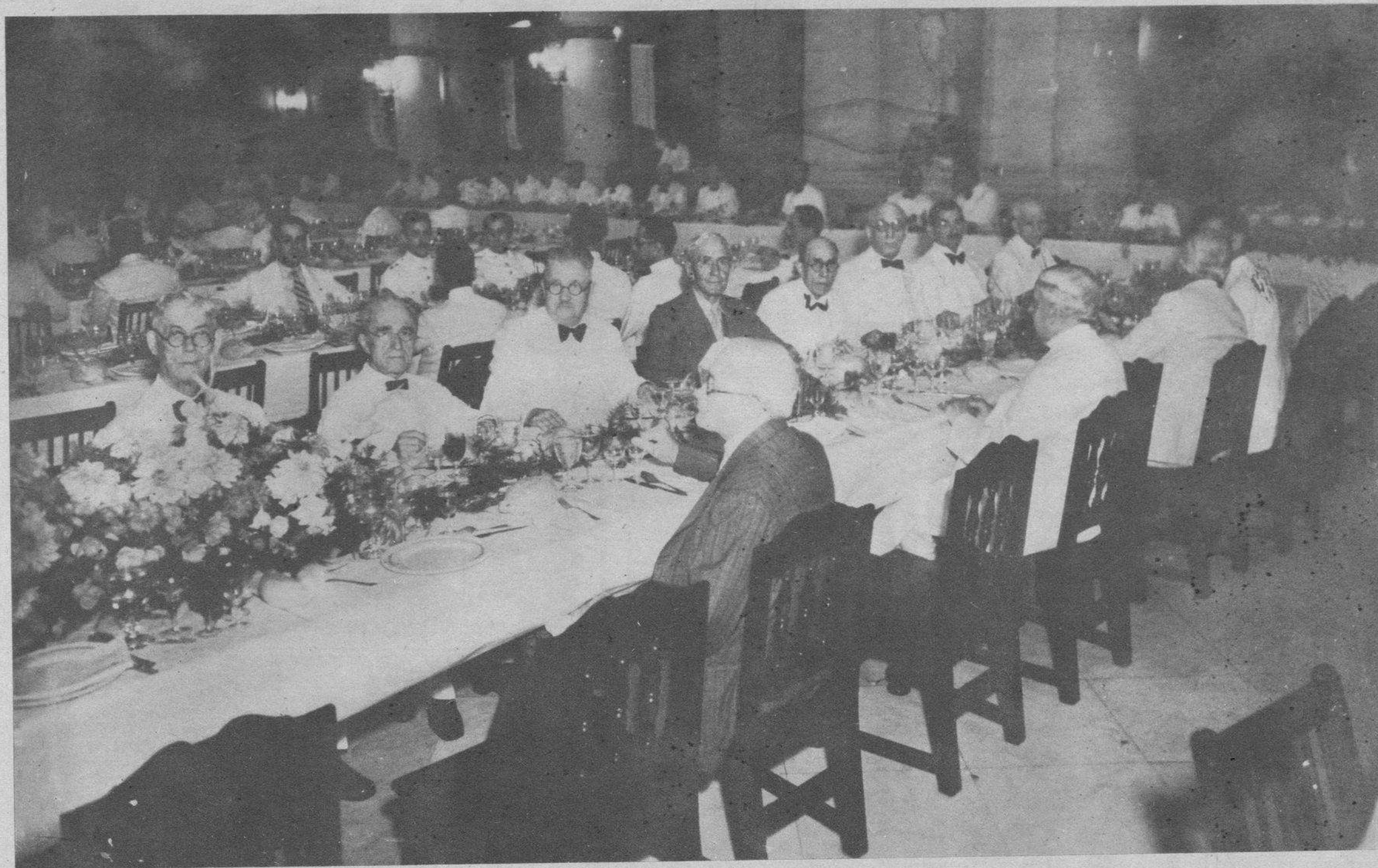
se complace en enviar su más entusiasta felicitación a la Colonia Asturiana radicada en Cuba, que ha celebrado con justo regocijo, las Bodas de Oro de su máxima Asociación, el Centro Asturiano de la Habana.



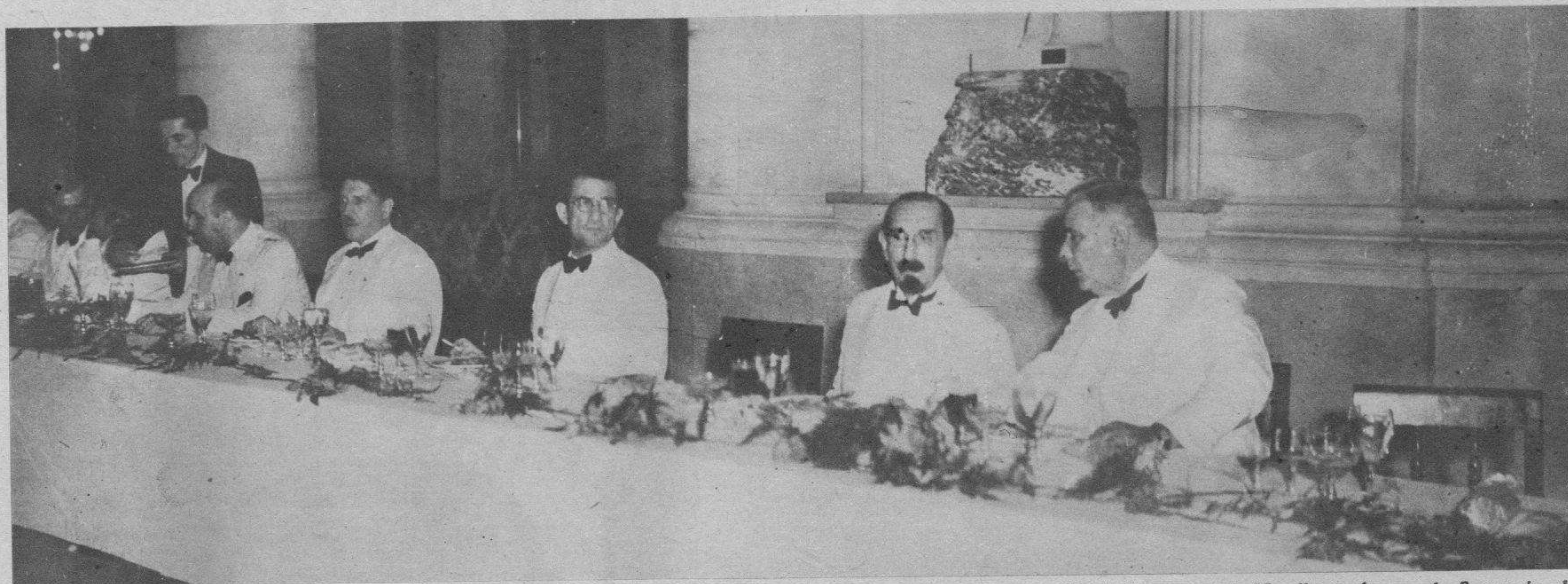
Vista parcial de una nave de añejamiento. Cada bocoy contiene sobre 530 litros. Santiago de Cuba



Primitivo alambique, hoy en desuso. Santiago de Cuba



Los Socios Fundadores del Centro Asturiano, en cuyo honor se celebró el banquete, aparecen en primer término



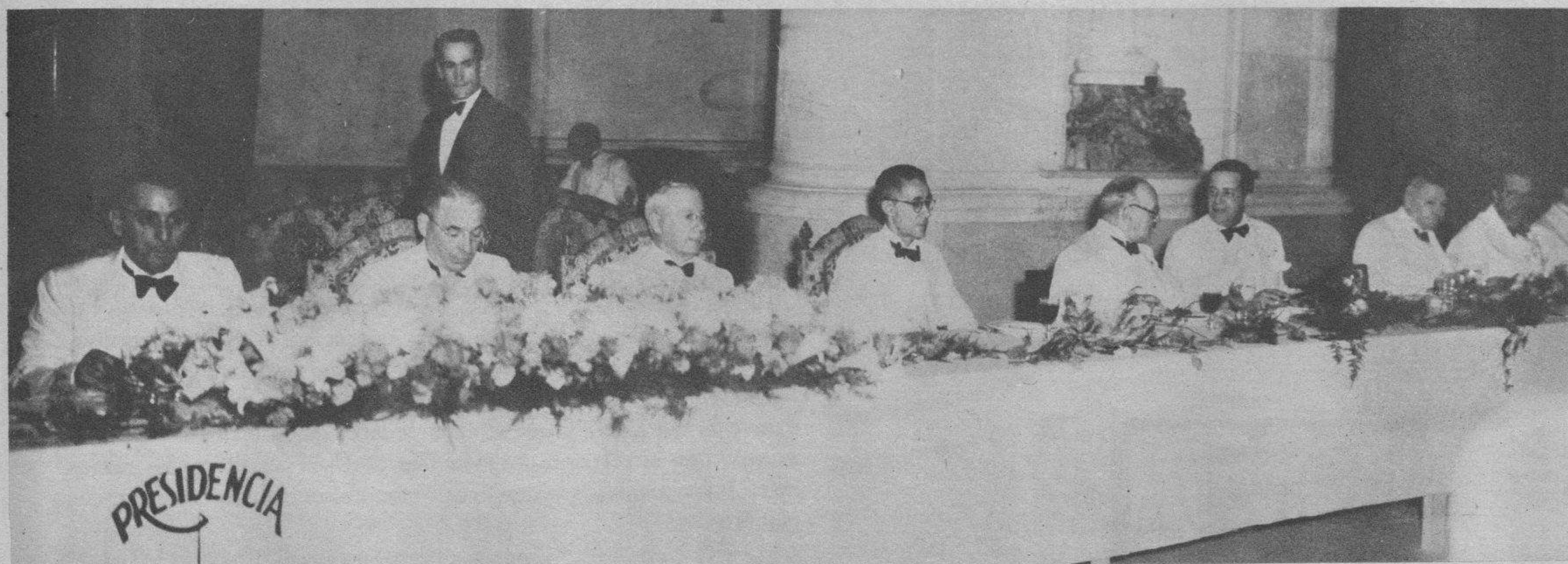
Grupo de interesantes damas que dió extraordinario realce al banquete

El ex Presidente de la República, coronel Mendieta, el ex sub Secretario de Estado, comandante Luis R. Miranda, y otras distinguidas personalidades, que ocupaban la mesa presidencial del banquete astur





Otro aspecto del banquete, en que se destaca, a la vera de connotadas figuras, el doctor José I. Rivero, Director del DIARIO DE LA MARINA



Aspecto general del banquete celebrado el día 2 de mayo, fecha en que el Centro Asturiano cumplió 50 años de existencia

El presidente del Centro Asturiano, el Embajador de España, el doctor Carlos Manuel de Céspedes y otras personalidades figuran en este aspecto de la presidencia del banquete ofrecido por el Centro Asturiano



JUBILEO DE ORO de la Westinghouse

También la WESTINGHOUSE conmemora en este año su quincuagésimo aniversario. Después de cincuenta años de servir a la humanidad, al progreso, a la civilización; después de medio siglo de vinculación con todo adelanto en la industria eléctrica, la WESTINGHOUSE se siente autorizada, — por su gloriosa madurez, — para recomendar tres de sus más salientes productos y hacer resaltar sus características.

La línea de refrigeradores "JUBILEO DE ORO"

El refrigerador «Jubileo de Oro» marca un nuevo «standard» en materia de valores en refrigeración. Posee la belleza de las líneas aerodinámicas, incorporadas en los refrigeradores de hoy y que perdurarán en años venideros. Ha sido sometido a la prueba del tiempo en miles de hogares. Su operación es fácil, silenciosa, económica, libre de molestias. Su mecanismo está sumergido en un baño de aceite que lo mantiene siempre lubricado, que evita la oxidación del aceite y que elimina la lubricación manual. Podemos afirmar que el refrigerador «Jubileo de Oro» incorpora los rasgos más convenientes y prácticos que posee algún refrigerador moderno.

Y todas esas ventajas respaldadas por cincuenta años de continuados éxitos WESTINGHOUSE en la industria eléctrica.

¡No es sorprendente que el refrigerador «Jubileo de Oro» sea el sobresaliente en 1936!

Radios WESTINGHOUSE

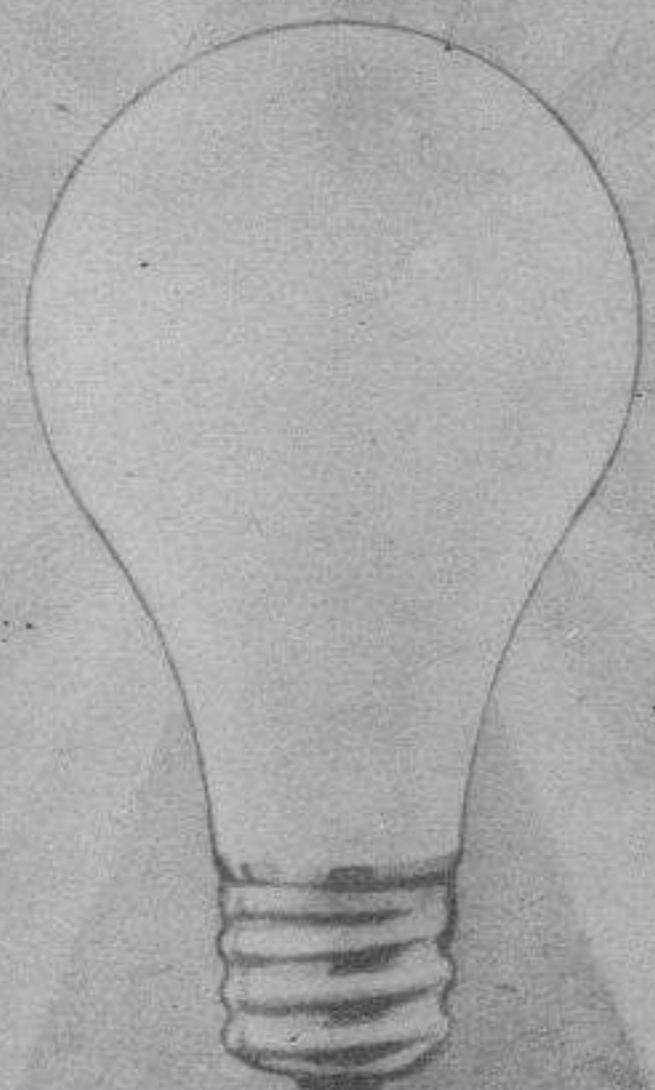
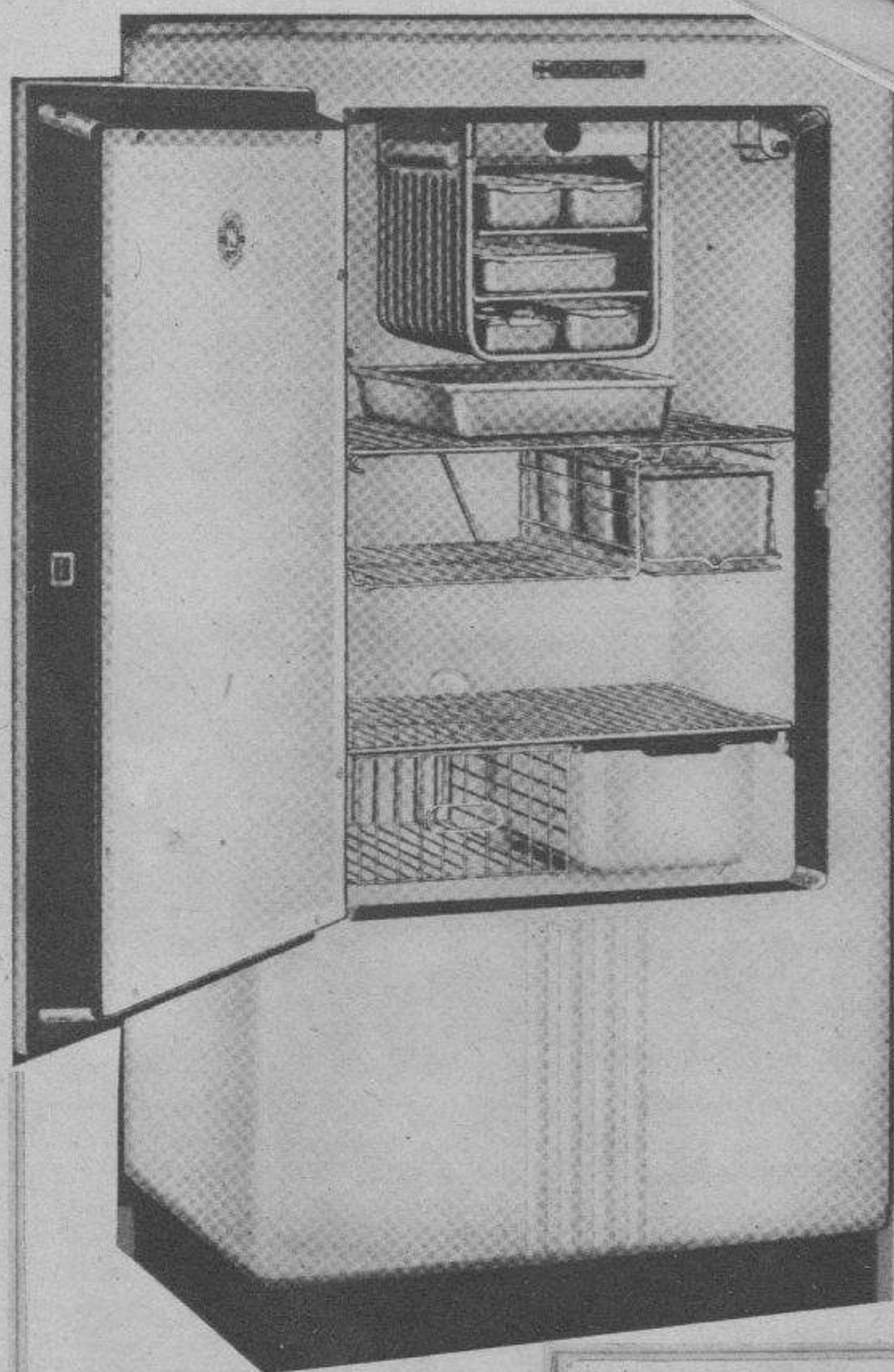
Los radios WESTINGHOUSE abarcan los últimos adelantos en radiotelefonía: Sintonización por sombra — selector de bandas de onda por color — nuevas válvulas metálicas. Añadan a esto una exquisita sensibilidad y un alcance extraordinario, — que trae a su hogar la música del mundo, — amén de poseer muebles de líneas bellas y tendrán una idea de lo que la WESTINGHOUSE ofrece en la línea de radios.

Y recuerde que desde 1916 somos los pioneros en materia de radiotelefonía.

Bombillos WESTINGHOUSE

Los bombillos WESTINGHOUSE, como todos nuestros productos, se fabrican según los procedimientos más avanzados de la ciencia; pero el bombillo, por la delicadeza de su estructuración y los fines a que está destinado, requiere, en todos sus detalles, una calibración microscópica. Sólo medio siglo de investigación y mejora, por una empresa de la magnitud de la WESTINGHOUSE, puede hacer posible la producción de un bombillo incandescente que ofrezca la garantía de estos tres puntos esenciales:

BUENA LUZ DURACION ECONOMIA DE CONSUMO

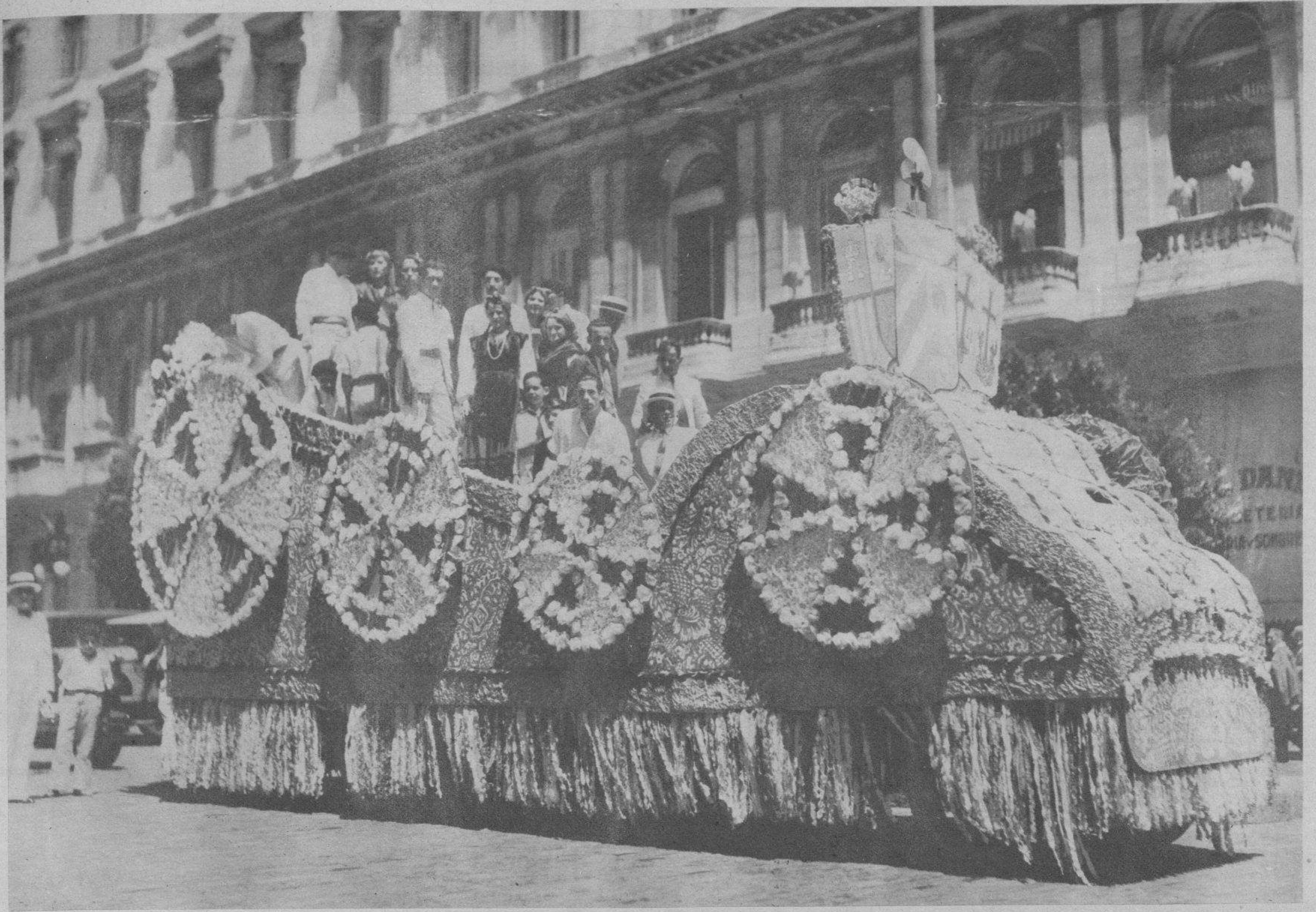


dekora U-5753

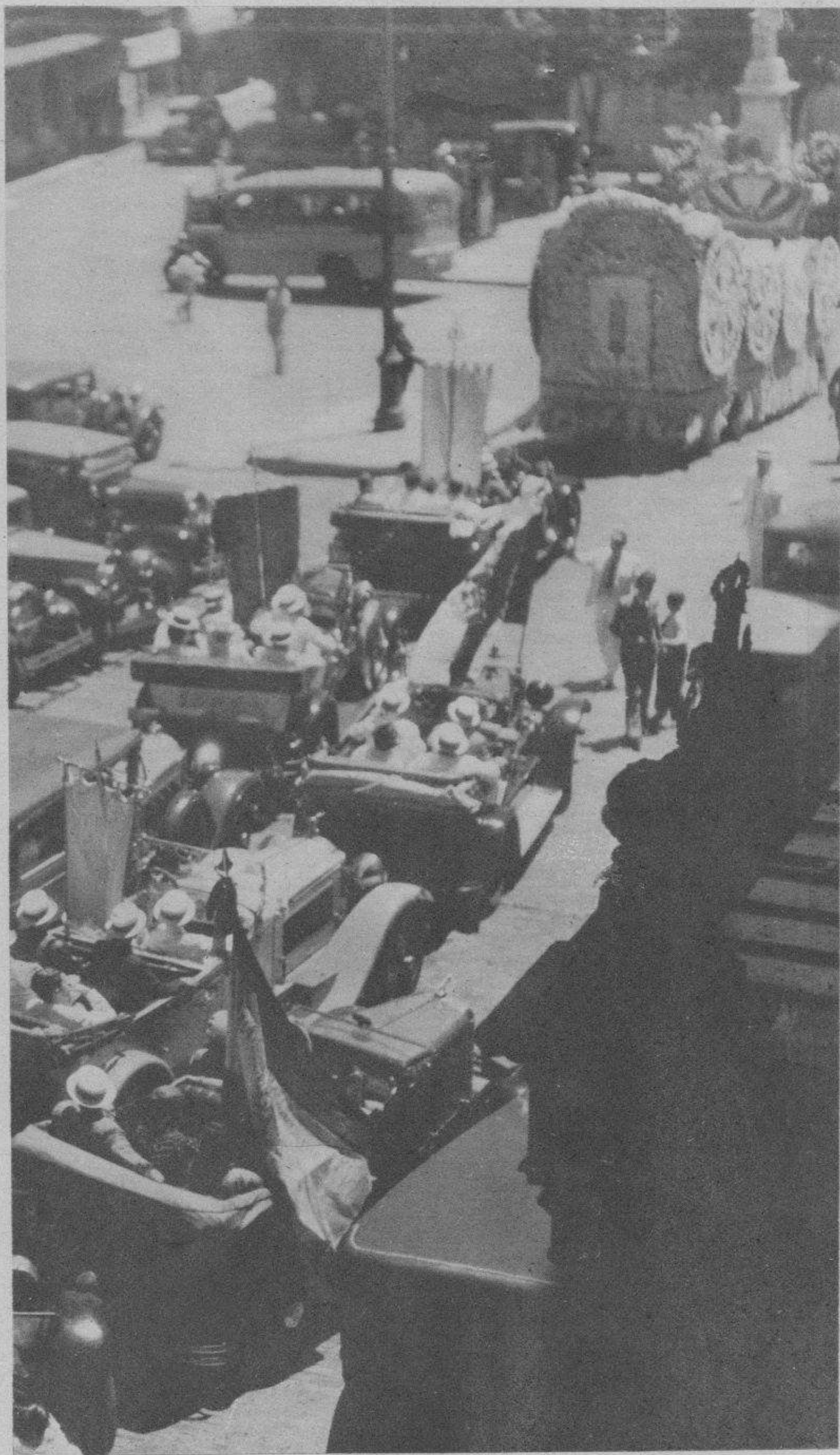
SAN JOSE 16 y 18

CIA. WESTINGHOUSE ELECTRIC DE CUBA

HABANA



Admirable carroza simbólica del Centro Asturiano que el día 3 de mayo recorrió varias calles capitalinas, dirigiéndose luego a La Tropical, donde en esa fecha se celebró una gran romería popular.



Caravana de automóviles en que varias sociedades asturianas condujeron sus pabellones rumbo a La Tropical, compenetrándose así con la romería del Centro.

LA COMERCIAL

FABRICA DE FOSFOROS

DE

J. SIMON Y CIA.

S. en C.

Se complace en colaborar modestamente al mayor esplendor de la celebración de las Bodas de Oro del CENTRO ASTURIANO

FALGUERAS No. 1 CERRO HABANA

ASOCIACION DE ALMACENISTAS Y COSECHEROS DE CUBA

Desde los tiempos más remotos fueron principalmente asturianos los hijos de España que se dedicaron en Cuba al giro del tabaco. Su esfuerzo inteligente, su tenacidad inquebrantable, desarrollaron el cultivo y la industria del producto que mayor y más legítima fama había de alcanzar y mantener entre todos los que llevan por el mundo el nombre de nuestro país.

A tal extremo es así, de tal modo se debió a ese esfuerzo perseverante de los asturianos el alto crédito tabacalero de Cuba, que según una de las figuras más relevantes del giro en la actualidad, D. Jacinto Argudín, conocedor como nadie de la historia del mismo, llegó a decirse alguna vez: «Para entender el tabaco hay que ser asturiano».

Esa frase demuestra hasta qué punto fué preponderante y decisiva siempre la intervención de los hijos de Asturias en el fomento y expansión de nuestra riqueza tabacalera.

Natural es, por tanto, que la Asociación de Almacenistas y Cosecheros de Tabaco de Cuba se haya sentido en todo momento íntimamente ligada por fuertes vínculos de compenetración y simpatía al Centro Asturiano de la Habana, la poderosa y bienhechora institución que es exponente magnífico del espíritu emprendedor y constructivo de esos mismos hijos del Norte de España, y gala y orgullo de nuestro país, como pudiera serlo también de cualquier otro.

El igualmente resulta natural que los miembros de la Asociación de Almacenistas y Cosecheros de Tabaco hayan intervenido constantemente y de modo muy activo en la política de la Cámara. Asturianos y descendientes de asturianos que en el seno de la Asociación se han distinguido por su laboriosidad e inteligencia, han figurado asimismo como dirigentes y factores de triunfo en las luchas electorales del Centro, donde sabido es que en tales oportunidades hay



que contar con el tabaco, pues la candidatura que él presente o apoye tiene muchas probabilidades de éxito.

El Centro Asturiano celebra ahora sus Bodas de Oro. La Asociación de Almacenistas y Cosecheros de Tabaco festejará en Noviembre próximo sus Bodas de Plata. Durante la segunda mitad de la gloriosa existencia de aquél han ocupado el cargo de Presidente y regido hábilmente sus destinos en varias oportunidades, socios estimadísimos de ésta, como los señores Manuel Muñiz, Antonio Suárez, Manuel Junco, Domingo Méndez y, al presente, Juan B. Díaz. Otros muchos que harían extensa la relación,

han desempeñado o desempeñan cargos de gran responsabilidad en la Junta Directiva.

El Cincuentenario del Centro Asturiano de la Habana no podía ser, pues, una fecha que pasara inadvertida para esta Asociación. Y tan pronto conoció la iniciativa del homenaje que le rinde con la presente edición en rotograbado el Diario de la Marina —otra prestigiosa institución que también, si no fundó, engrandeció y nos legó para hora de todos un asturiano, D. Nicolás Rivero y Muñiz— hubo de acogerla con la mayor simpatía y se dispuso a figurar en estas páginas donde ha-

brian de cantarse las grandezas de la bien amada Casa de Asturias en Cuba.

Por su prosperidad incesante y recunda, por el auge de los múltiples y utilísimos servicios que con toda eficiencia presta al país, son en tan grata oportunidad los votos fervientes de la Asociación de Almacenistas y Cosecheros de Tabaco de Cuba. ¡Llor al Centro Asturiano de la Habana y gloria imperecedera a sus fundadores!

José CORTÉS
Presidente.

Manuel FERNÁNDEZ VALLE
Secretario.

CONSEJO DIRECTIVO DE LA CORPORACION

1935-1936

Presidente	Sr. José Cortés.
Vicepresidente	Sr. Gabriel Piedra.
Secretario	Sr. Manuel Fernández Valle.
Tesorero	Sr. Antonio Vázquez.
Subsecretario	Sr. Ricardo A. Casado.

SECCION DE ALMACENISTAS

Presidente	Sr. Fernando Lobeto.
Vocales	Sr. Antero González. Sr. Manuel Lozano. Sr. Antonio Vázquez. Sr. Horacio Toledo.

SECCION DE ESCOGEDORES

Presidente	Sr. Rosendo Pérez.
Vocales	Sr. Julio D. Montero. Sr. Francisco A. Fernández. Sr. Manuel Rivero. Sr. José Torafío.

SECCION DE COSECHEROS

Presidente	Sr. Gerardo Caracena (Presidente de Honor).
Vocales	Sr. Félix Menéndez. Sr. Rafael Martínez. Sr. Miguel A. Gutiérrez. Sr. Manuel García Pulido.

SECCION DE DESPALLADORES

Presidente	Sr. Leslie Pantin, Jr.
Vocales	Sr. Lisandro Pérez (Socio de Mérito). Sr. José E. Smith. Sr. Manuel Suárez Bustamante. Sr. Hermann Diehl.

RELACION DE ASOCIADOS

SOCIOS PROTECTORES

N. Gelats y Ca.	Agular 106.
Banco de Nueva Escocia	O'Reilly 30.
The National City Bank of New York	O'Reilly y Compostela.
The Royal of Canada	Monte 238.
The First National Bank of Boston	Aguiar y Lamparilla.
La Tabacalera, Compañía de Seguros S. A.	Edificio Bacardí.
Cuban Land and Leaf Tobacco Co.	Ave. Independencia 193.
S. Ruppín Havana Tobacco Co.	Consulado 133.
Ca. Tabacalera Manuel A. Suárez S. A.	Figuras 28.
Sobrinos de Antero González	Industria 152.
General Cigar Co. of Cuba	Luaces 20.
Menéndez y Ca., S. en C.	Amistad 87.
J. B. Díaz y Ca., S. en C.	Prado 125.
Constantino González y Ca. S. en C.	Belascoaín 120.
H. Duys & Co. Habana Tobacco	Carlos III número 1.
Leslie Pantin & Son	Escobar 101.
Sidney Rothschild	Industria 144.

SOCIOS DE NUMERO

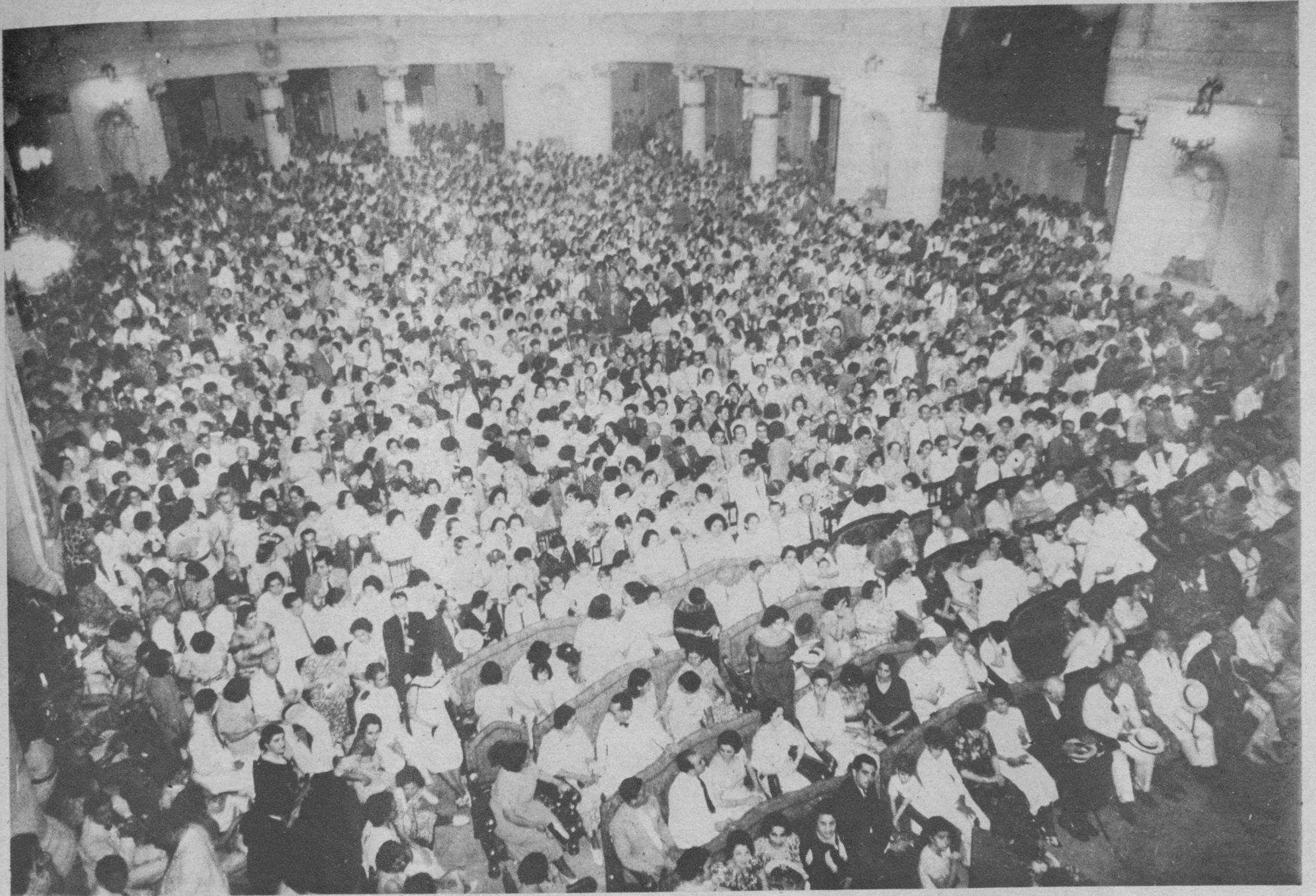
Sobrinos de Antero González	Industria 152.
Ca. Tabacalera Manuel A. Suárez S. A.	Figueras 28.
Muñiz Hnos., S. en C.	Lealtad 197.
Leslie Pantin & Son	Escobar 101.
José F. Rocha	San Miguel 100.
José Menéndez	Galiano 102.
Domingo Méndez y Ca.	Cárdenas 51.
Capin Grande y Ca., S. en C.	Amistad 98.
J. B. Díaz y Ca., S. en C.	Prado 125.
Pablo L. Pérez y Ca.	Lealtad 110.
Baldomero Fernández y Ca.	Industria 176.
Puente y Ca., S. en C.	Monte 170.
Sidney Rothschild	Industria 144.
Menéndez y Ca., S. en C.	Amistad 87.
Hijos de Diego Montero, S. en C.	Clavel 1.
I. Kaffenburgh's Son	Zulueta 48.
General Sigar Co. of Cuba	Luaces 20.
Godínez y Hno., S. A.	Amistad 97.
Severiano Jorge y Ca.	Industria 166.
Boleto y Ca.	Reina 20.
Cipriano Fernández	Figuras 28.
Torafío y Ca.	Estrella 51.
González y Vázquez	Monte 114.
Cuervo y Altuve, S. en C.	Dragones 43.
Cuban Land and Leaf Tobacco Co.	Ave. Independencia 193.
Hermann Diehl	Gervasio 132.
Cuba Tobacco Co.	Figuras 3.
Ramón Ruisánchez y Ca.	Belascoaín 112.
H. Duys & Co. Havana Tobacco	Carlos III número 1.
Constantino González y Ca., S. en C.	Belascoaín 120.
José Cortés y Hnos.	Industria 95.
Hijos de Facundo Gutiérrez, S. en C.	Amistad 96.
Antonio Méndez	Ayesterán 16.
Manuel Lozano	Concordia 25.
Menéndez Alvarez y Ca.	Salud 89.
S. Ruppín Havana Tobacco Co.	Consulado 133.
Ca. Esterilizadora Nacional S. A.	Ave. Independencia 193.
Virgilio Suárez	Lonia del Comercio.
José Solaín	Figuras 4.
Manuel García Pulido	Revillagigedo 8.
Urtiaga Toledo y Ca.	Salud 36.
Suisánchez Egusquiza y Ca.	Estrella 35.
Junco y Ca., S. en C.	Lealtad 129.
José González y Ca.	Dragones 39.
Arthur A. Schwarz	Figuras 4.
Mark A. Pollack e Hijo	San Carlos y Peñalver.
M. Abella y Ca.	San Nicolás 123.
José Torafío y Ca.	Corrales 6.
Rogelio Pérez y Ca.	San José 23.
Cano y Hno.	Bernaza 39.
Euzkadi S. A.	Desagüe sin número.
Ramón Aizalá	Cienfuegos 26.
La Mercantil S. A. Ca. de Seguros	Ed. Rodríguez 206.
Francisco A. Fernández	Ave. Independencia 193.

SOCIOS ADJUNTOS

Carlos Callejas	Monte 134.
Gabino Roche	Monte 30.
David Conde	Industria 152.
García y Vidal	Placetas, Santa Clara.
Riego y Fernández	Monte 106.
A. Tomas y Hno.	Monte 110.
Sabucedo García y Ca.	General Alemán 111.
Valentín García	Tenerife 31.

SOCIOS CORREDORES

Charles Wintzer	Escobar 101.
Jerónimo Pérez	Gervasio 132.
Francisco Abella	Luaces 20.
Angel Fernández Marcos	Amistad 87.
Manuel Llano Tablado	Ave. Independencia 193.
José Otero	Apartado 787, Habana.
Rudesindo Alonso	Industria 152.
Julio Comas	Monte 114.



Aspecto general de los concurrentes a la grandiosa velada del Centro Asturiano celebrada el día 4 de mayo



En la velada del Centro Asturiano ocuparon la primera fila los venerables socios fundadores, quienes parecen prometer, con su optimismo, nuevos éxitos a la institución de sus amores

M A Y O!

Venta del MILLON

COMPRE EN MAYO SU RADIO RCA VICTOR



RADIOS RCA VICTOR

CEREBRO
OJO
TUBOS DE **M** AGICO
AGICO
ETAL

Hay un Agente RCA VICTOR en cada Población importante de Cuba

VDA. de HUMARA Y LASTRA, S.en C.
Muralla 83 y 85 Tlfs. M-1640 y M-9093

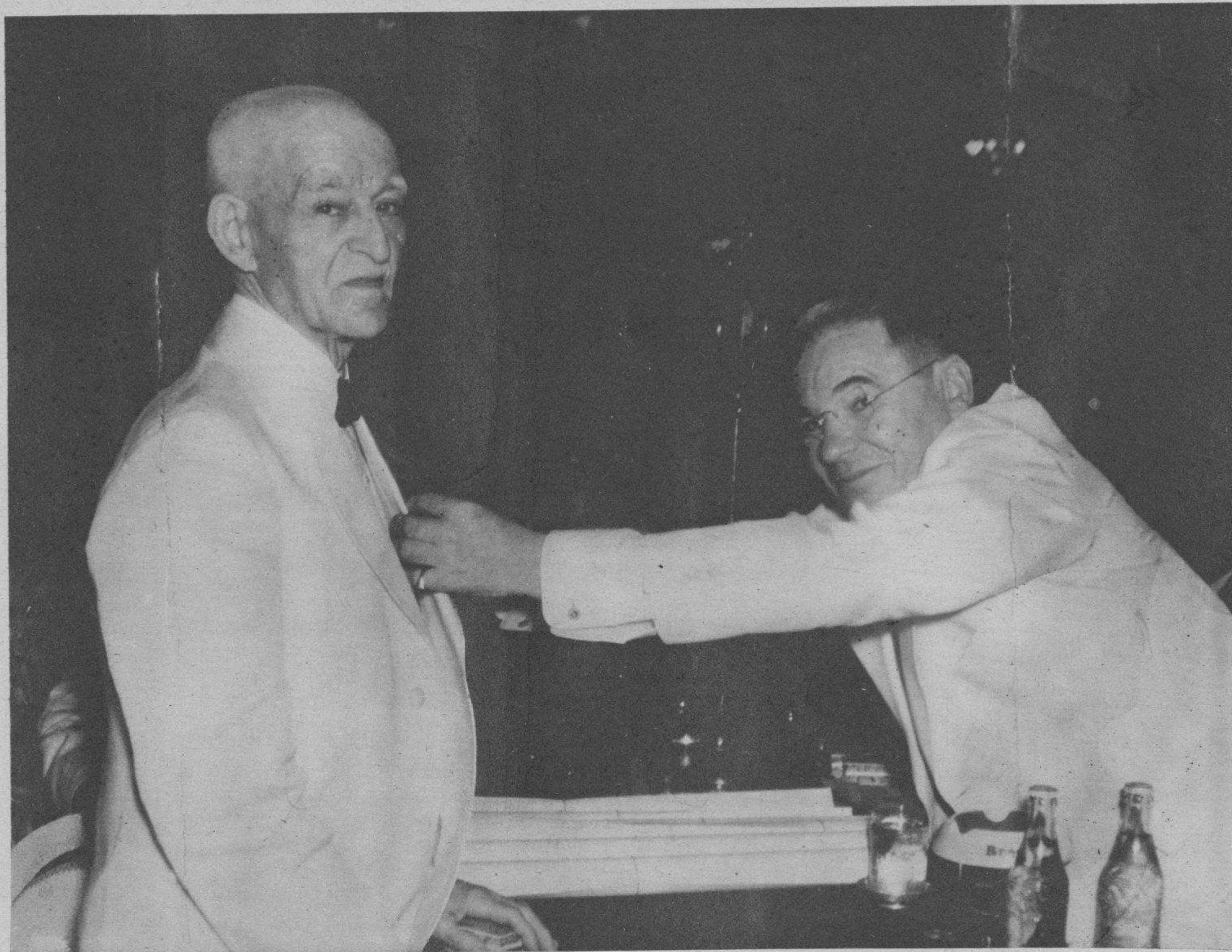


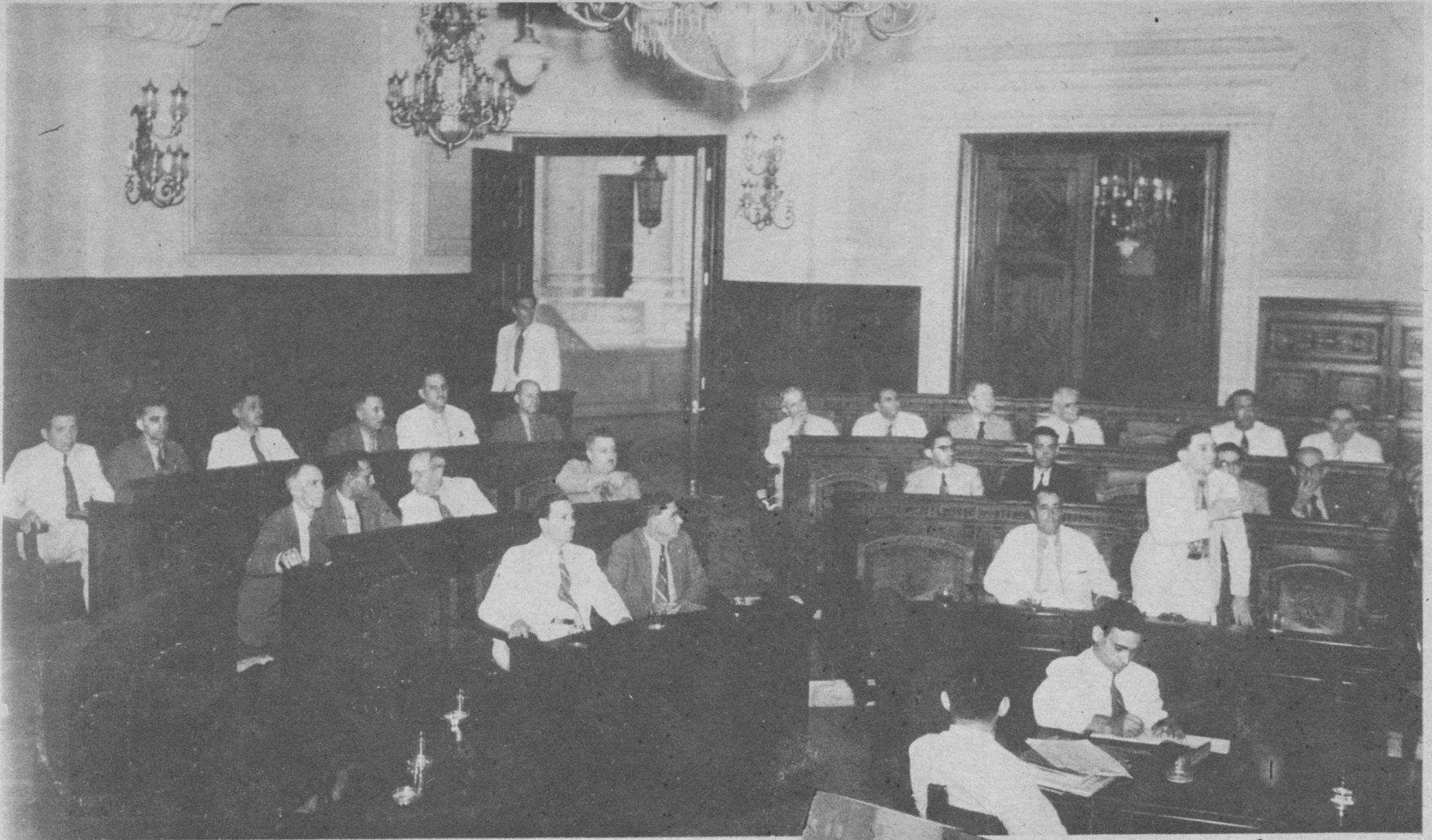
Momento en que se procedía en la biblioteca social a develar una placa en memoria de los ilustres filántropos Labra-Parajón



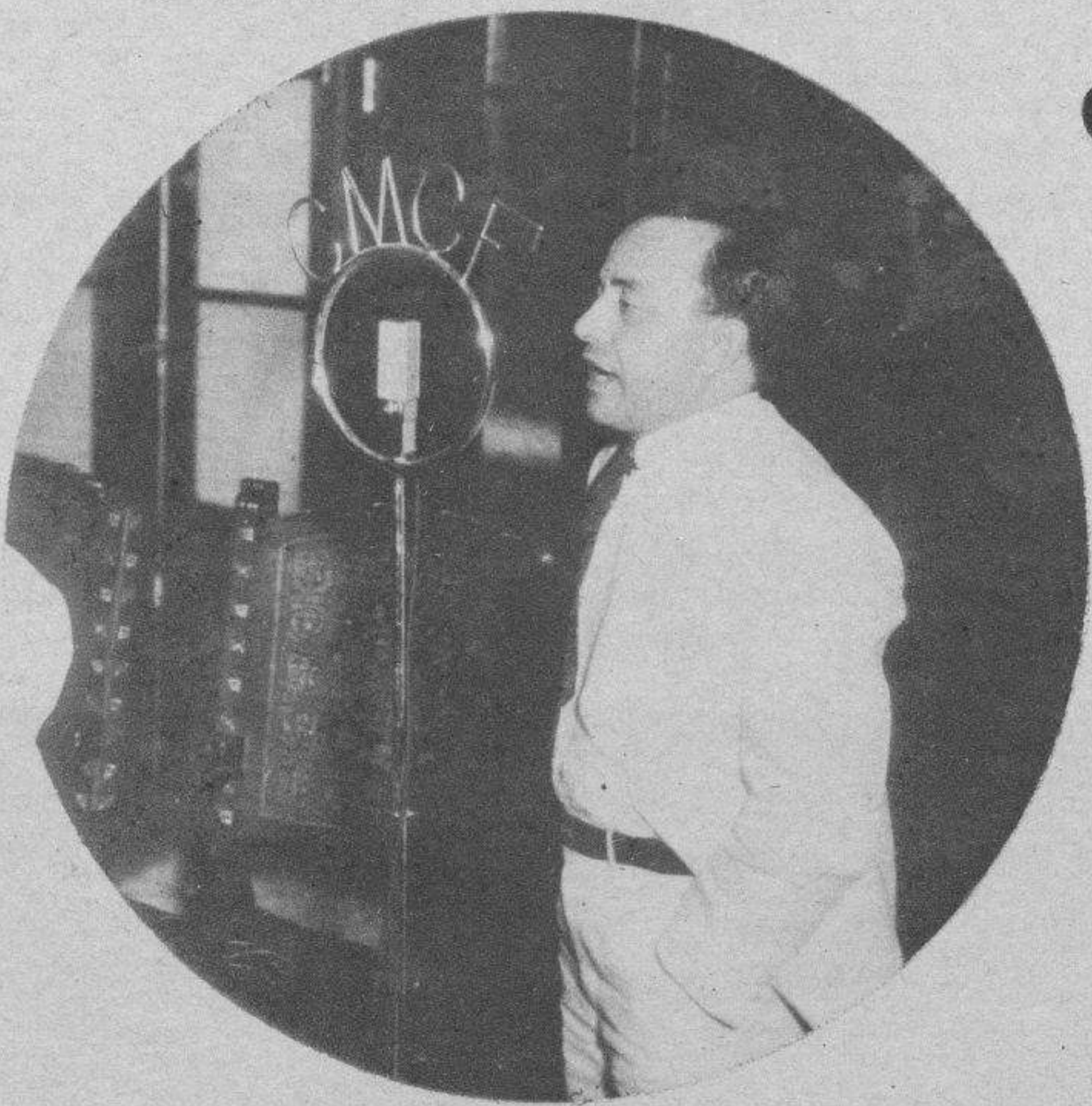
Momento en que los delegados del Centro Asturiano presentaban mociones en la convención que tuvo efecto en el palacio social

El presidente social, don Juan Bautista Díaz Cuervo, imponiendo a uno de los socios fundadores la medalla de oro como reconocimiento a sus desvelos en pro de la colectividad

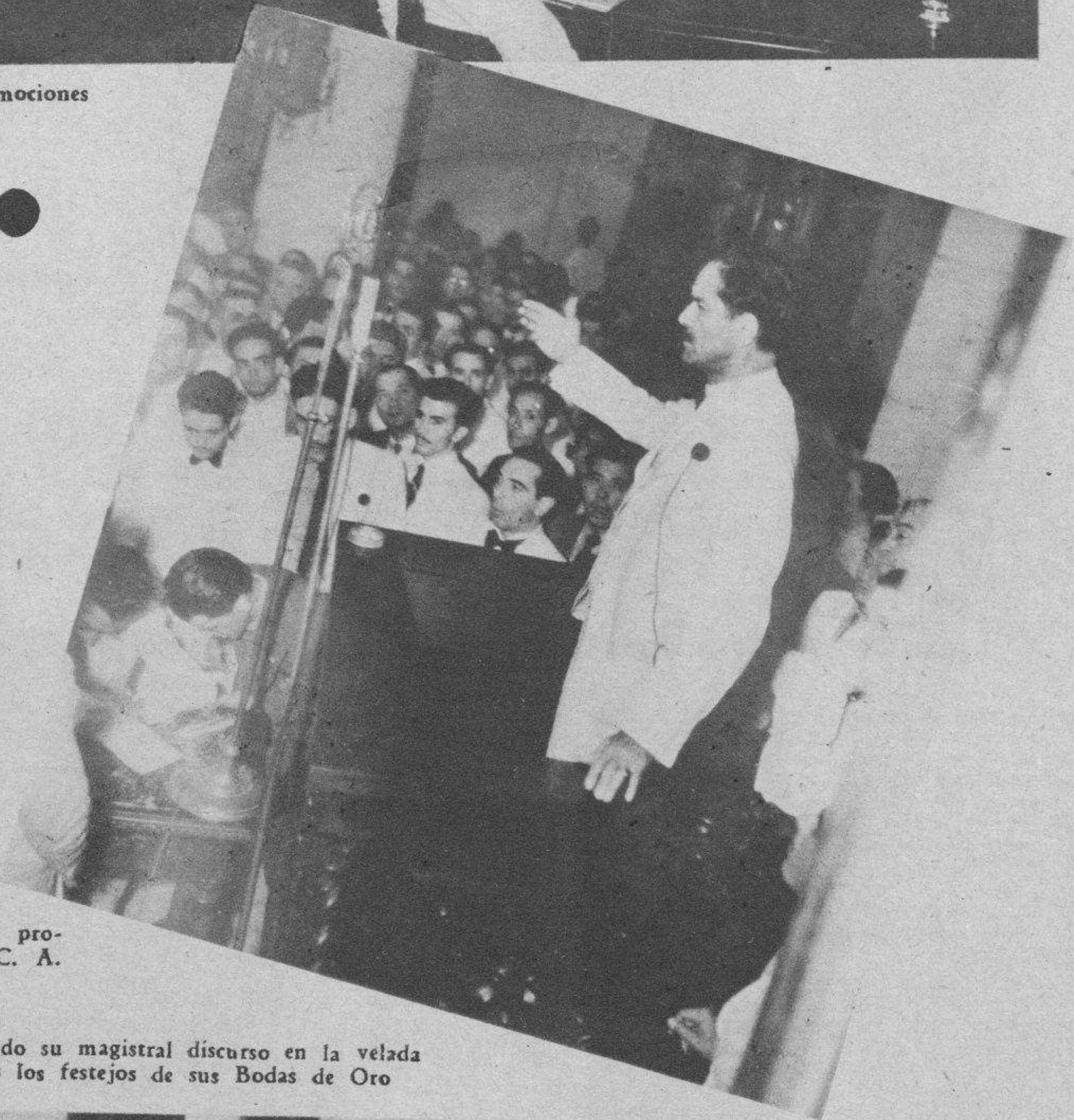




Momento en que los delegados del Centro Asturiano presentaban mociones en la convención que tuvo efecto en el palacio social



El Sr. Manuel Llerandi, sub-administrador del sanatorio «Covadonga», pronunciando un interesante discurso en la convención de Delegados del C. A.



El Dr. José Manuel Cortina, pronunciando su magistral discurso en la velada con que el Centro dió por terminados los festejos de sus Bodas de Oro



El Sr. Luis Guardado, secretario de Propaganda del Centro Asturiano, cuando daba lectura a un sugestivo trabajo presentado en la convención de delegaciones

PRESIDENTES DE HONOR



Excelentísima señora Doña Concepción Hères viuda de Don Manuel Valle. Presidenta de Honor del Centro Asturiano de la Habana.

En la celebración del Cincuentenario de este Centro, no podía pasar inadvertida, quien ha sido uno de los factores principales de su grandeza.

Tan ilustre como caritativa dama, fué, junto con su inolvidable esposo (q. e. p. d.) Dn. Manuel Valle y Fernández, acicate de aquellas legiones de románticos, que al conjuro de los más elevados sentimientos hicieron surgir de la nada, esta estupeficiente Colectividad, asombro del mundo y lección objetiva de lo que es capaz un conjunto de voluntades consagradas a un ideal sublime, por lo humano.

A Dn. Manuel Valle se deben todos los actos de suprema grandeza alcanzada en los diez primeros de su presidencia y sólo Dios sabe lo mucho que hubiera hecho, en favor de su amada Sociedad, de no haberlo arrebatado la muerte en noviembre de 1896.

Electo presidente en diciembre de 1886, cuando todos los «conspicuos» de la Colonia rehusaban cooperar a la organización de este Centro Asturiano, porque la humilde condición de sus forjadores les restaba brillo en la alta sociedad, Dn. Manuel Valle, empuña la dirección y da impulsos insospechados al Centro que desconciertan y alarman a los patricios de la «linajuda estirpe», costando casi una «guerra civil» el poder avanzar y adquirir su primera casa solariega.

Pero aquellos hijos del pueblo, de acerada voluntad, sostienen continuas batallas y rodean de cariño y de admiración a su presidente. En su onomástico, el 31 de diciembre de 1886, la primera Sección de Recreo y Adorno, presidida por los señores Manuel R. Maribona y Regino López ofreciéndole una serenata de honor en

su palacete de la calle de Galiano, en que su dignísima esposa doña Concha Hères impresionó a los magnates, dedicando al Centro Asturiano las primicias de su encantadora sociabilidad.

Una vez más se ha confirmado el aforismo de que, «detrás de cada hombre grande, hay siempre una mujer».

Es evidente que Dña. Concha fué el manantial inagotable de bondad y de altruismo, que animó el espíritu generoso de aquel noble asturiano, nacido en la Parroquia de San Tirso, a la vera del Río del Nalón. Ella influyó en su ánimo para aceptar la Presidencia, ella inculcaba en su esposo esos magníficos gestos de ofrendas al Centro Asturiano. Para la adquisición de su primera casa social, suscribió cinco mil pesos en vales voluntarios y no siendo esto suficiente, aportó en segunda cuestación, otros cinco mil pesos. Hombre de tesonero carácter, infiltró confianza y valor a cuantos le rodeaban y luchando a brazo partido contra toda adversidad, logró adueñarse del mejor edificio de la Habana para el Centro; esa entonces pequeña sociedad que un día habría de celebrar sus Bodas de Oro, acogiendo en sus incomparables salones, a lo más brillante y selecto del mundo oficial en Cuba.

Austero y de pocas palabras, sus discursos son casi monosílabos. En cambio, sus hechos asombran. Dábase una pequeña fiesta a la directiva, bajo la sombra de una enorme ceiba, en la mansión de doña Leonor Herrera, en la que doña Concha Hères y otras distinguidas damas prestigiaban con su presencia... y allí la mente inquieta y audaz de los asturianos de aquella era, volvió a soñar imposibles. ¿Imposibles dignimos? Nada hay irresistible para el que quiera algo con todas las potencias del alma. Pronto ese sueño fué

una realidad y don Manuel Valle, impelido por la fuerza incommensurable de una mujer, compró para sí, con expresa condición de transmitir al Centro Asturiano, la fantástica mansión que hoy conocemos con el nombre de Quinta Covadonga.

Quizás el discurso más largo de su vida social haya sido el que pronunció bajo la citada ceiba, conocida por el «Carbayón de Oviedo».

«Me concreto a brindar por las damas que han concurrido a esta fiesta, y muy principalmente por mi comprovinciana Dña. Eva Canel, brindis que hago extensivo a la directiva, a las sociedades hermanas y a la prensa periódica de la Habana, muy especialmente al «Diario de la Marina», el cual se ha hecho en diferentes ocasiones intérprete de las aspiraciones del Centro Asturiano, haciendo constar que la Sociedad que me honro en presidir, debe muy poco a mi humilde persona; pues su existencia y progreso se deben a los que me rodean aquí, como socios o como vocales de la junta directiva».

¡Cuánta sencillez encontramos siempre en los actos de los hombres verdaderamente grandes! No satisfecho con tanto sacrificio y desprendimiento, aún, al retirarse a Europa, en busca de su quebrantada salud, que no logró encontrar, dona a su querido Centro seis mil pesos más, para hacer un pabellón de madera en la nueva casa de salud Covadonga.

Al fallecer en París, su ilustre esposo, refúgiase en Asturias, doña Concha, transcurren los años y nuestra heroína continúa derramando sus dones en Oviedo, Belmonte y Grado. Sostiene escuelas y protege la infancia desvalida. En su nobilísimo corazón está perennemente encendida la lámpara del recuerdo para nuestro Centro Asturiano, hasta que un día... se aparece en su hogar una comisión de Asturias, presidida por don Vicente Fernández Riaño a manifestarle que el Centro Asturiano, ha decidido levantar un Sanatorio en el Monte del Naranco.

Dáse por enterada y a las pocas semanas la comisión se ve grandemente sorprendida con la visita del señor Arquitecto don Sainz Hères, sobrino de doña Concha, informando que su tía había aprobado un plano confeccionado por él, para erigir en el Naranco, un pabellón que costaría cerca de un millón de pesetas sin más condiciones que la de llevar en su frontispicio el nombre pecaroso de su inolvidable esposo... Y después, aún continuó contribuyendo a infinidad de colectas parciales que la Delegación de Oviedo ha efectuado para la completa terminación de las obras.

Tanta abnegación y tanta filantropía habrían de impresionar profundamente el alma colectiva de los socios del Centro Asturiano. Se otorgó a doña Concha Hères el título de Presidenta de Honor, pero con ser el

tributo más grande que permiten los Estatutos Sociales, ya en el corazón agradecido de sus comprovincianos late la idea de immortalizar a esta Hada soberana del Centro Asturiano, esculpiendo en mármol y bronce su efigie, un monumento que perpetúe su memoria, quedando a su elección si este símbolo ha de ser erigido en la Quinta Covadonga de la Habana o en la del Monte del Naranco en Oviedo.

Es cuanto humanamente puede y debe hacer la gran Institución por sus incultos benefactores.

La estatua de don Manuel Valle recibe en todos los aniversarios el beso de los niños del plantel Jovellanos, y doña Concha Hères, recibirá muy pronto el cántico angelical de esa grey infantil que se nutre con el pan de la Instrucción en las escuelas del Centro Asturiano, y las fervientes plegarias de los hombres que aún sobreviven para decir al mundo, que doña Concha Hères, fué la impulsora espiritual y material de esa colosal obra que los asturianos de Cuba han legado a la Posteridad.

DON VICENTE FERNÁNDEZ RIAÑO

No hay ningún astur ni ningún español de alguna significación en Cuba que no conozca a Don Vicente F. Riaño. Es de esos hombres de sugestiva simpatía, que han nacido para conquistar y sumar voluntades. En el Centro Asturiano no hubo directiva durante cuarenta años en la que no entrase ya como Presidente, ya como jefe de alguna sección.

No sabiendo qué hacer los astures para premiar su celosa actuación y sus excepcionales servicios al Centro lo nombraron Presidente de Honor. Pero no durmió Don Vicente sobre los laureles de este glorioso título. Siguió siendo el alter-ego de todos los Presidentes efectivos y cooperando al lado de ellos con el mismo ahínco, con el mismo dinamismo en el progresivo engrandecimiento y esplendor de su querido Centro.

No ha habido problema ni conflicto para cuya solución no haya intervenido con el vigor innato de su alma y con su verbo convincente, este asturiano que tiene la habilidad de hacerse querer de todos y de no tener ningún enemigo.

El Centro Asturiano es algo suyo; algo que le pertenece; algo que está íntimo y familiarmente vinculado con su vida. El más horrible castigo que a don Vicente Fernández Riaño se le pudiera poner, es el de prohibirle un día, tan sólo un día, que fuese a los salones del Palacio Asturiano. En las Bodas de Oro ha sido él uno de los, más incansables organizadores de sus fiestas y uno de los que con más fervoroso entusiasmo ha contribuido a su mayor y más completo éxito.

Por eso, a espaldas de él le dedicamos estas líneas.

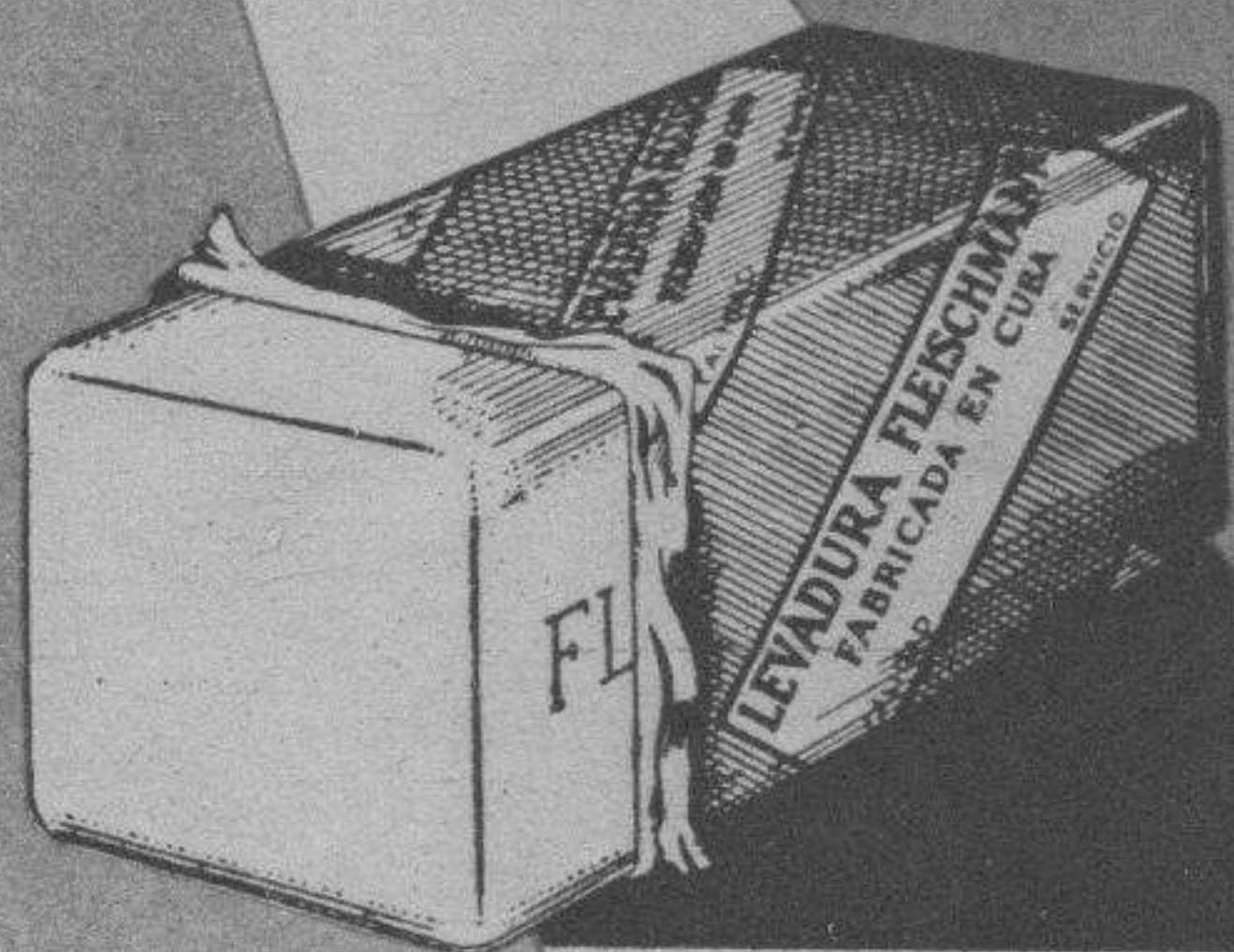


D. Vicente Fernández Riaño.



Foto BONICH

EL PAN ES SU MEJOR ALIMENTO



Difícil es crear, pero más difícil es sostener. - Ese Centro Asturiano que gloriosamente conmemora su Cincuentenario de existencia, es un monumento a la fé y perseverancia de aquellos que han sabido mantenerlo en creciente auge a través de medio siglo. - A los dirigentes del Centro Asturiano, a la Colonia Asturiana y los españoles todos, deseo hacer llegar los sinceros votos de la Compañía de Levadura Fleischmann por el continuado éxito de una institución que honra a España y prestigia a Cuba.

COMA
MAS
PAN

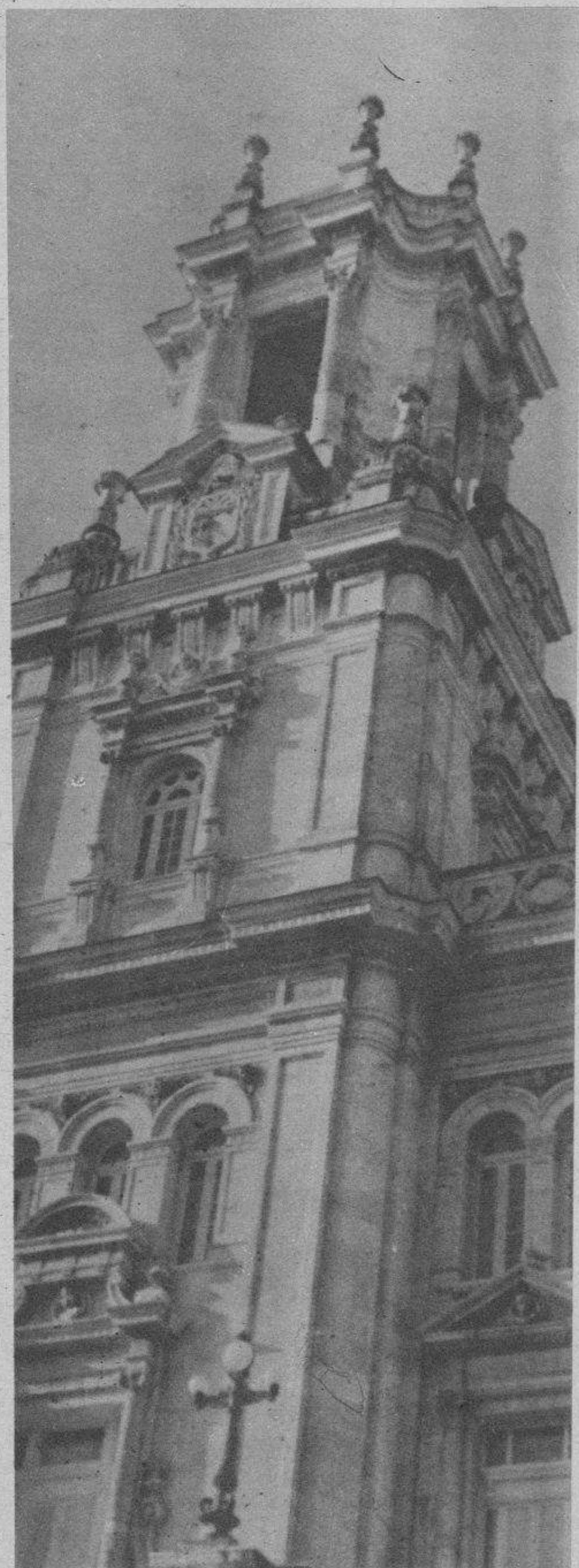
Joseph M. Elías
ADMINISTRADOR

COMPAÑIA DE LEVADURA FLEISCHMANN, S. A.





Aspecto del Palacio iluminado
Foto BONICH



Joyería "El Gallo"

CABLE Y TELEG. SANDALIO

TELEFONO A 2738

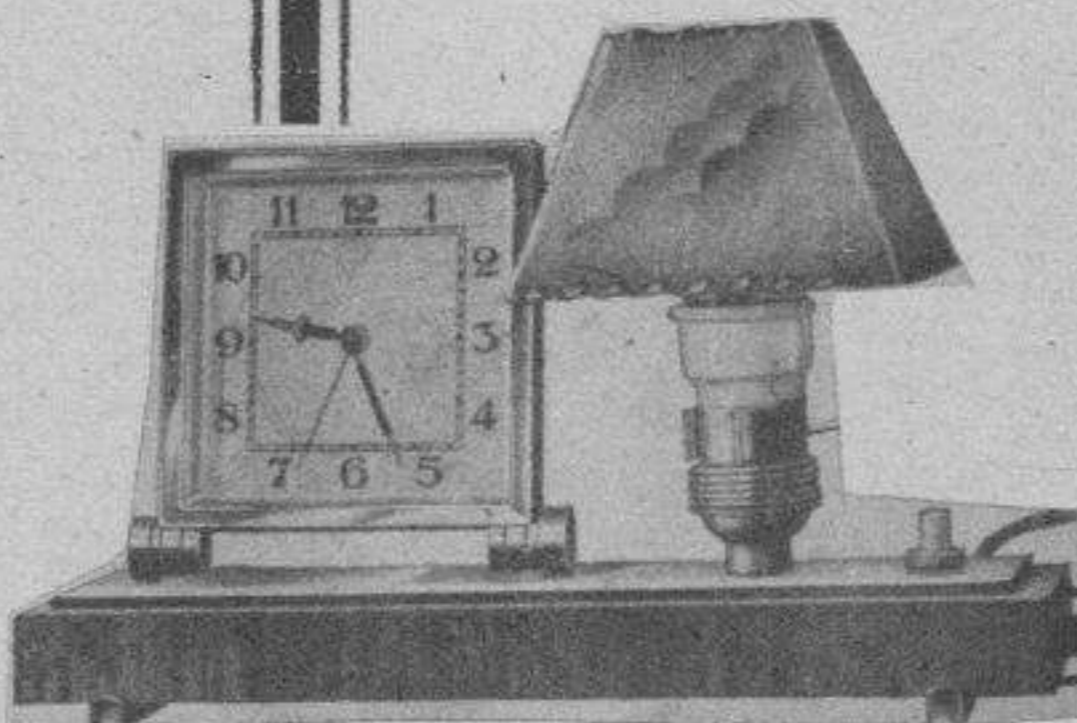
SANDALIO CIENFUEGOS Y CA
San Rafael e Industria
HABANA



Brinda a Usted la oportunidad de adquirir la última novedad, en Joyería, Artículos de Arte y de utilidad en el hogar.

Cuando necesite hacer un regalo le invitamos a que visite nuestra exposición permanente, donde encontrará todo, aún el gusto más exigente.

Visítenos sin compromiso.





REFECCIONADO Y EDITADO EN LOS TALLERES DEL "DIARIO DE LA MARINA" PRADO 103.—HABANA (CUBA)

Foto BONICH